

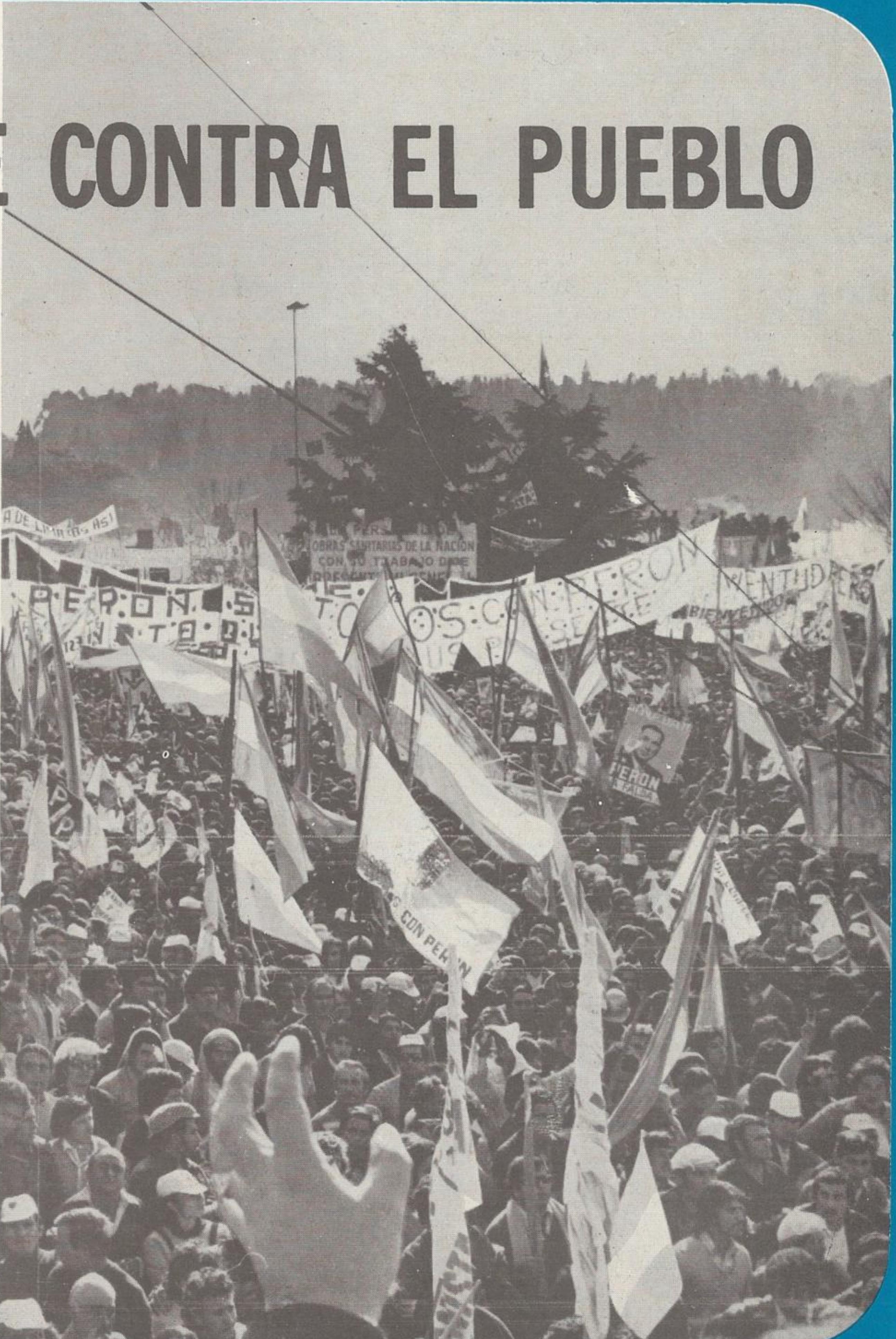
militancia

PERONISTA PARA LA LIBERACION

Año 1 - N° 3 - 28 de junio de 1973

\$3,00

OSINDE CONTRA EL PUEBLO



militancia

PERONISTA PARA LA LIBERACION

SUMARIO

La masacre de Ezeiza	4
Osinde contra el Pueblo	6
El compañero Andrés	8
Juventud Peronista:	
Las cosas en claro	10
Comunicados	12
Cárcel del Pueblo	13
Sección Polémica	14
Conflictos y movilizaciones	
ciones	15
Bases Sindicales:	
Derrotar al zorro en su cueva	16
Panorama militar	19
El banco de los Graiver	20
Ventana a la contra-	
rrevolución	20
La Prensa y La Nación	
ante la Universidad	21
Revisionismo histórico	
y liberación	22
A diez meses de Trelew	23
Política exterior	
Argentina contra la balcani-	
zación y el imperialismo	24
Leopoldo Marechal a tres años	
de su muerte	26
Comentario de Libros	
Los tratantes del petróleo	26
Recuperar para el Pueblo	
las empresas del Estado	27
Testimonio de la resistencia	
peronista	29
Antología del disparate	
La revista Gente	32
SALTA:	
CGT para su pueblo	33
De buena fuente	34
Universidad	
Medidas de Gamba	34
Reportaje a las FAR	36
Municipalidad de Buenos Aires:	
Renuncias que definen	35
Diccionario de la entrega	50
Correspondencia de lectores	50

DERROTA, DERROTA, VICTORIA

Resulta difícil escribir sobre un acontecimiento de la proyección histórica de lo sucedido el día 20 de junio en Ezeiza, cuando aún está caliente la sangre de los compañeros **Simona y Obregoso** y demás caídos, así como los tres millones y medio de argentinos movilizados, no han superado la desazón y el estupor de no haberse reencontrado con su líder.

El día 20, asistimos a la confrontación e inventario de lo que es el Movimiento Peronista en 1973, desplegado en toda su realidad, para que su jefe pasara revista. Toda su fuerza, y potencialidad, estaban allí presentes. El peronismo hoy, es como se mostró en Ezeiza. Aún con sus lacras que no hemos podido extirpar todavía. De este cuadro, extraemos las notas esenciales que no podemos perder de vista.

LA MOVILIZACION: Tres millones y medio de compañeros de todo el país, marchando hacia Ezeiza en una fiesta sin precedentes en la historia argentina. Por la magnitud de la movilización —y como no podía ser de otra manera— después de muchos años, era absolutamente predominante la presencia de la clase trabajadora.

LOS CANALES DE MOVILIZACION: A diferencia de las grandes manifestaciones del periodo 1946-55, los compañeros no canalizaron su presencia a través de las organizaciones sindicales, sino por medio de las organizaciones barriales, o en menor grado, políticas.

LA PROFUNDIZACION DEL PUEBLO: Más notorio que en Plaza de Mayo el día 25, fue el aplastante predominio de las banderas y consignas de las organizaciones armadas peronistas, FAR, MONTONEROS y FAP, la auténtica J.P. y la J.T.P., así como demás encuadramientos de la tendencia revolucionaria. Por eso no fue de extrañar que la consigna fundamental a lo largo de toda la ruta fuera “**PERON, EVITA, LA PATRIA SOCIALISTA**”

LA DERROTA DE LA BUROCRACIA: La burocracia política y sindical demostró —esta vez en forma definitiva— su imposibilidad de movilización y de frenar la potencialidad revolucionaria de nuestro pueblo. Su maccartismo castrador, sus consignas reaccionarias, quedaron ahogadas por una multitud, que tiene una identificación clara de cuál es el enemigo en la actual etapa de la guerra popular.

EL LOGRO DE LA BUROCRACIA: IMPEDIR EL REENCUENTRO DEL LIDER CON SU PUEBLO. Era algo más que un trascendido, sin embargo, quienes tienen responsabilidad de dirección de los sectores movilizados, tal vez por no haber tomado conciencia de que la contradicción con la burocracia político-sindical es antagónica, poco y nada previeron sobre el punto. Los Osinde, los Brito Lima y Norma Kennedy, los Rucci y los ex-Dipa, no podían permitir que el retorno del General Perón tuviera como marco tres millones y medio de argentinos al grito de **Far y Montoneros y la Patria Socialista**.

Reducidos al dominio del palco sobre el puente, controlando tan sólo las copas de algunos árboles, sus posibilidades políticas quedaban reducidas a la provocación, al uso de las itakas y de las granadas, generosamente repartidas a la conocida “patota”.

Su victoria a lo Pirro fue lograda. El General Perón no pudo hablar al Pueblo. Este no pudo dialogar en sus cánticos con el Conductor. Las cabezas gachas, los puños cerrados, las lágrimas de impotencia, varios caídos y trescientos heridos.

Antes, la burocracia no movilizaba y les bastaba. Hoy debe tratar de que fracasen a balazos las movilizaciones populares.

Se sienten victoriosos y creen que han derrotado al pueblo. Nada más contrario a la realidad. La burda maniobra y la evidencia de su gangsterismo político son claros para toda la Argentina. Nuestra “derrota” del día 20, nos lleva a recordar a Mao, en frase citada por el General Perón: “Derrota, Derrota, Victoria”.

Tras el estupor, con mayor conciencia y decisión, el pueblo trabajador se prepara para su victoria definitiva.

LA MASACRE DE EZEIZA



El hecho fundamental de la semana está constituido por la movilización popular a Ezeiza por el Retorno de Perón, y sus consecuencias. Aparte damos en abundancia los testimonios que caracterizan a la jornada como uno de los últimos y desesperados esfuerzos de los gorilas infiltrados en el Movimiento por separar al Pueblo del Conductor.

Cabe preguntarse: ¿en qué medida lo han logrado?. La primera impresión ante el discurso del general del día 22 fue dura para los sectores combativos del Movimiento peronista. El "reto" la admonición, parecía cabernos.

Pero un análisis más frío, más detenido, con la comprobación de los hechos posteriores que produjo el general Perón, permite comprender la estrategia global del Conductor del Movimiento y del Pueblo.

Le corresponde a Perón la responsabilidad de velar por el conjunto del Pueblo, sea éste o no peronista, sea o no revolucionario. Es una responsabilidad que nadie le endilgó, pero que el general asume, por propia decisión, por que comprende que o se salva todo el Pueblo o no se salva nadie. Así, no es que deje abandonados a los revolucionarios, sino que, desde su inmensa influencia que hace que hasta sus hasta ayer enemigos más violentos se aferren al liderazgo de Perón para que los proteja, comienza un duro trabajo para ordenar al Estado argentino y reorganizar el Movimiento Peronista.

El general sigue tratando de sumar a los sectores populares, aún los que no son peronistas, para emprender el tremendo esfuerzo de la Liberación Nacional, que pasa por la conquista del Poder. Su lenguaje, su actitud, tienden a lograr la tranquilidad necesaria para calmar los ánimos, y abre la posibilidad de que el gobierno del compañero Presidente Cámpora investigue los hechos de Ezeiza y adjudique responsabilidades y aplique los correspondientes castigos.

DESARMAR A LOS GANSTERS

Una de las primeras medidas que ha comenzado a tomar el Gobierno es investigar seriamente los hechos. Ya hay material suficiente como para saber con certidumbre que los traidores infiltrados han montado centrales de reclutamiento de delincuentes, a los que se provee de dinero y armamento de toda clase, con el único objeto de agredir a las organizaciones populares y a los trabajadores en su conjunto.

En Ezeiza, no se disparó contra determinados activistas que se oponen a

Perón: Marcó la línea

la burocracia, sino que se disparó al bulto, contra el Pueblo. La masa reunida, en una demostración más de madurez política, no entró en la "espantada", cosa que hubiese determinado una masacre aún mayor, sino que comenzó alejarse lentamente del lugar de los hechos, confundida al comprobar que los "organizadores" se dedicaban a balearlos a mansalva.

La primera medida de justicia debe ser desarmar a la represión, que ahora está instalada insólitamente dentro del Movimiento Peronista, y a veces cerca de su cúpula. Se sabe dónde y quiénes son los que reparten armas. Lo que aún no se ha investigado es de dónde provienen esas armas.

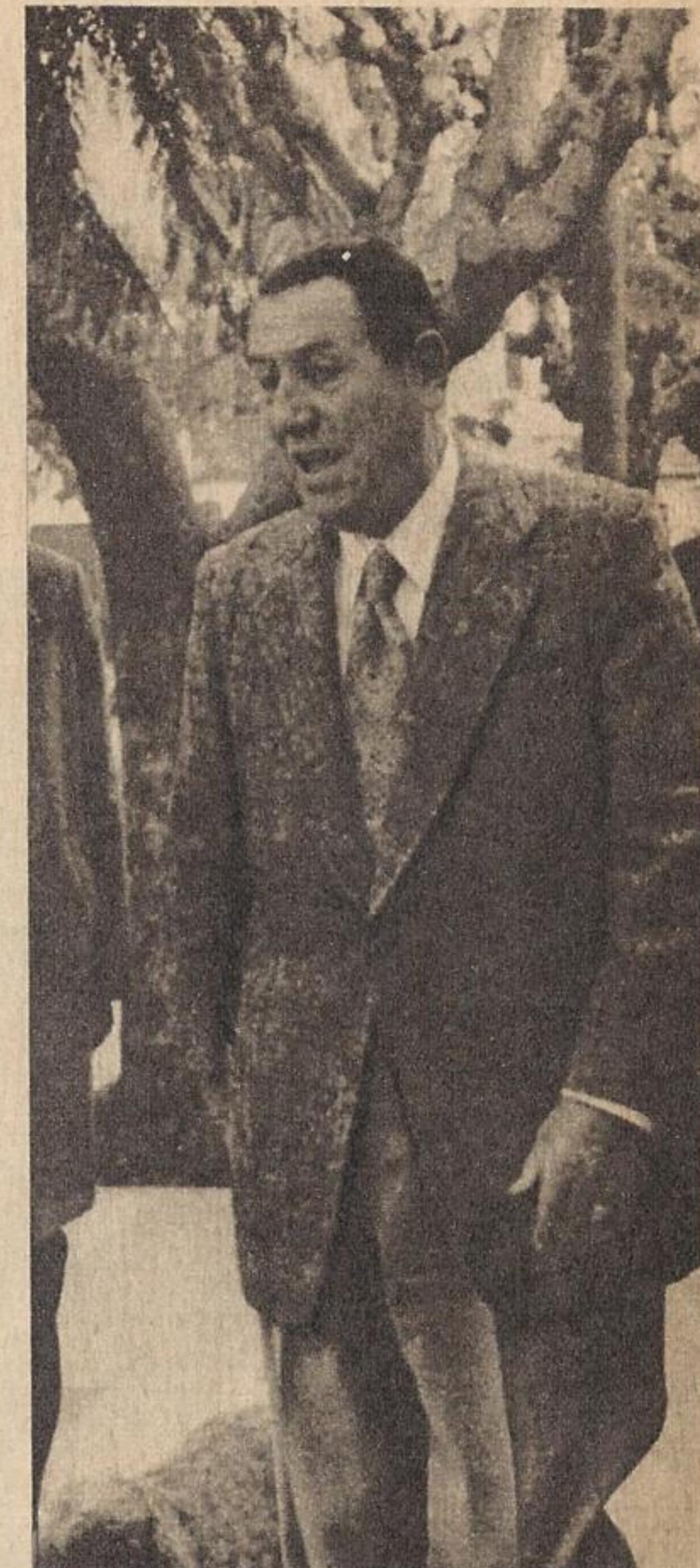
El jolgorio de los gorilas de afuera del Movimiento ha sido grande, pues, se ha oido: "ahora se matan entre ellos". La justicia recientemente instalada debe terminar con esta situación, acabar con la represión, secuestrar las armas, cegar las fuentes de dinero, y castigar a los culpables.

EL CAMINO DE LAS SOLUCIONES

Con la decisión y energía que caracteriza a su actuación el general Perón ha comenzado a transitar el camino de las soluciones populares. En esa vía el peronismo, que, como decía Evita "será revolucionario, o no será", tiene el principalísimo papel de custodiar atentamente que las soluciones sean reales, que no se negocie a sus espaldas, enancados en el prestigio y el Poder de Perón, con las insatisfechas necesidades populares.

Es necesario democratizar la economía y la política argentinas, y en lo segundo, bastante se ha avanzado. Pero en lo primero, la crisis económica social no muestra ninguna mejoría. No es que pretendamos soluciones en 48 horas, sino que los antecedentes de la yunta Gelbard-Rucci permiten suponer que son capaces de cumplir con lo que se les ha asignado: instrumentar una economía para el conjunto de los argentinos. El descontento por las primeras medidas se generaliza, y si no se cambia rápido el rumbo, es seguro que los conflictos sociales han de comenzar a despecho del sólido respaldo político con que cuenta el gobierno del compañero Cámpora.

No hay que equivocarse: Gelbard y Rucci no comprometen al Movimiento Peronista en su conjunto, sino que son sólo una de las posibilidades de conducción económica social, de acuerdo a los condicionamientos en que se ha tenido que mover el Peronismo en la etapa de liquidación de la dictadura militar.



Pero si no adoptan medidas revolucionarias, el Pueblo, ha de seguir avanzando y los ha de aplastar inexorablemente. La desocupación y la miseria precisan urgentes soluciones, y las espaldas del pueblo no soportan más.

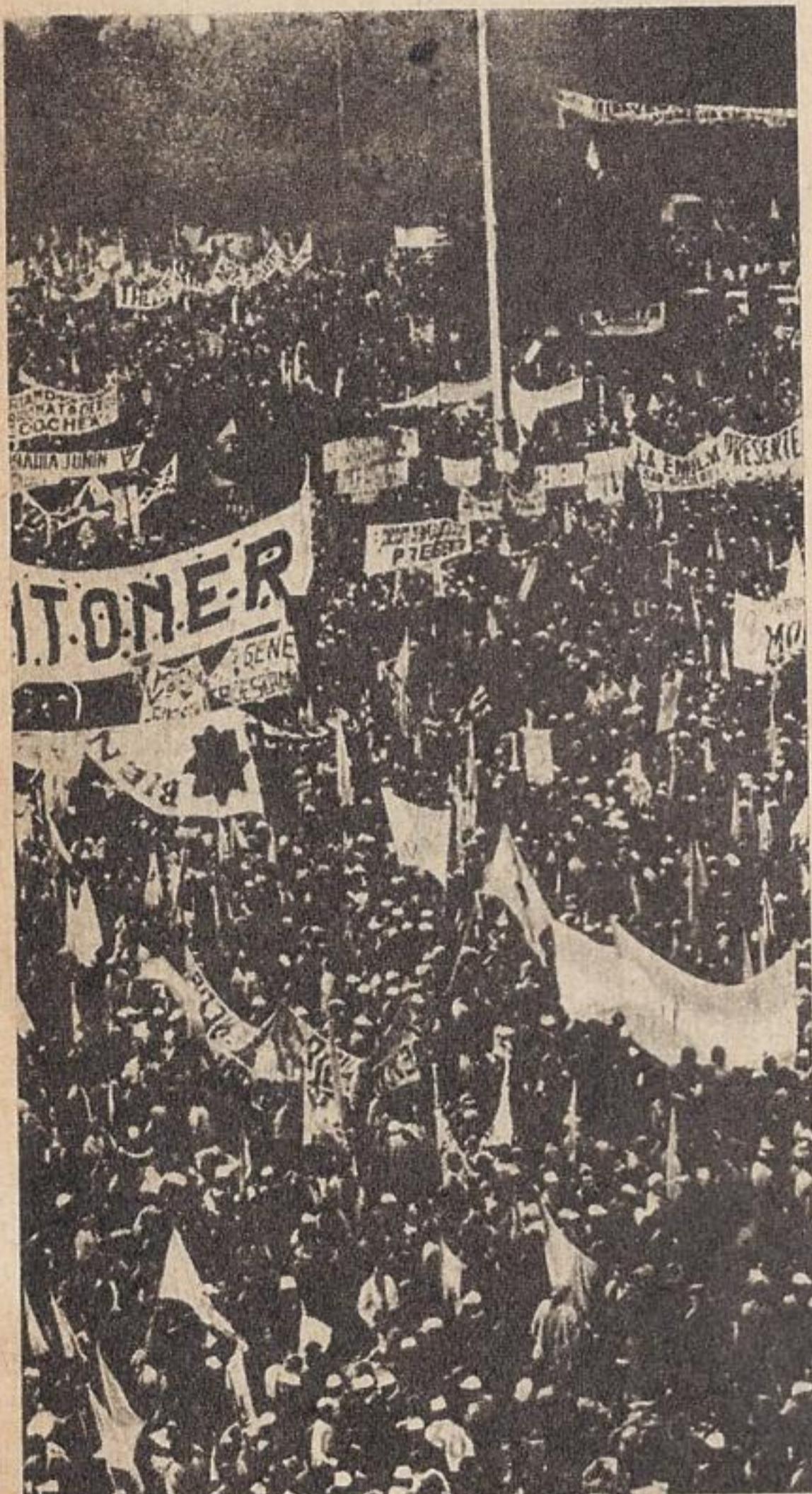
PERON HABLO CLARO.

El general Perón ha hablado con claridad, y nadie, menos que nadie los burócratas, los traidores, y los comerciantes, podrán desnaturalizar su línea de conducta y sus palabras. No es época para los vagos, ni para los que medran con el sacrificio del Pueblo humilde. La Juventud Peronista, La Universidad, las Organizaciones Armadas, los auténticos trabajadores, el Pueblo, en su totalidad, han repudiado claramente la masacre de Ezeiza.

Por lo que personalmente le corresponde, no es momento de tratar de obligar al general a expedirse al respecto, pues hay un Gobierno y una justicia que deben opinar, y actuar. Es otro el papel de Perón.

Pero de ninguna manera debe permitirse que se trate de convertir su mensaje de Unidad Nacional en excusa para que los asesinos infiltrados sigan medrando al calor del Movimiento. El Gobierno cuenta con el mayor apoyo popular que registra la historia, pues ahora se ha sumado el del general Perón. Solamente un idiota o un miserable puede suponer que ese poder político ha de ser usado impunemente contra el Pueblo mismo.

LA MASACRE DE EZEIZA



Ya en la noche del 19 al 20 de mayo, alrededor del palco de la Avenida Ricchieri, se iban instalando reducidos núcleos de activistas con carteles y banderas que identificaban a la UOM, a SMATA y a otras organizaciones obreras. Estaba claro el intento de evitar que, como en el 25 de Mayo, ocupasen la delantera de la concentración la masa popular que obedece a las consignas combativas y revolucionarias.

En el mismo sentido estaban dirigidas las medidas que excluyeron a la Juventud Peronista de la organización del acto. Los responsables, Osinde, la Kennedy, y Brito Lima, asumieron la tremenda tarea de dejar fuera de la recepción a Perón, a todas las organizaciones del peronismo, y del Gobierno. Sólo el Ministerio de Bienestar Social, con sus "ambulancias de la muerte", aparece interviniendo en la preparación del acto.

LA "PATRIA SOCIALISTA"

Ya corresponde a los anales de la mentirología maccartista, y no engaña a nadie, el simple procedimiento de acusar a los sectores del movimiento peronista, absolutamente mayoris-

OSINDE CONTRA EL PUEBLO

tarios, que suelen, entre sus consignas, incluir algunas como "Perón, Evita, la patria socialista", o "socialismo nacional, como dice el general", o "vamos a hacer la patria socialista, la vamos a hacer los muchachos peronistas", o también "milicia obrera, milicia peronista, milicia armada por la patria socialista".

No es una definición de ninguna manera de ideologías "extrañas", como tratan de plantear, en sus reacciones neuróticas, los aterrados burócratas, lustrabotas de Aramburu, Onganía, Lanusse, etc, cuando comprobaron que el Pueblo avanza, sino del más alto grado de definición teórica de acuerdo a las enseñanzas del general Perón. No hay más que recordar y releer lo permanente del general, como la "Actualización doctrinaria para la toma del poder", para comprobar la falacia de las acusaciones.

Y son tan imbéciles que deciden reprimir y prohibir, lo cual los coloca en el lugar de la dictadura militar, olvidando que al Pueblo argentino no se le puede prohibir nada, ni menos reprimir, pues reacciona con una fuerza mayor a la que se le ejerce. "No es negocio prohibir".

Se ha sabido que las órdenes impartidas por los organizadores del acto a sus bandas armadas consistían en "tirar contra los que gritan la patria socialista".

RECLUTAMIENTO

Se proveyó de brazaletes blancos a la gente de Brito Lima, encuadrada en el "Comando de Organización", y con brazaletes verdes a los llamados de la "Juventud Sindical Peronista" y con armas de todo calibre, desde los centros de reclutamiento sindicales y privados, cuyo señalamiento ya está en poder de los organismos gubernamentales.

El armamento consistió en carabinas máuser, pistolas ametralladoras

PAM y Browning, pistolas del calibre 45, carabinas del 22, pistolas del 22, escopetas Itaka, etc. El "apoyo" emocional estuvo dado por sobres con cocaína —obsérvese que en el comunicado publicado en La Razón el dia 21, mandado por Osinde, se acusaba precisamente a los de la "patria socialista" de andar con "ravioles" cosa que ellos realmente hicieron, según una fuente insospechable que informó a "MILITANCIA".

No debe creerse por esto que todos los hombres y mujeres que lucían brazaletes verdes estaban en la misma maniobra. Como no puede ser de otra manera, cuando la burocracia actúa y aparecen auténticos obreros, los mismos no entran en esta clase de provocaciones y marchan tranquilos y desprevenidos con los brazaletes sindicales. Así, debe tratarse cuida-

Cámpora:
Los culpables
a la justicia



dosamente a la "Juventud Sindical Peronista", en su base.

La distribución del brasílico color verde corresponde al intento de la burocracia de crear una Juventud Peronista Paralela, cosa que no han de lograr pues es imposible enfrentar a los trabajadores con los trabajadores.

SUAREZ Y FAVIO

Desde el palco sigue la misma costumbre en el Movimiento Peronista de dar el control del micrófono a gente que, o no tiene la más mínima idea de lo que es una concentración peronista, o está directamente en la provocación. Así se recuerda la inocencia de los locutores en los actos preelectorales de Atlanta y de Independiente cuando pedían que el Pueblo no se acercase al palco, o cuando trataban de proponer consignas "rosadas", sin contenido, que el Pueblo se empecina en no corear.

Leonardo Favio y Edgardo Suárez, en esta oportunidad, hicieron algo parecido, pero con el agravante de que "estaban en la trampa". Sólo a una mentalidad muy morbosa se le puede ocurrir esconder el armamento de guerra, con miles de palomas mensajeras.

La música folklórica permanentemente transmitida por los parlantes sonaba a burla, y las recomendaciones de los locutores a agresión.

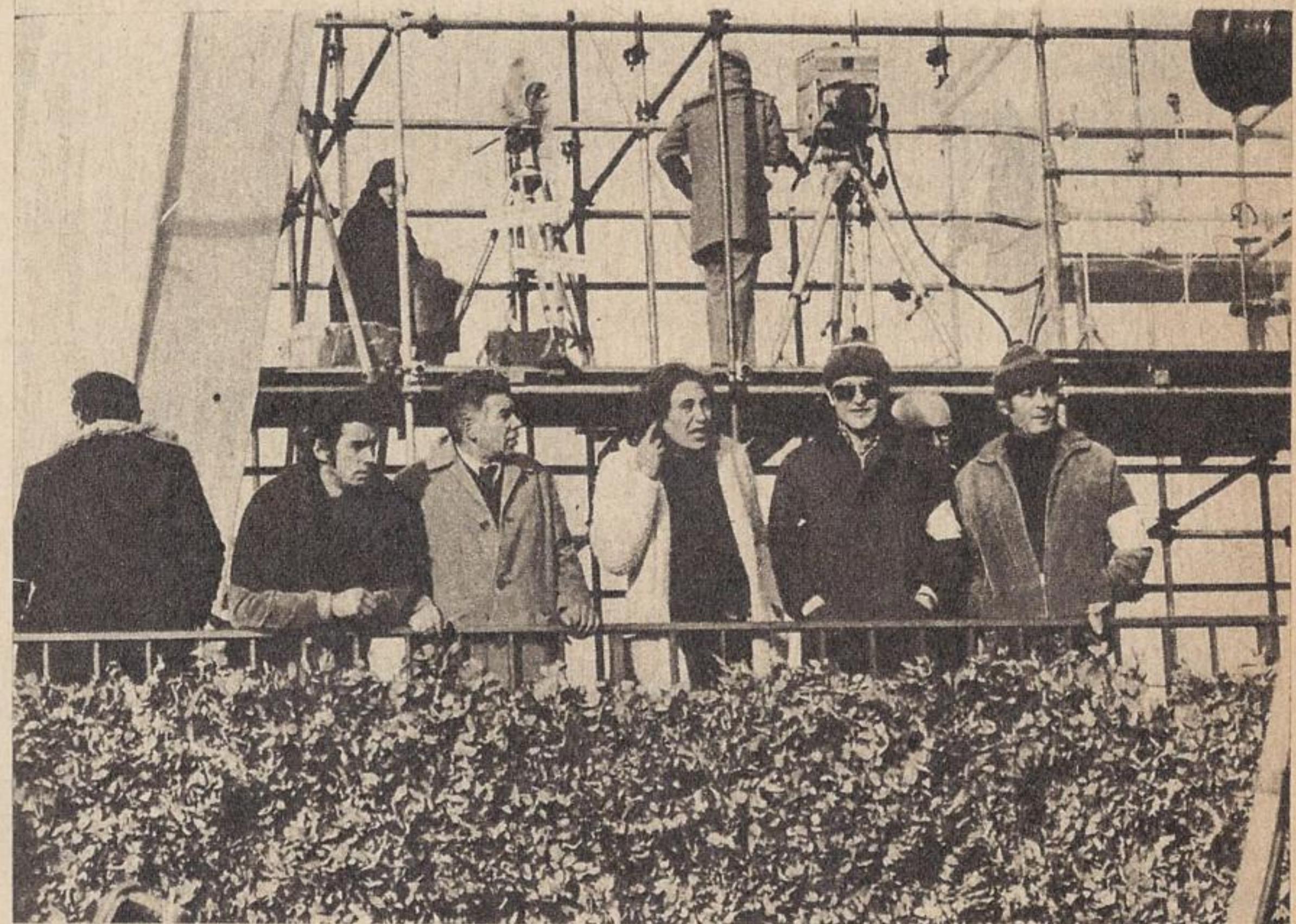
Los oídos de los asistentes escucharon con incredulidad cuando alguien —el teniente Ahumada, según parece— ordenó "al personal que está en los árboles, bajar antes de 5 minutos" con la amenaza de tirar. Millones de personas reunidas tuvieron la sensación del desastre cuando desde la conducción se hacían esas manifestaciones.

Los acontecimientos se precipitaron luego. Suárez "se borró" y Favio entró en el enloquecimiento, pues evidentemente las cosas iban más lejos de lo que él pensaba. Así, terminó denunciando públicamente a sus ex socios.

EL TIROTEO.

Las grandes columnas de peronistas organizados fueron acercándose al lugar de concentración, ubicándose en orden, llenando todos los espacios. Y cuando una de las más fuertes, que componían compañeros del Sur —principalmente J.T.P. de La Plata, Berisso, Ensenada, zonas peronistas por excelencia— avanzando al son de "Perón, Evita, la Patria Socialista", desde el palco se los tiroteó, iniciando así la provocación. Cayeron cinco compañeros con la primera ráfaga de ametralladora, disparada por un sujeto con brazalete blanco, comenzando así el pandemónium. La confusión fue total y los acordes de "Los Muchachos Peronistas" se mezclaron con el ruido de los tiroteos.

Algunos grupos de autodefensa in-



**Edgardo Suárez y Leonardo Favio:
Bufones sangrientos en el palco de la burocracia represora**

cluidos entre los manifestantes trataron de responder al fuego, mientras retrocedían pero nadie había imaginado que el armamento sería de tan grueso calibre, produciéndose la desordenada huída de los manifestantes, baleados por la espalda. La mayoría de los heridos de bala, según declaraciones del director del Hospital, mostraban que las mismas habían sido inferidas "de arriba hacia abajo", desde el palco al Pueblo.

AMBULANCIAS DE MUERTE

En la confusión muchos trataban de acercarse a las ambulancias, para llevar a los heridos, comprobando con sorpresa que las mismas eran depósito de armamento y unidades operativas de los "brazaletes blancos". Hay testimonios espantosos: un médico ha declarado que la ambulancia que conducía fue ametrallada cuando trató de acercarse a un herido, al grito de "dejalo a ese zurdo hijo de puta". Nadie pudo acercarse a trasladar y atender a los heridos, lo que motivó que muchos muriesen por falta de atención.

En la guerra hay algo más de misericordia, respetándose de alguna manera las cruces médicas. Pero en Ezeiza no la hubo. "Esta provocación estaba prevista", dijo Norma Kennedy, mientras que Osinde se aterrorizó, al comprobar que la cosa se le había ido de las manos.

Más de 30 muertos es el saldo, casi totalmente de muertos peronistas. Hay obreros, hay Montoneros, estudiantes. No se ha dado aún la lista completa,

con la debida identificación. Luego, las torturas en el Hotel Internacional, ordenadas por Osinde, en la desesperación por buscar algunos otros culpables, del ERP o de cualquier lado.

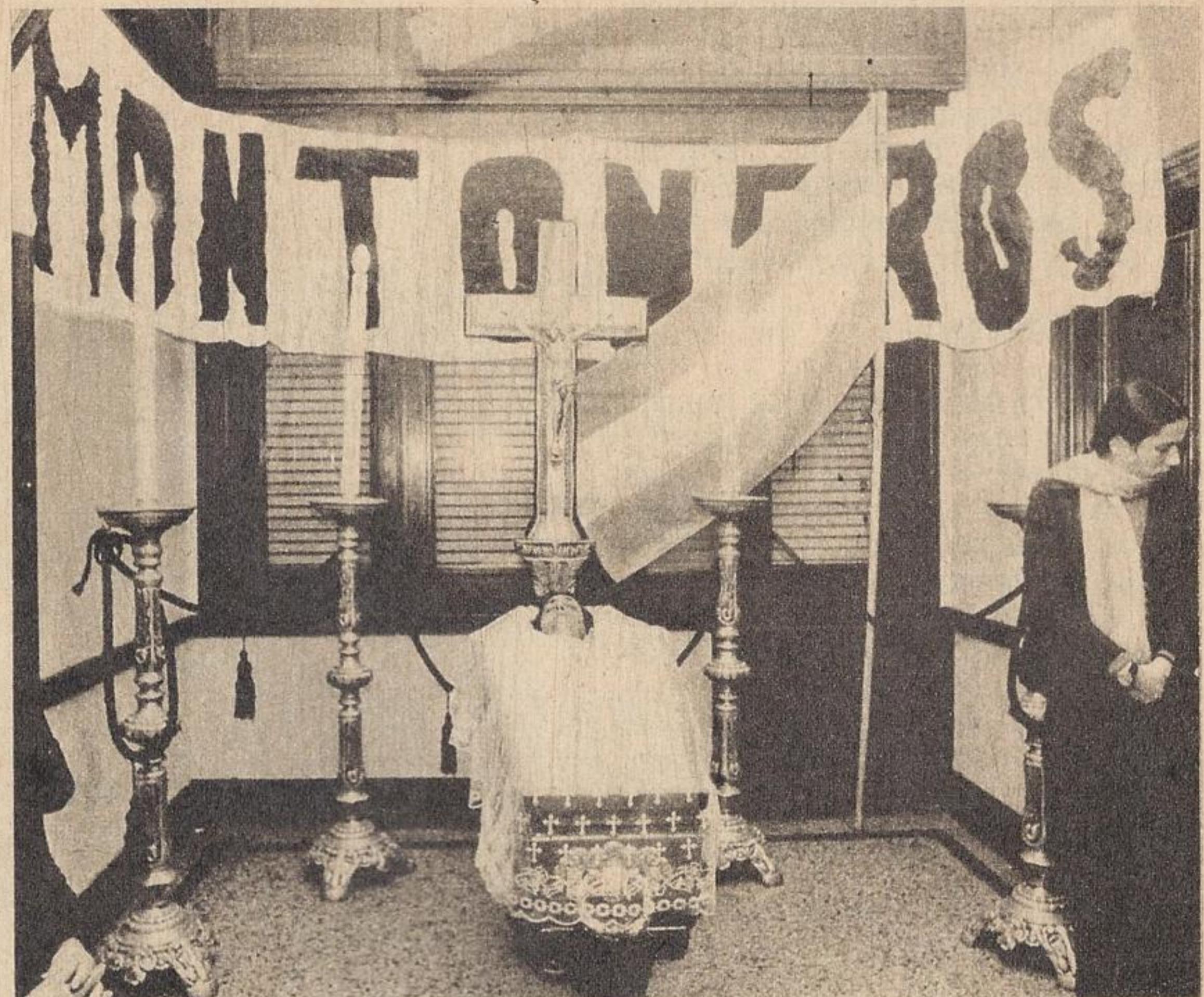
Las gavillas en las que están los Giovenco y los Gómez, amén de otros guardaespaldas conocidos —debidamente señalados— tienen varios patrones. La burocracia sindical arma bandas que, inevitablemente, se le "hacen contra". Brito Lima fue, en su origen, guardaespaldas de la conducción de los burócratas del Sindicato del Frigorífico Nacional, en el principio de la era vandorista. Giovenco fue originariamente del "Grupo Cóndor", también vandorista. Actualmente, además, de recibir dinero y armas de la UOM, trabajan para la CIA. Terminarán traicionándolos, como hicieron con Coria.

COPAR LA CONDUCCION

Los grupos armados, controlados desde fuera del Movimiento, aprovecharon la coyuntura y coparon el acto, lo que significó en un momento en que no había autoridades nacionales ni partidarias, copar el Movimiento, separar a Perón de su Pueblo. La responsabilidad es de Osinde, de Brito Lima y de la Kennedy, pero, además, es de todos, por haber permitido que la conducción del Movimiento haya caído, aunque sea por pocos momentos, en manos de gentes de esa catadura. "Es la desorganización..." decía desesperado Juan Manuel Abal Medina. Es la falta de conducción, creemos nosotros.

LA MASACRE DE EZEIZA

Beto Simona:
También murió
por Perón



Andrés es un trabajador metalúrgico, delegado de su sección, de 28 años, que vive en La Plata con su compañera y sus dos hijos. El día 20, salió de su casa envuelto en su campera y con dos sandwiches de milanesa bajo el brazo para aguantar todo el día. Así también, callado y sin despertar a la familia, un día de septiembre hace 18 años se había ido su padre, muy de madrugada, por que "la CGT le iba a dar armas para defender al general". Días después ante sus ojos azorados de chiquilín que apenas comprendía que pasaba, le habían devuelto a su madre un cajón cerrado con una nota de la Policía diciendo que había muerto en Buenos Aires, en Azopardo e Independencia. Tiempo más tarde supo que su padre murió armado de una llave inglesa, cuando un tanque militar penetró en el local de la CGT para mancillar y robar el cuerpo de la compañera Evita. Los dirigentes ya no estaban y tampoco le dieron armas, pero igual —como un buen peronista— se plantó frente al tanque y lo golpeó con furia. Pudieron reconocerlo porque la cédula de identidad era lo único que le quedó intacto.

Esa mañana del 20, Andrés sonrió con tristeza; "si estuviera el viejo..." Pues hoy era todo diferente. El general volvía sin cameló y era una fiesta. Una gran fiesta que había aprendido a saborearla con rabia durante 18 años. El oligarca de la casa de la diagonal y el hijo de puta del patrón, iban a saber lo que era bueno. Al primero de los dos que se hiciera el loco, lo iba a levantar de los fundillos del culo hasta que cantara la marcha. Ahora llegaba el general.

Apuró el paso por Diagonal 74 hasta la Plaza Italia y se acomodó en un camión. Directo hasta Lanús. ¡Vamos muchachos, arriba!, que el Macho nos

EL COMPAÑERO ANDRES

espera. ¡Atención, atención, se viene un mandonero que se llama Juan Perón! A la lata, al latero... ¡Fuerte al bombo!. Los muchachos peronistas....

Bajaron en la ciudad de Ezeiza. Eran muchos los camiones. Las banderas, los estandartes. Juventud Trabajadores Peronistas. FAR y MONTONEROS. Unidad Básica Felipe Vallese Presente. Juventud Peronista de Berisso. FAEP. Con las Urnas al Gobierno, con las Armas al Poder. Perón, Evita, la Patria Socialista. Villeros con Perón. Cámpora al Gobierno, Perón al Poder.

—Vamos apúrense muchachos, así llegamos temprano al palco. Duro, duro, duro, viven los mandoneros que mataron a Aramburu. Mira esas compañeras, las peronistas están cada vez mejor. Son unos aviones. Ya van a ver, ya van a ver, cuando venguemos los muertos de Trelew. Yo te daré, te daré Patria hermosa...

A lo lejos se divisa el palco. Por el frente es imposible acercarse. Ya hay una multitud. Intentan marchar por el costado, también es imposible. Y bueno habrá que conformarse con escuchar al Viejo y tratar de verlo aunque sea de espalda. No queda mas remedio que marchar para atrás del puente. Fuerte, compañeros: "Los muchachos peronistas, todos unidos triunfaremos".

De pronto un ruido y luego otro. Como si cohetes de estruendo festejaran la llegada de la columna. Luego los tres compañeros que caen delante suyo y Andrés que tropieza. Se levanta cubierto de sangre. Al que iba a su lado le han volado la cabeza. No tiren hijos de puta... somos peronistas. ¡Perón!, ¡Perón!

Somos peronistas. Paren hijos de puta... nos van a matar a todos. A correr al bosque. No corran. Cuerpo a tierra. Allí no, debajo de aquel coche. Ahora, dale, apurate. Cuidado que el locutor nos marca desde el palco. ¡Es Favio, es Favio! ¡Traidor, cornudo! Le dieron al Oscar, le dieron al Oscar.

Las ambulancias van y vienen. No dan abasto. Todo el mundo corre. Los compañeros con brazalete de J.P., blanco preferido desde el palco y los árboles, juegan su vida en cada rescate de un herido, en medio de las balas que no decrecen. En un camión, como vino, vuelve Andres. Ya no canta como a la ida. No se lo permite esa circunferencia rojiza de bordes negros que tiene en medio de la frente. Su sonrisa sin embargo, es la misma de la mañana. Cuando era todo un canto de vida y esperanza. Como si quisiera decírnos: No importa muchachos, ya hemos triunfado. ¿No vieron que para pararnos nos tuvieron que cagar a tiros?

El día 18 de junio me ofrecí como voluntario para colaborar en las tareas de recepción del Teniente General Juan Domingo Perón. Fui a Castro Barros 525 como voluntario para el trabajo que hubiera que hacer. Allí personas del Consejo Superior y de la Junta Metropolitana del Partido Justicialista me destinaron a un equipo sanitario, y luego ya en concreto fui destinado a los buques que habían sido habilitados a esos efectos. Y que eran el "Libertad", "Ciudad de Buenos Aires" y "Ciudad de Formosa". El buque base era el "Ciudad de Buenos Aires".

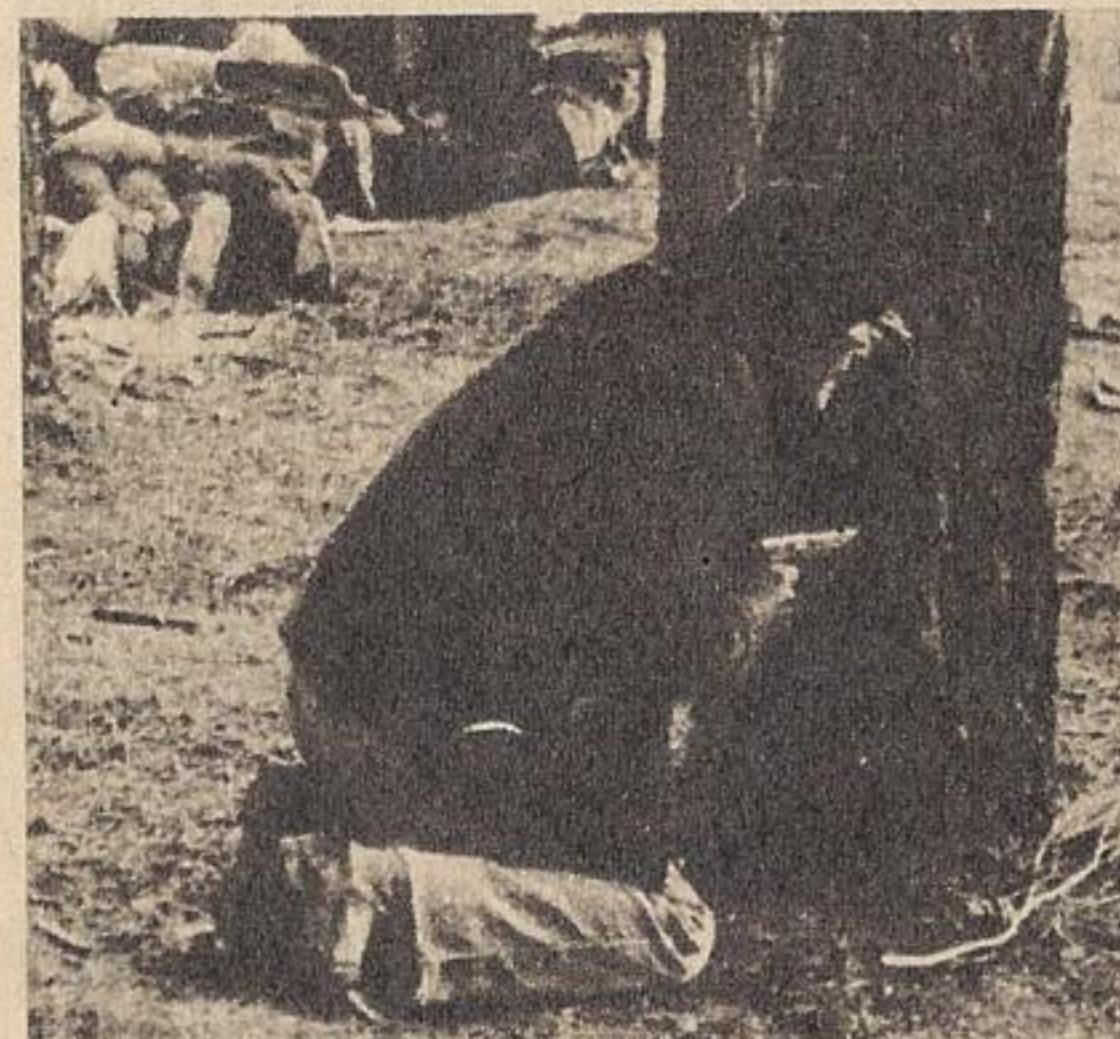
Ya en día 19 a la noche comienzo a atender a un contingente de uruguayos que tenían que partir en el buque "33 Orientales", y como este buque estaba parado, porque la tripulación quería ir a Ezeiza, conseguimos hacer los trámites para que esa gente se alojara en el "Ciudad de Formosa".

Comienza luego a caer gente del interior. Y el problema es la falta de comida. La comida se le pide a Bienestar Social, al Consulado Uruguayo para los uruguayos que estaban en el buque. El 20 empieza a llegar gente a Ezeiza, los problemas son de comida y medicamentos. Hay muchos compañeros con problemas de salud, incluida la tensión nerviosa por lo vivido en Ezeiza. Hay provincianos del Chubut, La Rioja, Catamarca, Misiones, Salta, Corrientes, Córdoba. De noche sin identificarse ni solicitar ningún permiso aparece un grupo armado que viene a revisar los camarotes. El trato es rudo, buscan armas o propaganda entre los compañeros que están en el buque.

El 21 y el 22 falta cada vez más medicamentos y alimentos. Hay más enfermos y lastimados. No hay ambulancias. Se le pide al Dr. Castagnino de Salud Pública, y las niega, diciendo que no tiene. Bienestar Social dice que envía medicamentos y comida, pero nada llega.

En la madrugada del día 22 voy a buscar con otros tres compañeros, en una camioneta comida y medicamentos a la calle Branden que es del depósito de Bienestar Social. Al principio no quieren abrinos. Nos hacen identificar en dos puertas distintas. Hay un comisario, que creo que se llama Fernández Rey, que nos apunta con una ametralladora por varios minutos. Nos dicen que no hay alimentos, que ellos ya los han mandado. Llamo por teléfono a Bienestar Social para hablar con un funcionario de mayor jerarquía. En ese momento llega el compañero El Kadri quien me dice que él también viene a buscar medicamentos. que

TESTIMONIO



hable con Salato, que reemplaza al coordinador general anterior. Después de hablar con Salato un rato con interferencias del encargado del depósito que llamaba al mismo tiempo con la radio al mismo lugar, conseguimos una pequeña partida de medicamentos y leche.

Vuelvo al barco con los compañeros, después de haber firmado el comprobante identificándome. En el buque durante nuestra ausencia una persona no identificada reparte muestras gratis de antibióticos.

Recuerdo también que el día anterior un contingente de jujeños quiere alojarse en el buque. Son hombres, mujeres y niños que esperan a la vera del Río. Y entonces un hombre de pierna enyesada, armado, cuyo nombre es Miguel Farre llama a la Prefectura, diciendo que debe vigilar a los jujeños por que son "comunistas" y hay que desarmarlos. Y que ese día 21 termina el plazo para permanecer en el barco, por lo tanto que no puede recibir nuevos contingentes.

Se hacen gestiones y por fin el capitán del buque concede la autorización. A los jujeños se los palpa de armas y se les abre los bultos. Interviene prefectura y policía federal. En fila y de a uno se les permite subir.

El grupo que aparece por la noche a revisar aparece ahora a cada momento a allanar los camarotes y revisar a las personas. Reclamo por que atenta contra la solidaridad y disciplina que reina en el barco. Aparece un señor Jorge Forte que dice ser asistente de López Rega. Que ha sido designado jefe de todo el sector de los buques, encargado de sus seguridad. Dirige a los grupos de matones que revisan a la gente. Todos armados.

Hacemos mientras tanto una gestión ante Sanidad y Fronteras por la epidemia de gripe que hay en el buque. Viene un Dr. Dilella y su señora como enfermera y dos médicos y una enfermera del Hospital Argerich. Los compañeros son atendidos.

Sanidad promete una desinfección del buque y vacunación para el sábado 23 a las 8hs. Voy a Bienestar Social, me envían a las oficinas del primer piso, encargadas de la distribución de alimentos. Y allí me atienden Murray Sostaita, Mac Lean, Rubén Mamán y Vergara, de la secretaría privada de López Rega. De mala manera me niegan provisiones. Dicen que "los zurdos se roban todas las provisiones para venderlas". Me llevan a otra oficina donde hablan con una persona que reconozco haber visto hace 1 año en Florida pidiendo documentos, perteneciente a DIPA.

Crean que quiero robar la mercadería. Despues de discutir resuelven llevárla personalmente y repartirla uno por uno. Vamos a Venezuela 2, donde hay compañeros desalojados de la carpeta de Avda. de Mayo. Se matonea a la gente y se saca a los que son de Capital. Distribuyen provisiones. Se persigue a la gente que estaba en Avda. de Mayo, unas 15 personas que estan cerca de la puerta de Bienestar Social, a golpes.

Volvemos al buque. No se entregan las provisiones porque los compañeros estan descansando. Se hacen reuniones con los médicos y colaboradores de abordo. Insisten en que vigilan las "drogas" y la "infiltración" política.

Se revisan los cuartos y se solicita documentación. Comienzan a tener problemas conmigo. Particularmente el grupo encabezado por Forte, que se hace dueño del buque.

El 22 a la noche, madrugada del 23 irrumpen en mi camarote. Discutimos. Con armas, unas doce personas o tal vez quince. Es un camarote grande. Disparan tiros y me golpean. Dicen que soy un "hijo de puta", que son un "infiltrado". Todo esto viene de que el grupo de Forte ha querido interrogarme un rato antes, igual que a los demás compañeros, todos los cuales nos habíamos negado. Forte y su grupo acusaba al grupo de Capital de "pertener al ERP" y de estar "agitando a los contingentes de las provincias".

Amenazan con matarme, intentan tirarme al agua. Me hacen un simulacro de fusilamiento. Me llevan de vuelta al camarote. Ante la cantidad del grupo, y no quedar contingentes de compañeros en el buque —ya el de Jujuy se ha retirado— no hay reacción posible. Me dan culatazos en el cuerpo, en la cabeza.

Dicen que me van a limpiar, que me van a dar un paseo. Todo dura una hora y media aproximadamente. Algunos miembros de la tripulación intervienen y me dejan ir. Pero me amenazan: que cuando me encuentren me van a matar.

J.O

JUVENTUD PERONISTA: LAS COSAS EN CLARO

El día 21 a la noche, la Juventud Peronista daba un comunicado oficial sobre la nueva masacre con que se castigaba al Pueblo Argentino. A diez meses de Trelew, el documento ya no individualizaba —como hubo que hacerlo en esa oportunidad— a los enemigos de afuera, sino a los de adentro.

A los que emboscados desde el seno del Movimiento utilizan los mismos métodos que aquéllos contra nuestros compañeros, porque tienen la misma motivación y fin: impedir el contacto del Conductor con su Pueblo, único medio idóneo para llevar adelante el proyecto político peronista: La Patria Socialista.

El Consejo Superior de la Juventud Peronista dio a conocer el siguiente comunicado: "El 20 de junio el pueblo argentino rinde el homenaje a su líder; fue el homenaje de un pueblo a un hombre, que no tiene parangón en la historia de la humanidad. Nunca tal cantidad de gente se unió en presencia y grito a saludar a un líder.

Dentro del Movimiento Peronista, uno de los movimientos políticos del mundo con más capacidad de movilización, superó todos los antecedentes.

La Juventud Peronista, junto con los sectores leales del Movimiento, los compañeros del interior y los barrios de la Capital, Federal y del Gran Buenos Aires, fueron el alma de esta grandiosa movilización, que marca una fecha extraordinaria en el calendario del peronismo y del pueblo argentino.

También fue la tercera vez que se impide que el general Perón entre en contacto con su pueblo. La primera vez estuvo a cargo de Estados Unidos cuando un oficial del Pentágono fue enviado al aeropuerto de El Galeao en Río de Janeiro para detener la máquina en que viajaba Perón en 1964. La segunda vez estuvo a cargo de la camarilla militar recientemente derrocada con nuestros votos que puso en pie de guerra cuarenta mil hombres para detener al pueblo que venía a saludar a Perón. Y la tercera vez por fin, también intervino la C.I.A. con sus infiltrados que tiene dentro del Movimiento Peronista.

La fuerza de la relación líder-masa que impulsa el movimiento hacia la profundización del proceso revolucionario del peronismo es temida por los sectores antirrevolucionarios que ejercen una práctica de conducción no basada en la movilización sino

en las ambiciones personales e intentan heredar el liderazgo del General Perón. Esta trenza ha quedado superada y destrozada cada vez que el pueblo se ha movilizado, y cuando se encuentra físicamente con Perón estos personajes quedan aplastados y desplazados. Durante estos 18 años estos sectores han especulado con la distancia que había entre Perón y su pueblo. Son los mismos que producen la caída del peronismo desde los despachos oficiales, son los que lucraron con el gobierno peronista, los venales, los que hicieron los negociados a la sombra del poder popular, y los mismos que negociaron el poder de Perón desde el 55 hasta ahora pactando con el enemigo, la camarilla militar, traicionando a Perón, al pueblo peronista y a los trabajadores. En el acto de ayer la cosa estaba perfectamente preparada. A tal punto que se pareció mucho a una emboscada: el objetivo era que Perón no hablara con su pueblo.

Como ejemplo podemos señalar que en la Comisión de Organización del Acto no había nadie que pudiera garantizar el orden. La Juventud Peronista, la que con mayor capacidad de movilización del Movimiento no fue incluida en la comisión. Algo totalmente absurdo si se tiene en cuenta el antecedente del 25 de mayo, cuando fue la Juventud la que dispuso el orden peronista cuando se trató de perturbarlo y la que hizo que el acto fuera una fuerza real y los provocadores fueran inmediatamente controlados esto sin disparar un solo tiro.

A diferencia de este acto, no fue la Marina ni los servicios los que fueron instrumentados por la C.I.A. para la provocación. Esta vez se usaron personajes conocidos dentro del peronismo. La organización del acto

estuvo destinada a impedir el encuentro de Perón con su pueblo. Esto es responsabilidad de algunos miembros de la Comisión Organizadora, que objetivamente saboteó el orden y la tranquilidad del acto.

El teniente coronel Osinde estuvo a cargo de una banda armada con armamento pesado. Esta banda tuvo la colaboración de una reflatada Alianza Libertadora Nacionalista, un comando parapolicial denominado CNU (que entre otras cosas tiene comprobada su culpabilidad en el asesinato de la estudiante marplatense Silvia Filler), y los matones sindicales conocidos por todo el Peronismo por su salvajismo demostrado últimamente en el restaurante Nino, y en José León Suárez, en el acto de recordación del fusilamiento hace unos días. Justamente Leonardo Favio reclamó desde los micrófonos a un personaje tristemente conocido, también Alejandro Giovenco, defensor de Paladino cuando tomó el local del Consejo Superior del Movimiento, cuando Perón echó a Paladino. Estos grupos estuvieron a cargo de la organización y la custodia del palco donde debía hablar el general Perón. Su fuerza de movilización fue nula. Tuvieron que recurrir a numerosos armamentos y gran despliegue de elementos para compensar su déficit de gente. No mueven más que trescientos mercenarios armados. Del otro lado estaba la J.P con el pueblo, siendo el carácter de la celebración la fiesta popular que esperaba desde hace tantos años.

Pasando al relato de los hechos: Cuando llegó la columna del sur y quiso incorporarse al acto se estableció el enfrentamiento, el derecho de los compañeros a buscar ubicación era natural. Lo natural es que si no se querían enfrentamientos se hubiera

previsto por dónde iba a ingresar esta columna. En todo caso si en la Comisión de Organización hubiera estado la presencia de la J.P., que era quien dirigió la columna, su ubicación hubiera estado establecida.

Por su parte, Norma Kennedy que escudada en una aparente ortodoxia combativa, que encubre su actitud real de vieja provocadora dentro del Movimiento Peronista, demostró en esta oportunidad una actitud sectaria siendo la responsable directa de radiar a la J.P. de las tareas de control y organización. Alberto Brito Lima, a su vez como responsable de transportes saboteó sistemáticamente la llegada y el regreso de los compañeros del interior del país, que aún deambulaban dispersos, soportando desde hace varios días todo tipo de penurias.

Lo que ocurrió después fué una masacre pues el armamento pesado que fue exhibido ampliamente por la gente de Osinde desde el palco, se componía de ametralladoras, de escopetas Itaka, carabinas Máuser y FAL. Hay fotos de este despliegue. Lo sugestivo es que los tiros hayan comenzado justamente cuando se acercaba el avión que traía al General Perón. El saldo político para los peronistas es lamentable y sabemos que el General Perón debe sentir profundamente no encontrarse con nosotros.

Los tres millones y medio de compañeros que llegamos desde todos los puntos del país sufrimos la misma tristeza.

HABLA LA JUP

Como Organización Universitaria del Movimiento Nacional Peronista, la J.U.P. estuvo presente en el multitudinario acto del recibimiento del Gral. Perón y quiere expedirse ante los incalificables sucesos que allí ocurrieron.

Entendemos que todo acto de masas del Movimiento, con mayor razón el del retorno definitivo del Gral. Perón, debe ser organizado y llevado a cabo por una instancia que exprese la realidad del Movimiento y no por una estructura sectarizada, máxime si se trata de un sector aislado de la base peronista y que no participó en la lucha de estos últimos 18 años por la recuperación del poder. Son los sectores encaramados en la "Comisión Organizadora" los que pretendieron ejercer un control compulsivo del acto apelando al único argumento que le queda a la minoría repudiada por el Pueblo, el de la violencia reaccionaria.

Esta violencia intentó controlar al Pueblo mediante una banda de matones que indiscriminadamente lo atacó sin importarle el costo en vidas y el impedir que el Gral. Perón retome el contacto con su Pueblo. Es por eso, que son atacadas las multitudinarias columnas de Juventud Peronista,



Pero hasta tanto estas bandas armadas, comandadas por el coronel Osinde, se interpongan entre Perón y el pueblo, estos incidentes estarán permanentemente al día. Durante estos 18 años tuvimos un enemigo identificado en la camarilla militar. En estos momentos nuestros enemigos son también, y quizás con mayor peso, estos sectores contrarrevolucionarios aliados a la CIA, al sindicalismo traidor y que utilizan a otros sectores del Movimiento como carne de cañón.

Denunciamos que se desatendió a los heridos, se los golpeó, se los dejó

desangrar: que en el Hotel Internacional de Ezeiza se armó una sala de "interrogatorios" donde se torturó a los compañeros brutalmente, y que en este preciso momento se intenta sacar de los hospitales a los compañeros de J.P. heridos.

Hasta ahora la J.P. ha demostrado una organización puesta al servicio del orden peronista; así quedó demostrado el 25 de mayo y en tantas otras oportunidades donde su verticalidad ha sido aboluta en una práctica de lealtad a las banderas y al conductor de la liberación nacional.

Juventud Trabajadora Peronista, Unión Estudiantes Secundarios, etc, en la que los compañeros intentaban acercarse al lugar de la concentración. Es la misma violencia reaccionaria que en 1964 y en 1972 impidió el contacto del líder con su Pueblo. La primera vez basada en un delegado del Pentágono y en la dictadura brasileña que detuvo el avión en Río de Janeiro, la segunda a través del monstruoso aparato represivo montado por la camarilla militar. Hoy a través de los agentes de la reacción infiltrados en el movimiento, el milico Osinde que con su banda armada es el responsable máximo de la agresión contra el Pueblo, con la colaboración de los grupos parapoliciales, Alianza Libertadora Nacionalista, C.N.U. y C.G.U. sellos inexistentes en las masas peronistas. Norma Kennedy y Alberto Brito Lima, instrumentos siempre para la provocación interna respondiendo a las políticas más antinacionales y antipopulares, los matones sindicales tipo Alejandro Giovenco, famoso pistolero a sueldo y de lúcida actuación como custodio del Paladismo.

El Gral. Perón como líder del movimiento de las masas que este nuclea no puede avalar los hechos provocados

por esta minoría que enfrenta y reprime al Pueblo. Esta es para nosotros la causa fundamental de su no concurrencia al acto, que se reafirma en el discurso del 21 de junio cuando dice: "a los enemigos embozados, encubiertos o disimulados, les aconsejo que cesen en sus intentos, porque cuando los Pueblos agotan su paciencia suelen hacer tronar el escarmiento. Dios ayuda si somos capaces de ayudar a Dios. La oportunidad suele pasar muy queda, ¡guay de los que carecen de imaginación para no percibirla!"

La Juventud Universitaria Peronista entiende que estos hechos son una expresión más de la lucha por el trasvasamiento en el seno del movimiento peronista tendiente a reafirmar las banderas del Socialismo Nacional y la Guerra Revolucionaria que harán posible la Patria Justa Libre y Soberana, la PATRIA SOCIALISTA, por la que el pueblo lucha desde el 17 de octubre de 1945.

PERON O MUERTE!
— VIVA LA PATRIA!

COMUNICADO DE LA JUVENTUD UNIVERSITARIA PERONISTA

Regional Bs. As.

21-6-73

FUERZAS ARMADAS PERONISTAS

A LOS COMPAÑEROS DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO PERONISTA:

Hoy, 20 de junio de 1973, retorna a nuestra patria el General Perón, cumpliéndose así uno de los objetivos de 18 años de lucha. Su retorno es el fruto de los esfuerzos de los trabajadores en enfrentamientos permanentes contra la traición y la explotación.

Perón y Evita, son para nosotros los trabajadores, el símbolo de nuestro carácter revolucionario y la síntesis de nuestra lucha contra las patronales nacionales o extranjeras que comercian con nuestro trabajo y sus aliados —los Vandor, los Miguel, los Kloosterman, los Coria— que poniéndose la camiseta de peronistas, se disfran de "dirigentes".

JUNTO A PERÓN, fuimos avanzando en la comprensión de cómo el aparato burocrático se manifestó inútil en 1955 para defender al gobierno popular. Son los mismos o con otros apellidos que se vendieron al frigerismo: se cruzaron de brazos ante la anulación de los comicios de 1962; amenazaron quemar las bancas en el 65 y terminaron aumentando sus dietas; se reunieron en Avellaneda con Vandor a la cabeza para crear el peronismo sin Perón, y en el 66 se abrazaban con Onganía.

Son los mismos que traicionaron la huelga del Lisandro de la Torre y una a una, boicotearon las luchas de la clase obrera peronista. Aliados a las patronales, utilizaron a los sindicatos para intentar integrarnos a los explotadores.

Ya lo dijo Perón "la mayoría de los dirigentes sindicales son unos traidores". ¡Dura y sacrificadamente lo fuimos aprendiendo: viendo cómo los más combativos activistas de fábricas eran delatados por la burocracia, despedidos por las patronales y reprimidos por los milicos.

Al triunfo electoral del 11 de marzo, se une hoy el retorno de quien junto a los trabajadores, hizo posible este proceso.

ESTOS TRIUNFOS NO DEBEN CONFORMARNOS, NI CONFUNDIRSE CON EL TRIUNFO DEFINITIVO: LA LUCHA DEBEMOS SEGUIRLA HASTA LA TOMA DEL PODER.

El enemigo no está derrotado. Se encuentra adentro y fuera del Movimiento, adentro y afuera del gobierno. Los dueños de las tierras, del dinero y las fábricas como los Gelbard, Broner, Carcagno, Julio Romero, o sus cómplices de siempre los Caffiero, Calabró, Osinde, Rucci. Conocidos y por conocer, que como siempre tratan de cercar y obstruir a Perón y a los sectores combativos y honestos del Movimiento y del gobierno.

POR TODO ESTO LA LEALTAD A PERÓN Y EVITA, PASA HOY PORQUE TRANSFORMEMOS LA EXPERIENCIA DE 18 AÑOS DE RESISTENCIA EN OFENSIVAS DE ORGANIZACION, ENFRENTAMIENTO Y MOVILIZACION PERMANENTE DESDE LAS BASES.

La conducción y liderazgo de Perón hoy, hace irrenunciable las tareas de los trabajadores de transformar la confianza en Perón y nuestra condición de clase explotada, EN FUERZA Y ORGANIZACION. Desde las bases avanzar hacia la concreción de la Patria Justa, Libre y Soberana, la Patria Socialista con la que soñara la Compañera Evita; de las experiencias vividas, seguir, organizándonos desde los barrios, villas y fábricas a partir DE NUESTRA PROPIA FUERZA, concretando las milicias populares; constituyendo el Ejército de la clase obrera y el pueblo peronista. Ya en marcha.

NO HABRA BANDERA BLANCA.—LA SANGRE DE NUESTROS MUERTOS, EL SACRIFICO DE NUESTROS PRESOS— LAS LUCHAS DE NUESTRO PUEBLO, LA PROSCRIPCION DE NUESTRO LIDER, NO SE NEGOCIAN. ESTAN PRESENTES EN EL DESARROLLO DE LA ALTERNATIVA INDEPENDIENTE DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO PERONISTA POR LA CONSTRUCCION DE LA PATRIA JUSTA, LIBRE Y SOBERANA: LA PATRIA SOCIALISTA.

Por el retorno incondicional del Pueblo y Perón al poder!
Caiga quien Caiga y Cueste lo que Cueste
VENCIEREMOS!!!

FUERZAS ARMADAS PERONISTAS

EL ERP 22 DE AGOSTO AL PUEBLO !

El 20 de Junio se concreta una de las reivindicaciones más sentidas por nuestro pueblo.

Ese día terminan 18 años de exilio para el máximo dirigente popular de la Argentina: el General Juan Perón.

Esos 18 años significaron para nuestro pueblo persecución, torturas, secuestros, fusilamientos, conatos, planes de emergencia, cobardes asesinatos como el de Trelew, hambreamiento, explotación y entrega del patrimonio nacional al imperialismo Yanqui.

Pero también esos 18 años de lucha marcaron un avance irrenunciable en la conciencia revolucionaria de nuestro pueblo.

Las organizaciones guerrilleras — como el ERP 22 de Agosto — son la más alta expresión de ese avance.

Decimos una vez más que el proceso revolucionario no ha terminado, sino que está en marcha. Y es nuestra decisión recorrer el camino hacia la patria socialista junto a la clase trabajadora y a todo el pueblo, y no al margen de ellos.

Por eso hoy, ante la llegada del General Perón, llamamos a nuestro pueblo a movilizarse para recibirla con las consignas de la liberación nacional y la patria socialista.

¡Difundir, consolidar y profundizar el triunfo popular!

A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA SOCIALISTA

SOLICITADA

"OSINDE ES LANUSSE"

1.- Ante los graves hechos ocurridos en el día 20 de Junio, en el acto de recepción al Señor Teniente General Juan Domingo Perón, la AGRUPACION DE ABOGADOS PERONISTAS, declara:

Que era evidente que el lugar elegido por los encargados de la organización del acto, impediría la debida seguridad, así como carecía de las condiciones mínimas de comodidad para albergar la inmensa multitud que se dio cita para dar la bienvenida al señor Teniente General Juan Perón.

2.- Que ese hecho, así como la provocación efectuada contra el pueblo peronista, es imputable al Tte. Coronel Osinde, quien con sus socios de la burocracia sindical, instrumentaron a los matones a sueldo, organizados bajo el nombre de "Juventud Sindical", para impedir la realización del acto, sin precedentes, que demostraría, entre otras cosas, que carecen de todo apoyo popular.

3.- Que debe denunciarse al pueblo que entre los matones que actúan con el nombre de "Juventud Sindical" se destacaron por su actividad represiva del día miércoles los miembros de la ex DIPA, disuelta por el gobierno popular y el denominado Comando de Organización que dirige el ex empleado de la camarilla sindical Brito Lima. Estos matones, provistos de armas largas, tiraron sobre el público

desde el palco, como lo prueban las fotografías publicadas por todos los periódicos del día 21. Estos sujetos no sólo dispararon contra la multitud, y asesinaron a muchos compañeros, sino que también golpearon salvajemente a la vista de todo el mundo a quienes apresaron, y además los secuestraron y torturaron con igual ferocidad en habitaciones del Hotel Internacional de Ezeiza alquiladas por orden de Osinde.

4.- Por todo ello, la Agrupación de Abogados Peronistas denuncia la maniobra orquestada por el mencionado Osinde, quien respondiendo a los peores intereses de los enemigos del Movimiento Peronista consumó el 20 de Junio la maniobra que con igual finalidad intentó el 17 de noviembre de 1972, tratando por todos los medios de separar al Líder de su pueblo, puesto que esa histórica relación al materializarse dará por tierra con todos los proyectos de la burocracia sindical, personera principal, hoy más que nunca de los intereses del imperialismo y la oligarquía.

AGRUPACION DE ABOGADOS PERONISTAS
DE LA CAPITAL FEDERAL

CARCEL DEL PUEBLO

HOY: LEONARDO FAVIO

Bien dice el General, que no basta con gritar "La Vida por Perón" para ser peronista. Un buen ejemplo de ello es Leonardo Favio.

Este personaje que hoy colocamos en la Cárcel del Pueblo, adquirió notoriedad pública hace unos años por su actividad artística, sus romances con María Vaner, y otras, su particularísima vestimenta (mas cercana al mamarracho que al exotismo), sus canciones altisonantes impuestas por el pool internacional del disco ("Ella ya me olvidó", "Simplemente una rosa"), etc.



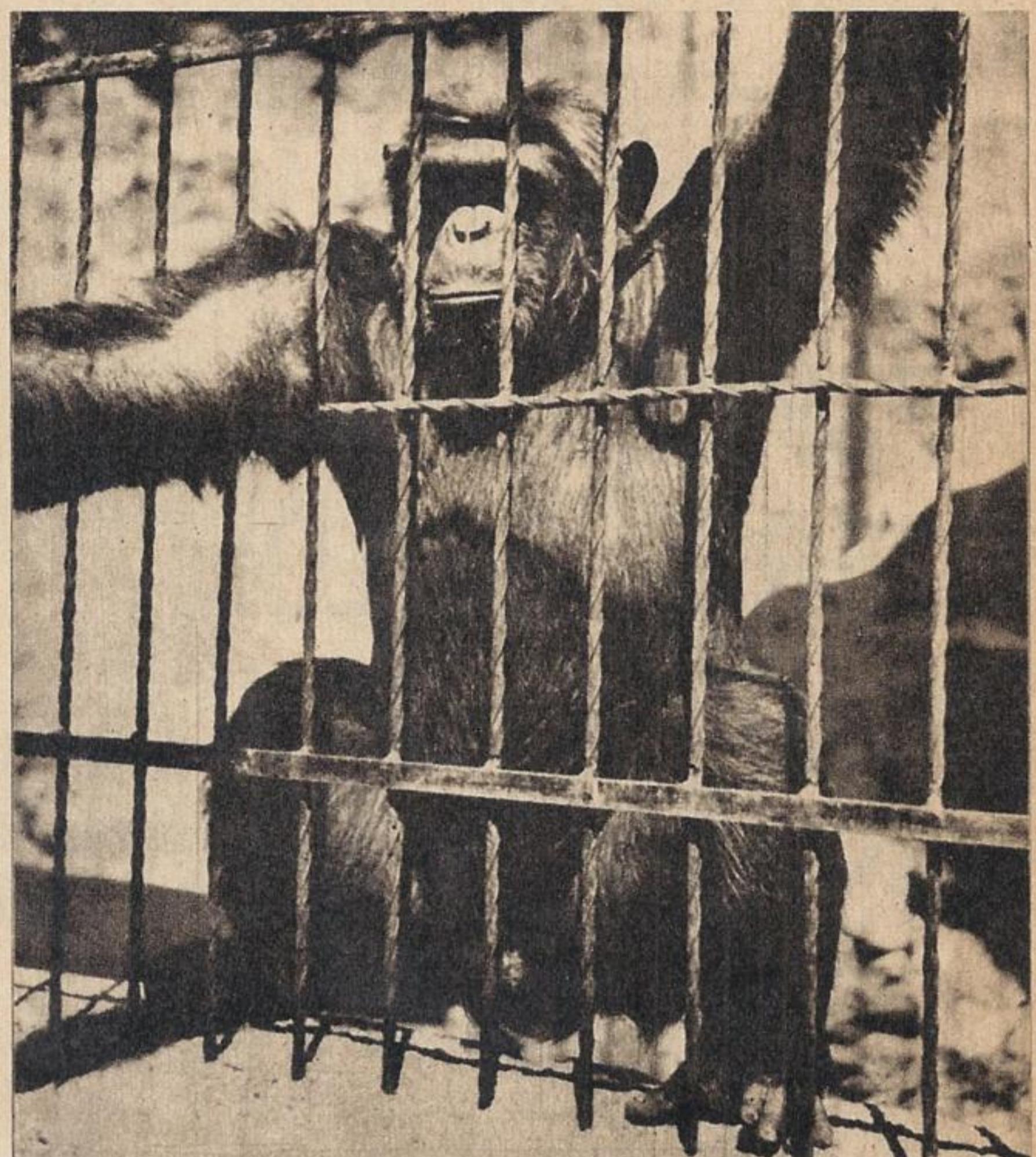
Pero hay dos razones por la que se le distinguió de sus colegas, habituales mercaderías de Lococo y "Radiolandia". En primer lugar, es un excelente director cinematográfico, y en segundo, por su declarado peronismo.

Claro está, que su militancia hasta el 20 de junio, estaba reducida a sedicentes declaraciones en "Los doce del signo" o Tu Sam.

Este muchacho que por haber nacido en un hogar humilde y contar con una difícil niñez, le costó suficientes esfuerzos llegar al triunfo artístico, por su propia experiencia vivida estaba en inmejorables condiciones para asumir el peronismo mas allá de toda postura snob. Sin embargo, si no fuera por que su pequeñez de alcahuete grotesco invalida todo juicio, diríamos que es la contraimagen de Eva Perón.

Entre el peronismo real, celosamente custodiado en las casillas de lata y cartón de las barriadas más empobrecidas, y el otro, el falso peronismo macartista, de los burócratas enriquecidos, se quedó con este último. Y el favor de ser admitido en el círculo aúlico de los gerentes de la sangre derramada, tiene un precio.-

Leonardo Favio debió pagarla el día 20 en Ezeiza. Allí junto al Tte. Cnel. Osinde, "la picana mayor de Buenos Aires", cumplió su triste rol a conciencia. Agravó al pueblo, ayudó a identificar los grupos de los auténticos peronistas, para que fueran baleados por los matones sindicales, y cuando se la vió pesada, entró a llamar a gritos a



Giovenco, el peor exponente del gangsterismo sindical, sin cesar en sus bravatas y amenazas.

Posteriormente, y como si fuera poco, asistió a las torturas de los compañeros apresados en el Hotel internacional, y luego llamó a una conferencia de prensa, para acusar de la masacre a los "infiltrados" y pedir la cabeza del Ministro del Interior, compañero Righi, mientras era aprobado con una sonrisa de Gioconda por Norma Kennedy y Alberto Brito Lima, los Lombilla y Amoresano de esta etapa.

Pero como Favio, es muy nuevo en el negocio, esta mezcla de payaso y suicida, se asustó, al ver que la verdad reventaba el cerco de los asesinos y que su socio mayor Osinde, comenzaba a perder puntos. Entonces no vaciló en abandonar —aunque fuera tarde— a los organizadores del festín sangriento.

Jugando por las suyas, llamó a nueva conferencia de prensa, para explicar lo inexplicable, reconoció haber asistido al aberrante espectáculo de jóvenes peronistas torturados por la Comisión Nacional encargada de la organización del acto, y admitió finalmente, que Righi nada tenía que ver con el asunto.

Triste final para este aprendiz de burócrata. Lástima que su retroceso se inició cuando ya cargaba en su conciencia con el asesinato de tantos compañeros. Hoy le condenamos a esta Cárcel, mero antípodo de la condena que le hará sentir el pueblo, cada vez que disfrazado de mamarracho, pretenda presentarse en público, lloriqueando sus canciones que hablan de una Argentina abstracta.

RESPUESTA ACERCA DE LOS BUROCRATAS Y LOS IMPERIALISTAS

CUMPA FRANCISCO:

Leí tu carta del N° 2 de "Militancia". Tenés razón, tu carta me pareció difícil. Pero la leí con otros cumpas y creo que hemos llegado a entenderla.

Estamos de acuerdo cuando se habla de la alianza entre la burocracia sindical y las fuerzas de ocupación. En carne propia sentimos los efectos de esa alianza. Bien sabemos lo que fue, por un lado, la represión de todos estos años y la permanente traición de los dirigentes, tanto en las huelgas como en cualquier otro conflicto. Paros levantados, compañeros delegados de fábrica despedidos, palizas con maztones, tortura y asesinato se combinaron para darnos con todo cada vez que levantamos cabeza tratando de organizarnos como auténticos peronistas.

Sabemos bien, por todo eso, del peso de esos aparatos. Y hemos luchado, de distintas maneras: desde adentro, con agrupaciones de base, con trabajo de fábrica, o en los barrios. Por eso cuando íbamos a los actos y gritábamos "Far y Montoneros son nuestros compañeros!!" sabíamos bien lo que queríamos decir.

Descubrimos esa alianza antes que los intelectuales, por que como te dije más arriba la sentimos en carne propia. Y cuando llegó el 25 de mayo, sabiendo que el compañero Cámpora había dicho que hasta esa fecha estaba el régimen, y a partir de ahí el pueblo, nos sentimos bastante esperanzados. Digo esperanzados, porque teníamos nuestra desconfianza metida dentro del corazón. Tan grande es el aparato de la burocracia que pensábamos que no iba a ser fácil.

Porque también sabemos que atrás de los burocratas y de los militares de ocupación (que siguen siendo los mismos) está el patrón. Pero el patrón no es un señor al que podamos ver en la fábrica, por lo menos para putearlo. El que está en la fábrica es un gerente de una sociedad anónima, y la sociedad es parte del imperialismo. Yanqui o europeo, lo mismo da, pero imperialismo al fin.

Yo sé que durante mucho tiempo se ha hablado de imperialismo y no se ha hecho nada. Pero nosotros con Perón aprendimos a identificarlo. Vos sos muy pibe, pero tal vez te acordás cuando en el 45 gritábamos: "¡¡Mate si, whisky no!!". Bueno, ahí Perón empezó a enseñarnos. Y con lo de Braden se completó la cosa.

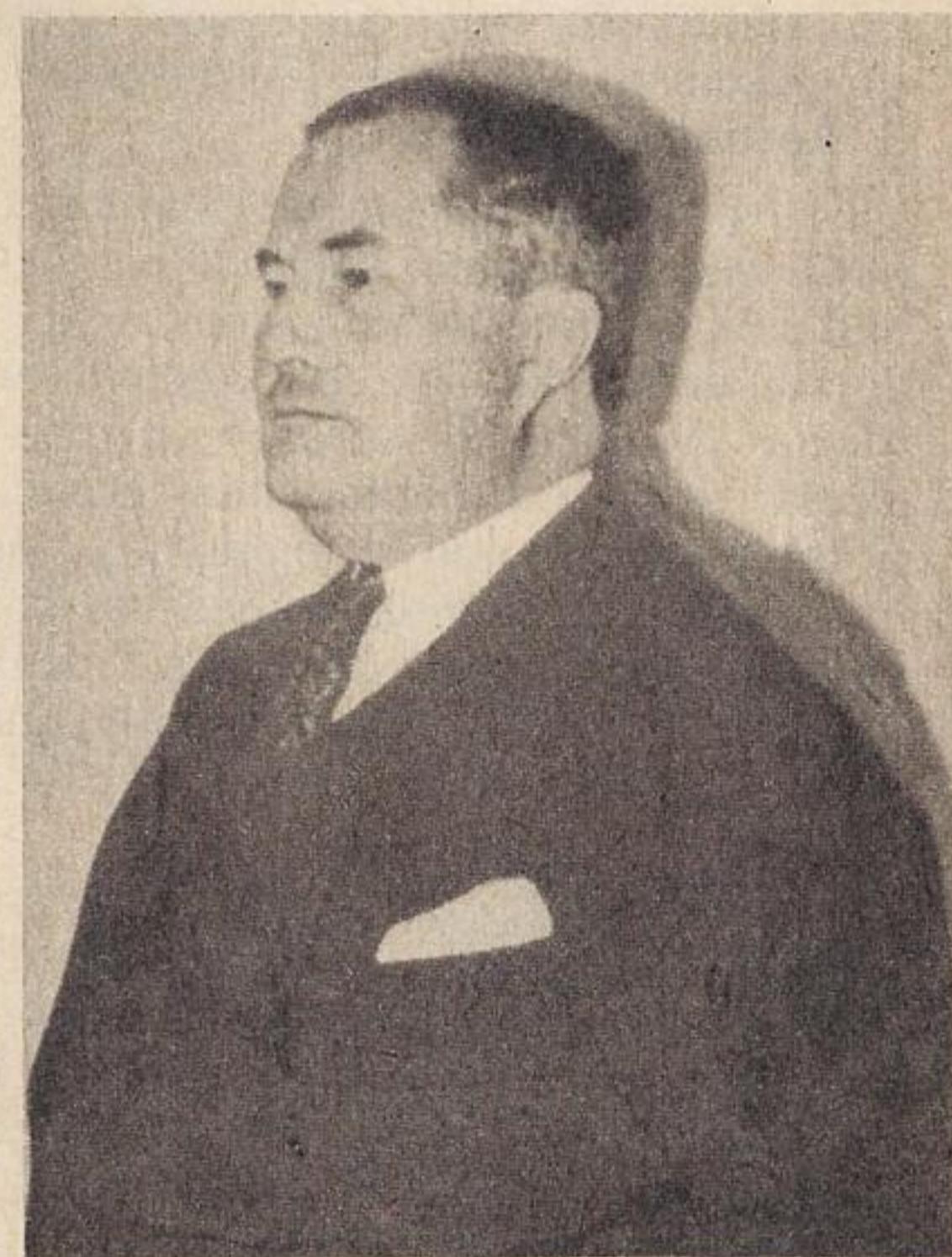
Porque eso me parece es lo importante. Perón nos enseñó a ver distintas las cosas. Nos mostró en Braden al imperialismo, en Vandor a la burocracia sindical. A partir de aprender a ver, todo lo que se le parece queda identificado.

Por eso, ahora, debo confesarte que estoy preocupado. Mucho burocrata por los ministerios, poco trabajador por las fábricas. Cada vez más desocupados.

Yo sé que la hora del pueblo se acerca. Lo sabemos por las movili-



Perón enseñó
a los compañeros
a identificar
al enemigo.



Spruille Braden:
los peronistas
vieron en él
la presencia del imperialismo

zaciones, porque en Ezeiza había 4 palos de pueblo con sus consignas a cuestas. Pero quiero dejarte planteada una pregunta: este gobierno, ¿expresa realmente al pueblo?. ¿Vamos a construir el socialismo nacional con Rucci, Gelbard y Osinde?

Contestame en la próxima. Los cumpas quieren saber.

El Negro

CONFLICTOS



Y MOVILIZACIONES

Ocupación y triunfo en una fábrica de plásticos

Boulogne.— Tras el feriado establecido por la CGT desde el 19 hasta el 21, y teniendo en cuenta el feriado nacional del 20 los trabajadores de la fábrica Di Paolo Hermanos, sita en la localidad de Boulogne, debían reintegrarse el 21, a las 12 a sus funciones en los distintos turnos.

Un número considerable concurrió a sus obligaciones faltando del plantel unos 40, que por tener turno de mañana creyeron que por la tarde no les correspondía trabajar. Ante ello, la firma patronal resolvió suspender de inmediato a ese personal faltante y aplicarles sanciones en algunos casos. Por ello, el Sindicato de Obreros del Plástico y Ainfes que los agrupa se reunió y resolvió el miércoles, por la noche, tomar la fábrica al día siguiente, al reiniciarse las tareas. Así se hizo y unos 400 trabajadores, hombres y mujeres, ante la intransigencia patronal de dejar sin efecto la medida, tomó el sábado último, a las 6, el establecimiento manteniendo como rehén al jefe de personal de la empresa.

Ante esta situación, los directivos de la firma iniciaron gestiones y el personal exigió previamente la destitución de los delegados hasta ese momento Ernesto Rico, Alberto Scaglione y Nieves Córdoba, quienes fueron reemplazados, en forma provisional, por Lidia Roldán y María Rosa Etcheverne, por el personal femenino, y Santillán Albornoz, Barbieri y Zurita, por el masculino.

Posteriormente se firmaron actas; el personal de la fábrica dejó aclarado que debían cumplirse con las exigencias que hasta este momento ha-

bían sido restringidas por la empresa, tales como la designación de enfermera permanente para el establecimiento, comedor adecuado para el personal y otras mejoras, que hasta entonces los patrones no habían concedido. Los representantes de Di Paolo Hermanos accedieron a todos los requerimientos del personal y dejaron sin efecto todas las medidas que se habían aplicado a los obreros que no habían concurrido a sus obligaciones el 21 del actual.

Luego, el personal se retiró del establecimiento, quedando normalizada la situación, y sin que se hayan registrado incidencias.

TOMA DE BARRIO

Trabajadores peronistas sin vivienda tomaron 600 departamentos en construcción del barrio de la calle León Gallo y Ruta 3, Isidro Casanova. Provenientes de distintos lugares, ocupantes de villas o directamente sin tener donde vivir con sus familias, se organizaron y ocuparon ordenadamente el Barrio que construye el Bco. Hipotecario.

Los condenados de la tierra comprenden que la nueva etapa debe ser aceleradamente recorrida. Instalados ya en los monobloques —que no estaban adjudicados en concreto a nadie— han pedido ahora la legalización de esa ocupación.

El problema de la vivienda como el de la desocupación hacen a la entraña del país. Basta recordar que en Mar del Plata durante 10 meses del año casas y departamentos con capacidad para albergar a dos millones de personas permanecen desocupadas para comprender que por lo menos, en la etapa de construcción del socialismo nacional es necesario recuperar rápi-

damente la medida adoptada por el gobierno de Perón de que toda casa debe estar realmente ocupada bajo intimación de obligar a su propietario a alquilarla.

La "función social" de la propiedad es una medida propia del "modelo económico de la revolución nacional" que debé permitir y facilitar la realización de la vía peronista de construcción del socialismo.

CONFLICTO DE FABRICA METALURGICA

La empresa Telfor S.A. fabrica aparatos de radio, etc. en Villa Lugano. La patronal despidió a dos trabajadoras, iniciando su política de despedir mujeres para reemplazarlas por hombres. La causa de esa política: no pagar posibles maternidades, el argumento que la mujer no rinde lo mismo que el hombre y hay que pagar igual, etc. En síntesis: la injusticia. Ofrecieron pagar la indemnización en cuotas, pero los compañeros, más de 150, reaccionaron solidariamente. Fueron despedidos todos. Los trabajadores metalúrgicos habían recurrido a la seccional de la UOM, la cual "curiosamente" se olvidó de impugnar el despido de las dos primeras compañeras. El conflicto se radicó en el Ministerio de Trabajo, el cual ordenó la conciliación obligatoria, retrotrayendo la situación, pero al momento del despido colectivo, o sea que el despido de las dos primeras quedaba firme. La maniobra es habitual: la patronal con el visto bueno sindical genera una segunda situación para obligar a luchar por ésta y abandonar —por la fuerza— la primera reivindicación, en este caso el despido de las dos primeras compañeras. La conciliación obligatoria sigue. Los compañeros no están dispuestos a ceder.

BASES SINDICALES : DERROSTAR AL ZORRO EN SU CUEVA

Restorán Nino: La burocracia sindical y sus matones contra la militancia

Los últimos acontecimientos nos llaman a todos a profundas reflexiones: fuimos capaces de organizar la más importante movilización popular de los últimos tiempos, pero no pudimos lograr el objetivo de dialogar con Perón. Una conspiración en la que participaron por igual la CIA, LOS EX-DIPA, en connivencia con los



viejos represores y provocadores Osinde, Norma Kennedy y Brito Lima, pudo lograr que el objetivo se frustrara. ¿Por qué era necesario impedir ese diálogo? Porque en esa conversación que se establece entre Perón orador y la multitud, ésta última ha logrado siempre trasmitir a su dirigente el profundo sentimiento revolucionario que la centraliza.

Pero está visto que para avanzar en la profundización de la revolución peronista no es suficiente votar masivamente en las elecciones; no es suficiente tampoco concentrar cuatro millones de personas en Ezeiza; en definitiva no son suficientes las movilizaciones populares que son toda una tradición en el accionar del pueblo peronista. Esto no quiere decir que debamos abandonar esa tradición, todo lo contrario: significa buscar los medios para que nuestras movilizaciones tengan continuidad. Porque es sabido por todos nosotros que aunque seamos capaces —como lo hemos demostrado reiteradas veces— de no comer ni dormir, de resistir a la represión de afuera y de adentro eso no es suficiente para destruir en forma definitiva a los personeros del continuismo y de la entrega, a los representantes de la oligarquía y del imperialismo infiltrados en nuestro movimiento.

Somos la mayoría, tenemos una fuerza social inmensa pero no contamos aún con una organización que permita a todo el pueblo peronista, discutir, intervenir y decidir en los problemas fundamentales en que está empeñado el Gobierno Popular. En cambio, la burocracia sindical, los Rucci, los Miguel y Cía., cuentan con todo el aparato. Se apoyan en un funcionamiento sindical del cual hacen uso indebido y distorsionan constantemente el papel fundamental que la CGT y los sindicatos tienen que jugar en el desenvolvimiento de un Gobierno Popular; pero así como acumulan en una punta inmenso poder militar y económico, pierden constantemente en la otra, la base fundamental de sustentación que son los trabajadores. Entonces, hoy más que nunca debemos pensar en como concentraremos nuestros esfuerzos para dar la batalla en lo que ellos consideran es "su territorio". Tenemos que reconocer que por ahora lo es: pero en él ya no son imbatibles. En todo el país han llegado a las direcciones sindicales compañeros revolucionarios; sería largo enumerarlos en esta nota pero están en Córdoba, en Tucumán, en Rosario, en La Plata, en la Capital, en Buenos Aires. Con ellos contamos y en ellos nos apoyamos. La mayoría de estos compañeros —de una tradición peronista— fueron traicionados y entregados a la represión por la CGT y las 62 Organizaciones durante la dictadura. Es importante que todos juntos coordinemos nuestras acciones para derrotar a la burocracia en lo único que le queda: el aparato. Hay que cazar al zorro en su cueva.



Rogelio Coria:
dio marcha atrás,
pero ya era tarde...

El aparato sindical no es imbatible; esta etapa de la historia que vivimos no la deciden los aparatos ni las direcciones enquistadas y traidoras. La decide la acción organizada de los trabajadores. Durante mucho tiempo nosotros pensábamos y sentíamos que había una imposibilidad de dar la pelea en los gremios; por eso dirigimos nuestros esfuerzos hacia los barrios, las villas, la juventud y las organizaciones armadas. A partir de ahí desarrollamos una capacidad de movilización como la que se expresó el día 20. Esa es una conquista de la que no debemos ni vamos a retroceder.

Nosotros llevamos millones; la burocracia llevó el aparato y las balas; por eso, pese a su acción asesina, fué el gran derrotado del día 20. Y esto nos vuelve a las reflexiones que hacíamos al principio de esta nota: toda esa capacidad de movilización que poseemos —que se expresa además a través de múltiples acciones de organizaciones barriales, sindicales de la Juventud Peronista, la JTP, la JUP— como la ordenamos y concentraremos hacia el objetivo de la derrota de la burocracia. Esta es una lucha que tenemos que dar en cada fábrica, en cada comisión interna, sección por sección y sindicato por sindicato. Ningún frente es secundario en esta guerra. La fuerza de que disponemos es inmensa sólo falta organizarla; y esta organización hay que hacerla impulsando el cumplimiento de los objetivos del Gobierno Popular.

Vamos a seguir tratando este tema en próximas ediciones. Pero nos interesa mucho poder recoger en estas páginas la información posible sobre el desarrollo de las luchas antiburocráticas en todos los sectores. Para eso pedimos a los compañeros nos envíen a la redacción, notas, comunicados y el material que consideren de utilidad.

LAMINA GIGANTE DEL GENERAL - LLEVELA A EZEIZA

EL DESCAMISADO

ANO I - N° 5 - 19 DE JUNIO DE 1973 - S. 2.



VUELVE P PERON, V ¡CARAJO!

PRENSA POPULAR

"EL DESCAMISADO"

La aparición de un auténtico periodismo peronista de base constituye un acontecimiento político que debemos celebrar entusiastamente. "EL DESCAMISADO", viene a llenar una función largamente anhelada por nuestro Movimiento. Desde sus páginas, en mejora permanente, barrios, fábricas, y villas reciben una verdad peronista y revolucionaria.

Su éxito editorial revela, por otra parte, la madurez política de nuestros trabajadores, que reconocen en esta publicación semanal sus propios ideales y banderas de lucha.

MANUAL DEL OPRIMIDO (II)

EL DELEGADO

Hasta el 25 de mayo, el delegado de fábrica tenía dos enemigos: 1) la patronal; 2) el aparato represivo.

Fundamentalmente en los sindicatos grandes o en los pequeños con preponderante actuación en la política gremial, la burocracia sindical se sumaba y confundía en las filas de la patronal y de la represión.

Las dificultades en la movilización de las bases, dejaba al Delegado un tanto inerme frente a sus enemigos.

La manera de "operar" contra el Delegado, tenía estas líneas: la corrupción, el cercamiento o, finalmente, la destrucción.

Cuando el Delegado "molesta" a la patronal, interfiere en la marcha de las buenas relaciones entre patronal y burócrata.

Primero se intenta comprarlos con el clásico sobre, o con licencias gremiales o con algún viaje normalmente solventado por el Pentágono.

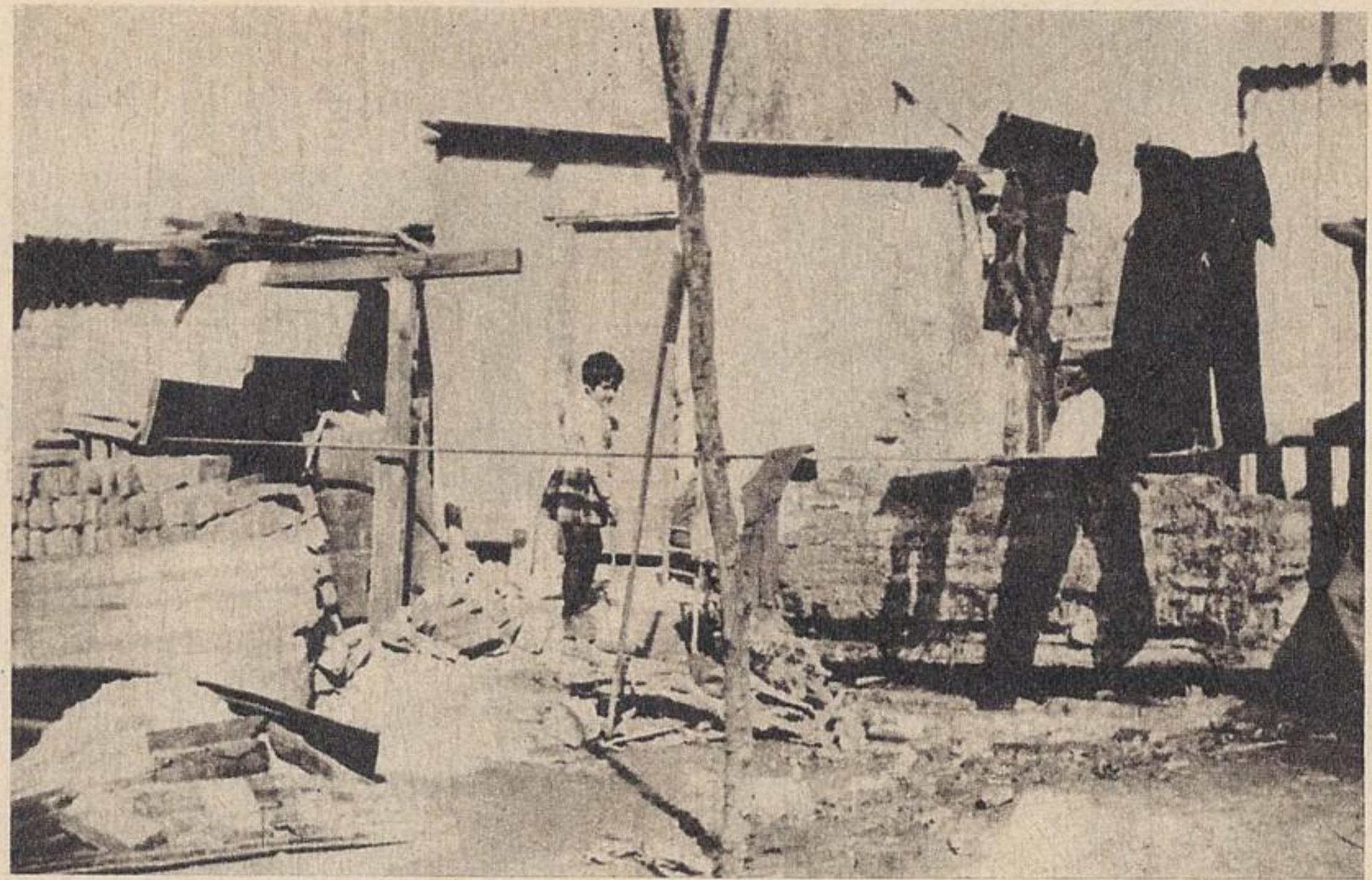
Si el Delegado, agradece a sus Mecenas, se integra a la pandilla y desaparecen los problemas. Pero si no acepta las prebendas o no agradece como corresponde, se transforma en un "comuna" y comienza el operativo de cercamiento y destrucción.

— Se le traba cualquier tipo de solución de los problemas que haya en fábrica, para desacreditarlo "democráticamente" ante sus compañeros. Luego aparece el burócrata y de su galera saca mágicamente las soluciones.

— Se le crea un conflicto artificial, que termina en una huelga "ilegal".

El patronal sanea entonces su empresa, despidiendo al Delegado, a los activistas, a los enfermos y a los viejos.

Por supuesto que además, despidió a muchos otros, pero solo para inflar el conflicto.



En ese momento aparece el burócrata y comienza a negociar. Esta negociación se hará tal como se había pactado antes de comenzar el conflicto, de acuerdo a un diálogo similar a este:

— Patrón: El Delegado P. esta perturbando la marcha del establecimiento. Si las cosas siguen así nos vamos a perjudicar todos.

— Burocrata: Quédese tranquilo que P. no va a joder más. De paso solucionamos otros problemas. ¿A cuantos necesita despedir?

— P.: A unas diez personas.

— B.: Bueno, nosotros queremos despedir a cinco. Despida entonces a cincuenta incluyendo los suyos y los nuestros. Despues reincorporamos a los 35 y negociamos las indemnizaciones del resto.

— P.: Así se habla. Ya sabía que podía contar con ustedes.

Esto, que era así hasta el 25 de mayo era el régimen. Todavía va a intentar subsistir. Pero todos tenemos que ayudar a que de ahora en más sea el Pueblo.

Para que así sea, le sugerimos al Delegado lo siguiente:

1) Tome contacto con las Unidades Básicas o con J.P. o con J.T.P. de su zona. Esto le dará el apoyo que no obtiene de su sindicato.

2) Muévase con libertad y orden dentro del establecimiento y en su horario de trabajo. Así conocerá todos los problemas de sus compañeros y podrá dar las soluciones pertinentes.

3) Cuando resulte electo, pida al sindicato copia de la notificación de su designación. De esta manera tendrá estabilidad en su empleo.

4) Controle que el patronal pague los aportes jubilatorios y sindicales. Si no lo hace, denúncielo al Sindicato, a las Cajas (de jubilaciones y de asignaciones familiares) y al Ministerio de Trabajo.

5) Pida en su sindicato que le expliquen cuánto dinero ingresa por mes y en qué lo utilizan. La plata es suya y tiene derecho a saber en qué se gasta.

6) Verifique si el patronal tiene autorización del Ministerio de Trabajo para trabajar horas extras. Si no tiene autorización, trate de que nadie haga horas extras y denuncie al Ministerio de Trabajo la intención ilegal del patronal.

7) Concurra a las Asambleas o Plenarios de Delegados. Si el sindicato no las convoca, trate de conectarse con Delegados de otros establecimientos para pedirlas.

8) Si cree que un ambiente de trabajo es insalubre, pida al sindicato una inspección de médicos higienistas.

9) Este presente los días de pago. Usted debe controlar que se respete el salario de sus compañeros de trabajo.

10) Pida al Sindicato el convenio colectivo de trabajo y el texto de algunas leyes (despido, jornada de trabajo, vacaciones, feriados, accidentes de trabajo, enfermedades, asignaciones familiares, asociaciones profesionales, etc.) También pida copia del Estatuto del sindicato. Lea estos textos y coméntelos con sus compañeros de trabajo.

11) Trate de que se eliminen los destajos y los premios. Todos estos pagos deben integrarse en el sueldo básico.

12) Concurra al M.N.P., y pida las pautas programáticas del compañero Presidente Héctor Cámpora. En las pautas lea fundamentalmente lo concerniente a la legislación laboral y previsional.

Usted es el Diputado de sus compañeros de trabajo. Representelos con firmeza y dignidad. Esta será una de sus formas de lucha para la construcción del socialismo nacional.

PANORAMA MILITAR

FUERZA AEREA:

La situación en esta arma sigue empeorando políticamente. Aunque aparentemente aparezca como la más "peronista" de las FF.AA., la realidad se muestra distinta:

-La cúpula, es decir los Oficiales de Comodoro a Brigadier siguen evolucionando hacia un gorilismo recalcitrante; ven con repugnancia las demostraciones populares y no pierden oportunidad de "adoctrinar" a sus subalternos en el sentido de presentarles la realidad nacional como un desgobierno nefasto que nos lleva a corto plazo al comunismo. Conspiran abiertamente en el edificio Condor.

-La masa de Oficiales jóvenes (Mayores para abajo) mantienen su fe en la Revolución Nacional, Popular y Cristiana; los más activos están detectados por la superioridad y son amenazados por los gorilas para cuando "cambie la situación". Son Oficiales brillantes, decididos y constituyen la esperanza de la Fuerza Aérea.

-El Comandante en Jefe (Brig. Fautario) puso a disposición de LANUSSE su avión especial (un Guarani) para que lo trasladara, después que dejó el gobierno a, Bariloche con toda su familia.

La Fuerza Aérea, en sus cuadros intermedios y subalternos, está desmoralizada. No pueden entender, cómo un gobierno que dice que va a ejecutar la Revolución Nacional, deja en actividad a la cúpula intacta de los amanuenses de Lanusse, que no sólo se le subordinaron sibilinamente, sino que aprovecharon — a los ojos de todos sus subalternos— sin la menor ruborización, de las prebendas que el régimen les ofreció: autos provistos, disponibilidad a discreción de los aviones de transportes —y hasta helicópteros— para traslados turísticos de familiares y amigos, viajes al extranjero, contrabandos especiales, etc.

En medio de la euforia popular, la alegría de todo un pueblo por el reencuentro con su líder, en el Ejército Argentino, no pasa nada.



Pero esta situación no es inexplicable, todo lo contrario, tiene una explicación lógica y comprobada por los actos. Ya determinamos en la anterior publicación los fundamentos que orientan las actividades de la nueva "cúpula" de recambio. Los hechos lo demuestran.

En la comitiva que acompañó al Señor Teniente General Perón de regreso al país, el Ejército designó para integrarla al General Numa Laplane. Este Oficial Superior desaira

al Sr. Presidente al no concurrir con su esposa, apartándose sin causa del protocolo. Pero este hecho anecdotico no es tan importante como el análisis de la actuación política del designado. Como General no sólo avaló la proscripción de Perón, sino que firmó los "5 puntos" condicionantes, aceptó y cumplió la orden de impedir el regreso del General Perón a la Patria hasta el 25 de mayo y si todo ello fuera poco, su actuación como represor del pueblo en los sucesos de General Roca, siendo Comandante de la VI Brigada de Infantería con asiento en Neuquén, lo inhabilitan para ocupar un sitio de honor en la comitiva que acompañó el regreso del líder popular junto a tantos compañeros de la resistencia.

En los hechos del día 20 de junio, el Ejército ordenó el acuartelamiento de sus efectivos. Nos preguntamos quien era el destinatario de esta medida de prevención. Acaso no era todo un pueblo que vivía un clima de fiesta QUE 'DESBORDÓ TODOS LOS CAMINOS DE LA PATRIA. Para qué y quién ordenó esas medidas preventivas de represión cuyo destinatario final era el pueblo?

La población inquieta si no hubiera sido más constructivo que el Ejército Nacional hubiera brindado su colaboración con las autoridades para evitar desórdenes y provocaciones, en lugar de replegarse a sus cuarteles en una actitud de evidente falta de respaldo al Dr. Cámpora y de desconfianza a su población.

No obstante ello el Tte. Gral. Perón tiende nuevamente su mano amistosa a la Institución Castrense. El país espera que esta opción se materialice en hechos. Ellos deberán incluir una acción de participación decidida en la reconstrucción nacional, la eliminación de los Oficiales Superiores con mentalidad "gorila-liberal" que todavía subsisten en los puestos claves y la reincorporación de los Jefes y Oficiales que han demostrado con su proceder su amor al pueblo y su consubstanciación con la causa nacional y popular.

David Graiver (h):
de divisas sabe...

EL BANCO DE LOS GRAIVER

A mediados de 1972, a raíz de irregularidades descubiertas por una inspección en el Banco Popular de La Plata (Graiver), se inició sumario administrativo en el Banco Central de la República Argentina. Su trámite fue desarrollándose normalmente hasta enero de este año. El entonces presidente del Banco Central, Bermudez Emparanza, comenzó a presionar a distintos departamentos técnicos del BCRA para que examinaran la posibilidad de obtener una responsabilidad menor a la que fija la ley 19359 (art. 2º inc. a), o sea multa de tres a cinco veces el monto de la operación en infracción, la primera vez.

Al no encontrar las dependencias técnicas atenuantes en el examen de la causa, sino por el contrario, la conducta de la imputada se hallaba agravada por circunstancias diversas —las 480 transferencias de divisas eran falsas— Bermudez Emparanza dio instrucciones a la Gerencia de Asuntos Legales para que proyectara una ley que desincriminara la responsabilidad de los Bancos infractores. Esa gerencia le hizo saber de la imposibilidad de redactar una ley con esas características, postura que determinó

la promulgación de la ley 20184, que es el instrumento técnico que disminuyó los importes de las multas en cuanto a sus mínimos (la ley dice "hasta el decuplo de la operación en infracción la primera vez").

Bermudez Emparanza, desoyendo la opinión de los sectores técnicos, apresuró la terminación del sumario para obtener resolución antes del 25 de mayo; a ese fin ordenó el desglose de las actuaciones referidas a los responsables materiales de las infracciones, y el abogado del Banco Comercial, prácticamente renunció a la prueba. Mediante esas maniobras se dicta resolución, por fin, antes de la asunción del mando por el gobierno popular, pero, la fijación de la multa quedó en manos de Bermudez Emparanza, quien personalmente ordenó fuera de m\$n 40.000.000, cuando el beneficio indebido obtendio dolosamente mediante las falsas transferencias ascendía a m\$n 170.000.000, es decir que la multa no fue tal, sino que ni siquiera cubría la ganancia ilícita. Esta determinación beneficiosa de los Graiver, fue absolutamente personal del Presidente del Bco. Central, quien volvió a desoir



J. Bermúdez
Emparanza:
un amigo
de los Graiver

a los departamentos técnicos que habían establecido un mínimo de la multa en m\$n 370.000.000 y un mínimo de m\$n 800.000.000.

La causa está actualmente en apelación ante la Sala II de la Cámara en lo Penal Económico. Graiver es asesor del grupo Gelbard.

VENTANA A LA CONTRARREVOLUCION

Con motivo de los sucesos de Ezeiza, la CGT de Rucci dio a conocer una declaración "explicativa" que es una verdadera joya. Ya los trabajadores se han acostumbrado a leer las declaraciones de la burocracia de la misma manera que se debe leer "La Prensa", o sea al revés. Si allí se dice una cosa, la contraria es la verdadera. De todas maneras proponemos un nuevo método, leer la declaración de la CGT como una autodescripción.

El resultado es rico:

"El pueblo, ese pueblo que el 11 de marzo hizo la revolución y la asumió el 25 de mayo, en el día de nuestra enseña patria se prestaba multitudinariamente a recibir a quien por derecho propio se constituyó en artífice del triunfo: el líder absoluto de la nacionalidad, el teniente general Juan Domingo Perón.

"Se trataba de un día de reencuentro, una fiesta popular, una fiesta de reconocimiento a un ilustre argentino. Todo con auténtica alegría, con

emoción, con amor, en paz, compartida con millones de hombres, mujeres y niños".

"Sin embargo, un minúsculo grupo de genuinos representantes de las fuerzas antinacionales, exponente de la sinarquía internacional, lacayos de ambos imperialismos y del cipayismo, en diabólica conjura, regulados por una mentalidad enfermiza propia de elementos mercenarios de la peor calaña, atacaron a mano armada al pueblo que se disponía a recibir y a escuchar a su líder".

Quizás no exista mejor manera de ubicar a los matones poli-burocráticos que mataron y torturaron en Ezeiza. La autoconciencia de la burocracia ha adquirido notable madurez.

Pero, el gesto inconsciente no alcanza a redimir a esta voz contrarrevolucionaria que cada vez más acorralada, histórica y políticamente, se vuelve cada vez más insolente.

LA PRENSA Y LA NACION ANTE LA UNIVERSIDAD

Alte Rojas:
conferenciaba en
la Academia
de Derecho



Los diarios "La Nación" y "La Prensa" no necesitan ser presentados al lector.

Pero queremos mostrar, aunque sea de una manera sintética, la eficaz manera en que ambos instrumentos de la oligarquía reaccionan cuando algún sector de la realidad es alcanzado por la voluntad revolucionaria peronista. Por ejemplo en el caso de la Universidad.

El 31 de mayo, **La Nación** tituló, en pag. impar "La Intervención en la Universidad" y recuadro' una frase del interventor de Ciencias Exactas "No habrá revanchismo". Los días 5 y 6 "La Nación" se mantuvo todavía en el plano informativo. Pero ya por ejemplo el 7 de junio tituló **Tenso clima en la Facultad de Derecho**, iniciando la ofensiva contra la intervención de esa Facultad.

El 10 dedicó mas de un cuarto de página para dar cuenta de las renuncias en aquella. El 11 recogió en una columna la "denuncia" del ex decano Rodríguez Varela, al igual que otra del rector Quartino. Pero esas dos iban acompañadas de una ignota Confederación de Estudiantes Universitarios que alertaba "a todo el estudiantado del país sobre la tendencia comunista y antipatria de la intervención, que pretende destruir el verdadero gobierno del pueblo con sentido nacional y cristiano". El 12 recogió "hacialgamente" las respuestas de la Universidad, pero con el título **"Desmienten versiones en la Universidad"**; lo cual, por supuesto, deja planteada la duda. El 15 y 17 en campaña sostenida habla "la tribuna de doctrina" de las renuncias, y reproduce extensamente (1 columna y media) el ataque del Colegio de Graduados a Filosofía.

Pero el día 10 de junio, **La Nación** había fijado ya la línea ideológica en su editorial principal: **La increíble situación universitaria** en el cual se sostiene:

a) "Los criterios fundados en la razón exigen descubrir objetivos igualmente racionales para comprender las acciones humanas. Rechazan como inverosímil cualquier proceso carente en apariencia de sentido

lógico. (...) Porque la simple enunciación de los episodios acaecidos en numerosas casas de estudio y de las declaraciones dadas por los interventores en universidades y facultades solo permitiría imaginar una voluntad irracional de destrucción acompañada de un afán vejatorio de hombres e instituciones, lo cual, como se ve, debe reputarse inaceptable.

b) "La Academia Nacional de Derecho, ha sido emplazada en términos de increíble desconsideración a desalojar sus instalaciones de la Facultad de Derecho. Las autoridades de esa casa, precisamente, parecen haber olvidado una notable tradición argentina inspirada en una frase pronunciada en momentos trascendentales: la victoria no dá derechos, y en su reemplazo aparentan inspirarse en otra de espíritu diametralmente opuesto: ¡ay de los vencidos!"

c) "Esta inesperada entrega de las universidades nacionales a elementos cuya acción, hasta el momento, solo ha provocado el caos y aparenta terminar con su destrucción institucional y académica es, con seguridad, uno de los mas graves errores del nuevo gobierno. De no enmendarlo con urgencia, las consecuencias serán gravísimas para él mismo y, por supuesto, para el futuro de la Nación".

Está clarísimo. "La Nación" defiende con lenguaje gradilocuente los intereses mas reaccionarios, y termina amenazando. El 12 en la editorial paralela, y centrándose en Derecho dice: "En ninguna facultad del país como en la de Derecho se sucedieron episodios tan definitivamente vejatorios de ombres e instituciones. El terror campeó por sus aulas y pasillos a partir de la asunción de las nuevas autoridades y después que el interventor en la Universidad calificó a la casa con términos de crudeza inusitada". El 14, de una manera leninista analizó "La Nación" la situación universitaria "Un paso atrás, dos adelante".

"La Prensa", no ha ido en zaga en los ataques.

El 6 anunció el desalojo de la Academia de Derecho, el 9 con título de gran importancia, en extenso artículo y en página impar recogió la

"denuncia de hechos de violencia ocurridos en la Universidad", el 10 se pronunció en extenso acerca de las renuncias en la Facultad de Derecho. El 12 siguió con las renuncias (en igual tipo y lugar), el 13 denunció la infiltración comunista en la Universidad. El 14 dedicó editorial "Marchas y contramarchas en la enseñanza superior": "Que el caos en la Universidad había sobrepasado lo imaginable parece atestiguarlo hasta el llamamiento al orden formulado recientemente por el ministro de educación. Los tendenciosos conceptos expresados por el interventor de la Universidad de Buenos Aires y sus infundados agravios a nuestro pasado cultural parecieron una señal convenida para que un extremismo ideológico —el de signo internacional en que militó el interventor hasta 1946— se enseñoreaba en los claustros, alternando sus consignas con otras caras al actual gobierno".

Y siguieron y siguen los artículos y los editoriales de ambos diarios. Pero ya podemos señalar con bastante precisión:

1º) **La Nación** y **La Prensa** siguen siendo la expresión mas lúcida del gorilismo, atacando concertadamente cuando alguna región de sus intereses es sacudida por las posiciones nacionales.

2º) Se produce entonces una deformación consciente en el tratamiento de la noticia, que es acompañada por una serie de editoriales.

3º) Cualquier planteo nacional y revolucionario es caracterizado por "La Nación y La Prensa" como comunista reproduciendo por otra parte ataques de siglas anónimas que usan iguales caracterizaciones.

3º) El actual gobierno no tiene prensa para poder responder a la calumnia y explicar al pueblo su acción. Sobre todo, deja que vastos sectores medios, influidos por "La Prensa y La Nación" especialmente por esta última, no puedan ser conscientizados, y queden confundidos ante las "explicaciones" de los diarios de la oligarquía.

4º) La reacción de "La Nación y La Prensa" es proporcional a la profundidad que se alcance en el área.

Es bueno recordarlo, ante los elogios que ha merecido, de ambos diarios, el Plan Gelbard.

REVISIONISMO HISTORICO Y LIBERACION

Felipe Varela, caudillo misionero reivindicado por el Revisionismo histórico de liberación.



El revisionismo histórico ha superado totalmente la dimensión de su origen. Ya no se trata de una corriente histórica nacionalista que busque invertir el eje de nuestro proceso a partir de Rosas, sino que se asume como el estado de conciencia histórica colectiva de los argentinos. Más concretamente de su pueblo peronista. Los condenados de la tierra, los descamisados, se aproximan a la victoria final en un proceso revolucionario cada vez más desarrollado. Este asume formas de guerra popular y va generando un instrumento que no sólo concientiza sino que a la vez sirve para mostrar ciclos "cerrados" de nuestro pasado que, analógicamente, sirven a la lucha de masas. De ésta surge la línea San Martín-Rosas-Montoneros-Perón

que condiciona y reactúa sobre toda la producción intelectual revisionista.

El revisionismo, por otra parte ha modificado substancialmente la concepción liberal-desarrollista de los sectores medios, colaborando a su nacionalización, es decir a no pensar abstractamente, sino a ubicarse como seres politizados de un país semi-colonial, en un continente semi-colonial que se encuentra, a su vez, dentro de la estructura del Tercer Mundo.

La revisión de la historia argentina, avanza de hecho y teóricamente muy aceleradamente. La historia la escriben las clases vencedoras, es por eso que la historiografía se está nutriendo diariamente de aquellas formas de guerra popular que el pueblo va desplegando a través de una lucha, en la cual las configuraciones se van sedimentando cada vez más rápido.

El revisionismo histórico de liberación popular, instrumental, y por ello mucho más científico en tanto ciencia humana y no "exacta", tiene el porvenir del Continente, el de la Patria Grande, y el del Tercer Mundo. Frente a él las concepciones liberales y el desarrollismo, y aún el antiguo revisionismo, cada vez más reaccionario, antipopular y mitrista quedan totalmente marginados del proceso histórico.

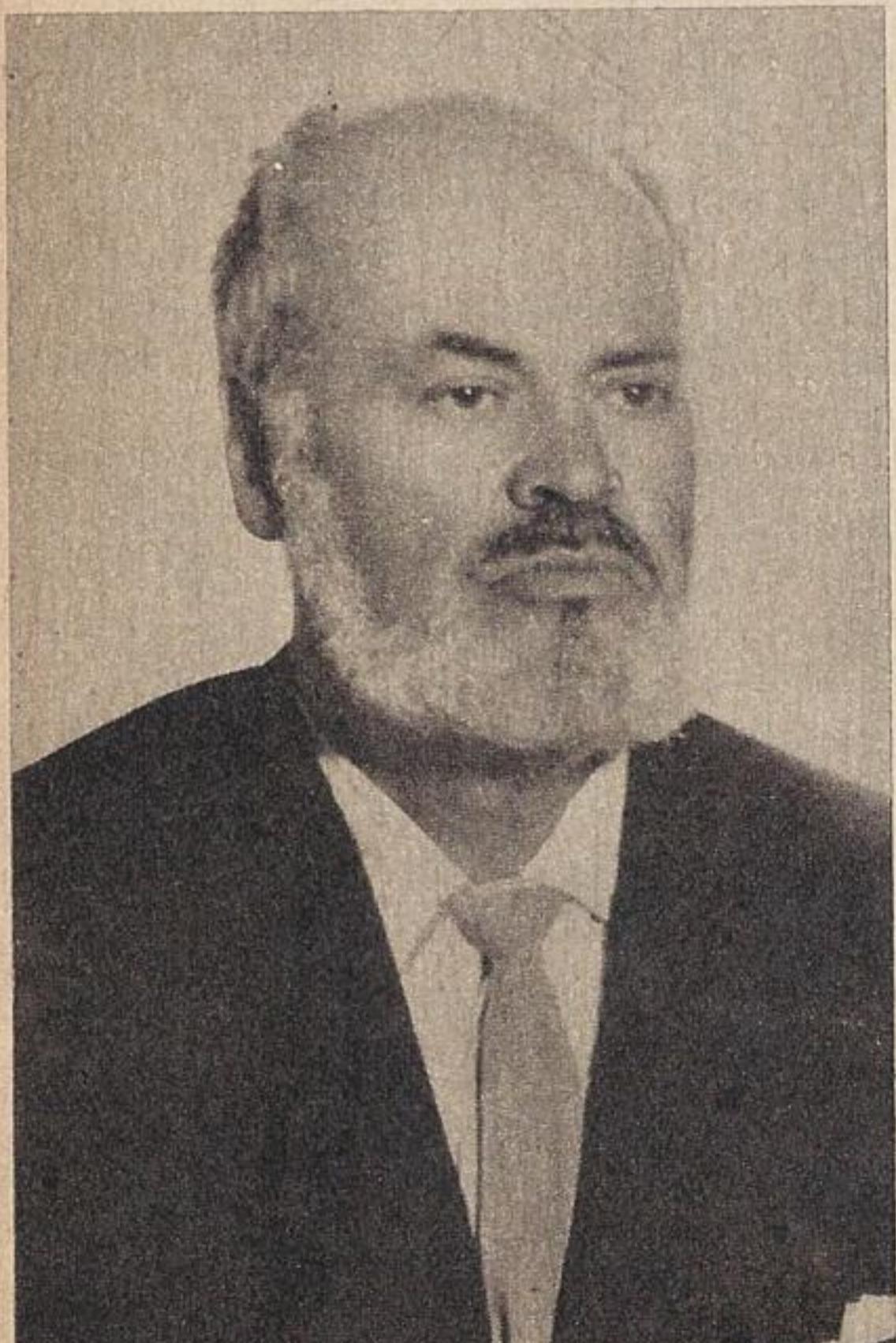
No existe, por otra parte antinomia entre investigación documental y revisionismo histórico. Por el contrario, es el revisionismo el que ha abierto campos inéditos documentales. Pero no se ha limitado a repetir archivos. Ha hecho interpretación política, porque

política es la dimensión originaria de nuestra historia. Y porque el pueblo necesita que la historiografía revisionista le de experiencia imposible, o sea pautas para romper el cerco colonial que impide la liberación nacional.

El revisionismo coloca al Pueblo como protagonista de su Historia. El pueblo en lucha contra el colonialismo y sus agentes locales. Las guerras civiles de nuestra historia aparecen de ese modo como verdaderas guerras de liberación contra la oligarquía y las potencias europeas.

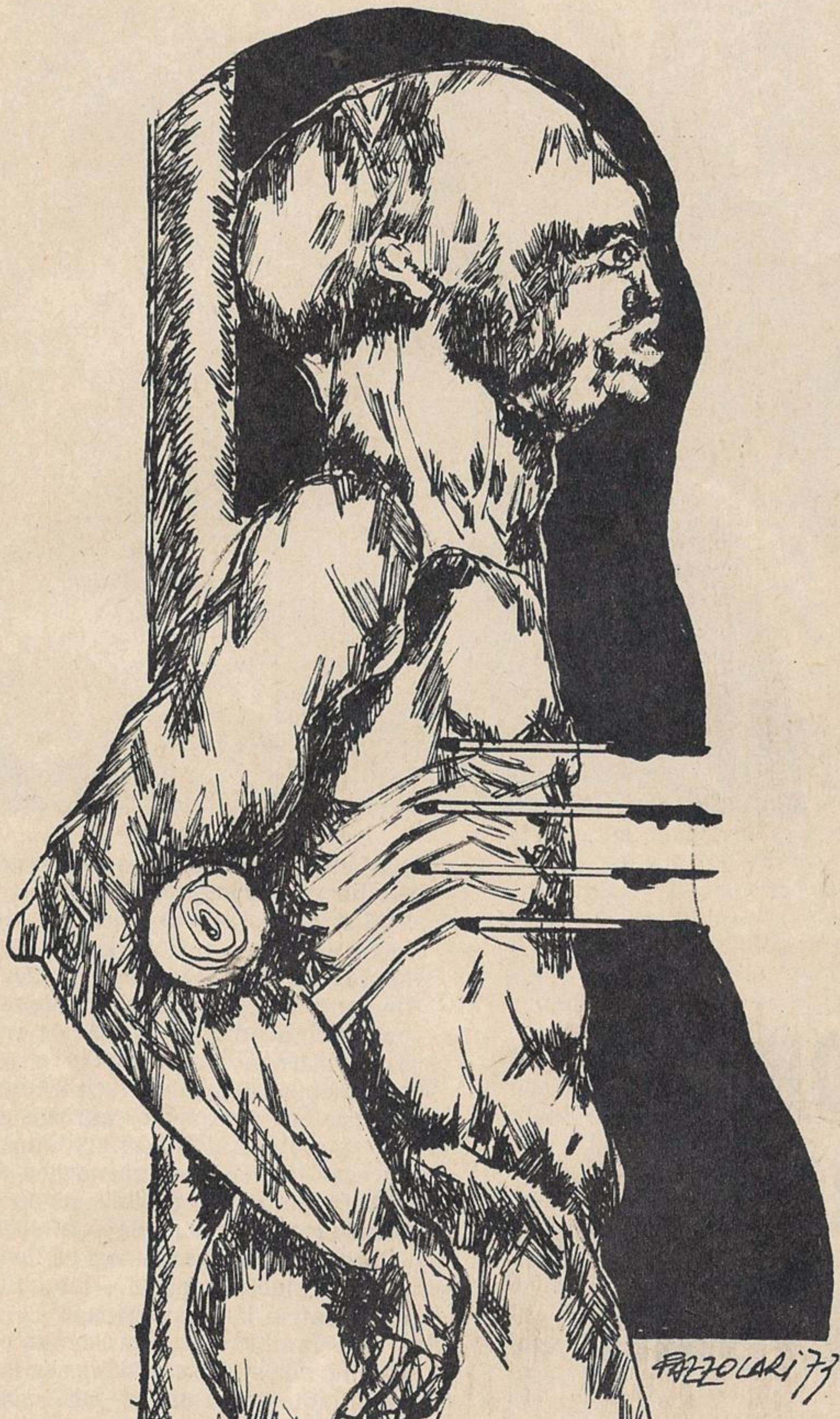
En esta perspectiva el caudillo aparece en el revisionismo como una categoría históricopolítica fundamental, síntesis y expresión del pueblo misionero, que no puede ser estudiado con los métodos biográficos liberales.

Desde ya la historia argentina se revela para el revisionismo como lucha. Como una lucha que sólo terminará, como bien decía Facundo, cuando "un partido entierre al otro para siempre".



José María Rosa, el más importante historiador revisionista.

A DIEZ MESES



A diez meses de la masacre, cuando la Patria Fusilada aún sangra por los 16 combatientes asesinados, la decisión de lucha de su Pueblo que no ha bajado los brazos, es el mejor homenaje que puede rendirse a los Mártires de Trelew.

El camino de la liberación nacional se escribe con el sacrificio y la sangre de sus mejores hijos. La contrarrevolución vestida de capitán de navío o de burócrata, intenta inútilmente en Trelew o en Ezeiza, detener el inexorable camino de la construcción del socialismo nacional. No habrá ni olvido ni perdón para los criminales. Hoy las ejemplares vidas militantes de los compañeros **SIMONA** y **OBREGOSO**, nos comprometen, renovando un juramento, a no cesar hasta ver la Argentina Libre, Justa y Soberana, La Patria Socialista.

PALABRA DE GUERRILLERO

Porque mi Patria es hermosa
como una espada en el aire
y más grande ahora y aún
y más hermosa todavía,
yo hablo y la defiendo con mi vida.

No me importa lo que digan
los traidores
hemos cerrado el paso
con gruesas lágrimas
de acero.

El cielo es nuestro.

Nuestro es el pan de cada día
hemos sembrado y cosechado
el trigo y la tierra
son nuestros.
y para siempre nos
pertenecen
el mar,
las montañas
y los pájaros.

JAVIER HERAUD
(Enero 1942-Mayo 1963)
Poeta peruano, muerto
en combate.

DE TRELEW



José Martí;
luchador de
la Patria Grande



Jorge Vázquez y el
canciller Juan C. Puig
La voz de una
Argentina antiimperialista
se hace escuchar
en el Continente.

POLITICA EXTERIOR

ARGENTINA CONTRA LA BALCANIZACION Y EL IMPERIALISMO

El licenciado Jorge A. Vázquez, subsecretario de Relaciones Exteriores de la Argentina, expuso en Lima, la posición frente a la Organización de Estados Americanos y al sistema interamericano en general.

El licenciado Vázquez abundó en críticas al esquema cuya reforma se ha de negociar en la capital peruana, luego de exaltar el papel de la re-

volución que se realiza en el país andino.

Vázquez afirmó que "Argentina está dispuesta a asumir, plena y lealmente, su responsabilidad histórica en la tarea común de la revolución latinoamericana, sin formalismos paralizantes, sin alambicadas retóricas juridicistas, con un lenguaje claro y llano, tal como conviene a pueblos, que como los nuestros, han dicho

bien alto y bien fuerte su decisión de ser libres y soberanos".

El subsecretario dijo que el sistema interamericano no ha sido sino un obstáculo para la revolución latinoamericana tendiente a superar la balcanización inducida por la diplomacia imperialista y la hegemonía extranjera en América Latina. Los esporádicos abrazos entre los pueblos latinoamericanos — agregó — se lograron al margen de la OEA; "ya no es posible seguir rindiendo retóricos homenajes al sistema interamericano, mientras en lo profundo de nuestros pueblos late el ideal de la patria latinoamericana".

Dijo también el representante argentino que se busca "demorar la hoy restallante crisis de la OEA con artificios procesales, banales discusiones juridicistas e interminables apelaciones a la retórica intrascendente". Agregó Vázquez que la manía procesalista pretendió encubrir la diplomacia secreta con la que gobiernos antipopulares consolidaron eslabones de la dependencia.

En este sentido, Argentina debe hacer su propia autocritica, porque no cumplió debidamente con el mandato de los libertadores, que resumió en la

frase de San Martín: "Soy argentino y como argentino cada vez más me siento americano".

Dijo que "nuestros gobiernos procedieron en consecuencia con el esquema de inserción por el que habían optado el cual privilegiaba la 'asociación' con Europa, y en particular, con Gran Bretaña". Este motivo fue el que provocó el escaso interés argentino en los proyectos de asociación política con los pueblos de América Latina, a pesar de que las realidades de estos países eran más similares de lo que se suponía y pretendía. Todos fueron incorporados a una división internacional del trabajo que los perjudicó a todos por igual.

Recordó después Vázquez que en el gobierno de Perón se dio impulso a una política de integración eficaz y solidaria, mediante la firma de tratados de complementación económica con Chile, Bolivia, Paraguay, Ecuador, Colombia y Venezuela.

"El 1º de mayo de 1954 (agregó el titular de la delegación argentina), el teniente general Perón anunciaba que había llegado la hora de los pueblos. Las dos últimas décadas han proporcionado testimonio suficiente de esta afirmación. Se acabaron ya las épocas en las que era posible pretender sojuzgar la voluntad de una nación o establecer distinciones entre réprobos y elegidos. En esta gran marcha de los pueblos, cada una de nuestras naciones tiene un papel protagónico que sólo podrá llevarse a cabo si se mantiene la solidaridad y se afirma la voluntad de defensa contra la explotación y el dominio de los fuertes".

Señaló luego que la crisis permanente del sistema interamericano permite pensar que no puede continuarse con un sistema de relaciones internacionales que sólo sirvió para proteger la penetración imperialista en nuestros pueblos.

Vázquez analizó a continuación la posición argentina en favor de la ruptura de las fronteras ideológicas, como primer paso para el establecimiento de la unidad continental soñada por los próceres. La comparó luego con la Tercera Posición enunciada por el general Perón, y dijo que el pluralismo revolucionario supone en nuestro continente la abolición definitiva de todo tipo de instrumento que excluya a Cuba de la hermandad latinoamericana.

Añadió que los estados latinoamericanos deben asumir la responsabilidad de fijar y alcanzar los objetivos que convienen al bien común, sin vacilaciones y sin aceptar imposiciones que perjudiquen las legítimas aspiraciones y convicciones. Añadió que Cuba puede jurídicamente formar parte de la Comisión Especial que estudiará la reestructuración de la OEA, y que la situación de marginación que se impuso a Cuba hace reflexionar sobre el hecho de que las injusticias cometidas no pueden repe-

tirse y que los trabajos de la comisión deben ser prueba de ello.

El subsecretario Vázquez remontó a 1826 la frustración del proceso de unidad latinoamericana, obstruido, apenas inaugurado, el Congreso de Panamá.

Dijo luego el subsecretario de Relaciones Exteriores argentino que el proyecto de liberación que representó el justicialismo en su primer gestión, alentó otros, que fueron jalando la lucha de los pueblos latinoamericanos contra la hegemonía que les fuera impuesta.

"De este modo, señaló, se retomó la auténtica idea bolivariana de construir una comunidad latinoamericana basada en la efectiva existencia de valores comunes; porque, señores, el supuesto de que existe una solidaridad de intereses entre los Estados Unidos y Latinoamérica, que sirviera de fundamento a x i o l ó g i c o a l Panamericanismo, es y ha sido falso".

Recordó luego el establecimiento de la hegemonía económica estadounidense a través de la unión aduanera, que instauró un "régimen vertical de desigualdades", agregando que "no puede existir una asociación madura cuando existen intereses distintos y no pocas veces contrapuestos. Y menos cuando existen, en nuestra América, pueblos sojuzgados por el régimen tradicional de nación colonial o fórmulas heterodoxas de vasallaje o de cesiones disfrazadas".

Fustigó también la posibilidad de una "asociación madura" cuando existen bases y supremacias, contra el deseo de los pueblos cubano y panameño.

Dijo también que es imposible la asociación cuando se ejerce por parte de uno de sus miembros la coacción económica y financiera, cuando uno de los socios se desinteresa de las reivindicaciones territoriales de sus asociados y concluyó en que "no hay política común al opresor y al oprimido".

Agregó el subsecretario de Relaciones Exteriores de la Argentina que es hora de "que sepamos renunciar al sueño ingenuo de una asociación que hasta ahora sólo nos ha producido amarguras y frustraciones. Es hora de que nos levantemos del árido suelo del colonialismo e intentemos forjar nuestras propias armas de lucha, nuestro propio espacio antiimperialista, nuestra propia unión". Propuso luego la fórmula del agrupamiento de quienes tienen intereses comunes que defender.

Más adelante añadió que "la coexistencia pacífica no garantiza por sí sola a nuestros pueblos, una plena libertad de maniobra a escala internacional. Ella nos recuerda las hasta hace poco vigentes divisiones de áreas de influencia y esferas de poder.

"Si aquéllas depararon a nuestras naciones la dicotomía entre dos sistemas, elevada a maniquea cuestión de principios, hoy la "entente" entre los

grandes nos deparará un porvenir no menos sombrío".

Argentina está convencida de que existe un acuerdo implícito entre los grandes para enervar los conflictos que les presentan la ejecución de los programas de liberación irreversibles.

Propuso Vázquez la evaluación severa del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, pacto militar en el que la presencia de Estados Unidos representa un peligroso desequilibrio, y cuya ambigua terminología facilita interpretaciones tortuosas y abusivas, y maquinaciones imperialistas, tales como el desembarco en Bahía de Cochinos, la intervención en Santo Domingo y la exclusión del gobierno cubano, que el funcionario mencionó expresamente.

Añadió que América Latina padece aún la ocupación de parte de su territorio por potencias extracontinentales, situación anacrónica e injusta que debe finalizar.

Con respecto a la utilización de los recursos naturales, afirmó que su apropiado encauzamiento es una forma, quizás la más idónea, para lograr la independencia latinoamericana en lo económico y la mejora de los niveles de vida de los pueblos. Con respecto a los recursos naturales compartidos, señaló que el país reitera el principio de consulta y de utilización sin desmedro para los restantes países interesados.

Calificó luego a las empresas multinacionales como la forma más sutil y arteria, y por ende, más eficaz, de someter a las naciones en vías de desarrollo a un colonialismo económico. Mencionó expresamente el caso de la ITT y el pueblo chileno, agregando que la agresión económica es la que actualmente se utiliza contra nuestros pueblos. Criticó duramente a la Foreign Assistance ACT., conocida como enmienda Hickenlooper, y a los "bloques invisibles" que pretenden aislar a determinados países en lo económico, financiero y tecnológico.

El subsecretario se preguntó luego de qué ha servido la enfática y amplia formulación del principio de no intervención en la carta de la OEA, ante las reiteradas violaciones de que ha sido objeto.

En la parte final de su discurso, el licenciado Vázquez dijo que "la soberanía política, la independencia económica y la justicia social no son, para la Argentina, materia de negociación, porque no podemos negociar el mandato y la esperanza de nuestro pueblo. Hecha esta salvedad y como especial homenaje a los países hermanos de América Latina, observaremos lo que aquí se diga y haga, pero no asumiremos compromiso alguno que implique reeditar el perimido enfoque de eludir el gran desafío de la realidad latinoamericana, recurriendo a esquemas que ya han demostrado inoperancia y caducidad".



LEOPOLDO MARECHAL A TRES AÑOS DE SU MUERTE

Hace tres años callaba Leopoldo Marechal, la voz más alta de la cultura popular peronista. Poeta excepcional que nos enseñara que:

La Patria es un peligro que florece
Niña y tentada por su hermoso
viento,

necesario es vestirla con metales de
guerra y calzarla de acero para el baile
del laurel y la muerte.

Mereció el mayor odio de la cultura
colonial. Perseguido, vejado y silencia-
do, soportó encerrado en su fe y su
creación, junto a su compañera, todo el
peso del revanchismo gorila. NO
PUDIERON VENCERLO. Tampoco
lograron impedir que en esos años
escribiera "El banquete de Severo
Arcángelo", "Heptamerón", "La
autopsia de Creso" y otras obras de
igual valor, aportes excepcionales a la
cultura nacional.

Para que su ida no fuera acompaña-
da de la tristeza de no tenerlo junto a
nosotros, en las horas decisivas que
iban a vivirse, nos dejó poco antes de
morir, su "Megafón y la Guerra",
estremecedora meditación de la reali-
dad, donde Marechal, por ser un
auténtico vate, anticipó en sus páginas,
el desarrollo de la guerra popular re-
volucionaria y acontecimientos his-
tóricos después sucedidos.

MILITANCIA, en próximos
números, analizará su vida y obra en
forma acorde a su importancia.

COMENTARIO DE LIBROS

LOS TRATANTES

DEL

PETROLEO

Centro de Estudios General Mosconi
— LOS TRATANTES DE PETROLEO,
TOMO I, Los Hechos (1955 - 1962).—
Ed. Achaval Solo.

Son doscientas noventa y tres páginas de acontecimientos de una de las etapas más infames de la historia política coetánea. Como bien se dice en la introducción: "es una historia sucia. Comprende episodios que en su momento fueron comentados apasionadamente por la ciudadanía (...) Los protagonistas de esta historia tienen ya un prontuario en el inapelable tribunal del Pueblo. Son los "metecos", y los más lúcidos cipayos. Y por eso, los más peligrosos".

Surge con evidencia la esencia del desarrollismo petrolero, que todavía tiene alguna repercusión sobre los sectores más atrasados de la burocracia de nuestro movimiento. El texto es ameno, y consistente, presentando una descripción de una etapa que Carri ha caracterizado de la siguiente manera: "Los cuadros del

desarrollismo político están formados por comisionistas cuyo objetivo es aumentar el ingreso proveniente de las comisiones recibidas. La relación entre las mismas y el logro de altos beneficios por el capital es estrecha y fundamental, de allí que se conviertan en los propulsores de políticas crediticias y de desgravaciones que promuevan el "progreso y la industrialización del país". Su énfasis en la búsqueda de capitales extranjeros interesados en el desarrollo de inversiones reproductivas tiene una explicación: a la par se promueve su ingreso personal. Para los

desarrollistas, la actividad política es una actividad comercial. Su política real es la de intermediarios de los capitalistas extranjeros". El extraño episodio de la muerte del agente petrolero Tibor Bereny agrega suciedad a esta historia. Adolfo Silenzi de Stagni prologa el libro, y cita la frase conocida de la "Hanson's Latin American Letter, Washington, 31.10.1969: "ningún otro país, en el mundo, en estos días, hubiera aceptado las condiciones a las que se sometió la Argentina para la explotación de su reserva petrolífera, habrá consternación y creciente ira". Es cierto.



“Combatiendo al capital”

RECUPERAR PARA EL PUEBLO LAS EMPRESAS DEL ESTADO

Producido el proceso contrarrevolucionarios de 1955, una de las primeras maniobras que intenta la dictadura gorila para enajenar la propiedad del pueblo en aras del imperialismo y de sus aliados internos, es la de privatizar las empresas del Estado. Como muy bien lo sabían los Prebisch y Cía, desarmar el aparato productivo que había ido conformando el gobierno peronista desde 1946 al 55 significaba sustraer una herramienta sumamente peligrosa para sus intereses y que, bien administrada y con una efectiva participación del pueblo en su manejo, podrá terminar definitivamente con la hegemonía del capital extranjero en el país.

La privatización de la Dirección Nacional de las Industrias del Estado (DINIE), la disolución del IAPI, la desaparición de Transportes de Buenos Aires, son algunos de los logros más importantes alcanzados por los gestores oligárquicos imperialistas, algunos de los cuales, como Frondizi, intentan hoy subirse al carro victorioso del pueblo y hacerle olvidar a éste los eslabones que forjó para encadenarlo.

Múltiples regímenes legales para las empresas del Estado se sucedieron desde 1955 a la fecha. Los mismos intentaron, en algunos casos favorecer la privatización o la enajenación de la propiedad estatal, en otros, apartar a las empresas del Estado de cualquier tipo de control político, con el fin de que los hombres de confianza del sistema, pudieran proceder a manejarlas de la manera más conveniente para los intereses del capital

monopolista. Estos regímenes legales, que incluyen virtuales transformaciones de las empresas del estado en sociedades anónimas comerciales, trataban de apartarlas definitivamente de la ley N° 13.653 de 1949, firmado por el entonces presidente de la Cámara de Diputados, doctor Héctor J. Cámpora, y que revalidaba a estos entes como eficientes promotores del progreso y el bienestar argentinos.

Bajo un aparente cambio de “filosofía” en la concepción de la empresa pública, se esconde una modificación fundamental en cuanto a los intereses a que ésta debe servir. El desarrollo de las empresas del Estado se produce cuando el gobierno peronista considera que por razones de “interés público” el gobierno debe tomar a su cargo determinadas actividades productivas, que no pueden quedar sujetas a las leyes de la obtención de lucro. El gobierno peronista reivindica así que el Estado tome un papel activo como productor de bienes y servicios para resguardar el poder de decisión nacional, sufragar las necesidades sociales del pueblo, atender a la defensa común o captar y redistribuir la riqueza en función de los propios objetivos trazados.

La enajenación de las empresas del Estado se produce en cambio cuando se supedita su existencia a la obtención de un lucro, se subordina su funcionamiento y su desarrollo a los intereses de los capitales y empresas multinacionales y se las transforma en captadoras de recursos desde el pueblo hacia aquellos centros de poder económico.

Principalmente, los años del gobierno de Frondizi y de la tristemente denominada "Revolución Argentina", nos brindan un claro ejemplo de empresas del Estado subordinadas a las necesidades de los grupos más expliadores, empresas del Estado que garantizan, apoyan y promueven el desarrollo del capital privado, fundamentalmente el de las corporaciones multinacionales, creando y recreando cada vez mayores lazos de dependencia del pueblo argentino con los centros imperiales.

Vemos como se obliga a las empresas del Estado a tomar las partes menos rentables de todos los negocios, garantizándose a las empresas imperialistas el abastecimiento eficiente y barato de materias primas o servicios. (YPF con el petróleo crudo, SOMISA con el acero, SEGBA y Agua y Energía con la electricidad, etc.).

Vemos a empresas del Estado comprando todos los equipos y toda la tecnología que el capital monopolista quiere proveer, sin tratar de desarrollar tecnologías propias, sin negociar los equipamientos en función de sus conveniencias y de la capacidad compradora de todo el sector estatal. Todas las empresas del Estado, sin excepción, se nutren de la tecnología que las empresas imperiales quieran suministrarles (teléfonos, electricidad, petróleo, acero, petroquímica), sin que exista el menor intento de desarrollo tecnológico propio, un desarrollo que el Estado se encuentra en óptimas condiciones para promover y realizar.

Esta política criminal que se ha venido llevando a cabo con la propiedad pública, la propiedad que debe ser del pueblo alcanzó su máximo apogeo en los últimos años. Disfrazándose en la necesidad del lucro, de ser eficientes comercialmente, cada empresa fue transformada en un ente aislado. Aislado para defender los intereses del pueblo, pues los del capital privado fueron bien preservados. Y si en ciertas ocasiones las empresas del Estado aplicaron tarifas y precios baratos para algunos de los servicios brindados al pueblo, fue siempre cuando el capital imperial necesitaba, para mantener la capacidad de compra del mercado interno, que el Estado cargara con un subsidio que de otra manera tenía que salir de sus propios bolsillos.

Al régimen corresponde la política económica de los Alsogaray, Alemán, Krieger Vasena y Cía. ¿Qué corresponde al gobierno del pueblo?

La actual etapa abierta por el Gobierno Popular del compañero Cámpora con la conducción del General Perón, supone ampliar y profundizar una concepción de la empresa pública como instrumento de liberación. Profundizarla significa por una parte modificar de raíz el sistema impuesto por los intereses liberales imperialistas y poner a estos entes al servicio del pueblo. Esto implica en primer término ejercer un control político sobre las empresas públicas con el fin de subordinarlas a los objetivos trazados por la política del gobierno. Supone, además, sustraerlas de un comportamiento meramente capitalista, en donde prima fundamentalmente la subordinación al mercado (que siempre esconde la subordinación al capital monopolista), o en el mejor de los casos, la mera búsqueda de la rentabilidad de cada empresa aisladamente.

Ha llegado el momento de terminar con esa acción dispersa de las empresas públicas, y de coordinar su funcionamiento. El desarrollo político, técnico y productivo del país hace posible planificar sectorialmente la labor de los mismos. Y esto es así en el área del transporte, de la energía, la industrial. Dicha planificación sectorial de la acción de las empresas del Estado favorecerá la mejor distribución de los fondos de inversión acumulados por el Estado en función de prioridades y no del tamaño o la gravedad de cada empresa concebida individualmente. Pero fundamentalmente es necesario que todo este proceso se realice con un efectivo control del gobierno que garantice un mínimo control político del manejo de esos entes.

Escudándose en el gobierno popular y en el interés del pueblo porque el área productiva estatal sea profundamente transformada, Gelbard, D'Adamo y compañía

acaban de preparar un proyecto que tiende a perpetuar la enajenación de la empresa pública del pueblo trabajador. A través del mismo se intenta efectivamente centralizar a las empresas del Estado pero no ya sectorialmente de manera que pueda procederse a la planificación de su actividad, sino de manera total, incorporando a todas ellas dentro de un gigantesco ente denominado CORPORACION DE EMPRESAS NACIONALES (C.E.N.). A través de este proyecto se trata de copiar la experiencia del Instituto de Reconstrucciones Industriales (IRI) de Italia y la de España con la Empresa Nacional Industrial (INI).

Por medio de esta experiencia, que piensa implementar en la Argentina, se trata de sustituir la necesaria planificación de la acción del Estado, controlada políticamente por el pueblo a través de su gobierno, por un ente que centralice todo el manejo financiero de las empresas (o sea la captación y distribución de los recursos de las mismas), dejando que en el campo de la producción de bienes y servicios éstas mantengan virtualmente la misma clase de autonomía que propiciaron los Krieger Vasena y los Alsogaray, una libertad que siempre ha beneficiado al imperialismo y a sus aliados monopolistas nacionales.

Antes, cuando el gobierno era de "ellos", cuando sustentándose sobre las bayonetas ponían "hombres de confianza" en los Ministerios, en las Secretarías, y al frente de las propias empresas, no se tenía ningún interés en cortar el control que tales organismos ejercían sobre la acción de éstos. Ahora, cuando surge un gobierno popular que puede llegar a ser cada vez más sensible a los reclamos de una clase trabajadora deseosa y capacitada para intervenir en la acción gubernamental, se crea un organismo que sirve para cortar de hecho esa ligazón entre los ministerios y las empresas. Ahora, las empresas dependerán de la Corporación de Empresas Nacionales, un organismo encabezado por el Secretario de Coordinación del ministro de Economía y cuyo manejo efectivo recae sobre un vicepresidente ejecutivo que tiene como único control político el haber sido nombrado con acuerdo del Senado.

Por otra parte, el proyecto cubre todos los recaudos para impedir el control del área política de las decisiones que adopte la CEN. En el mismo se especifica que todas las empresas quedarán sustraídas de los Ministerios y Secretarías de las que actualmente dependen.

A lo sumo, los representantes de éstos, como de los organismos de planificación, pueden participar en las reuniones del directorio de la CEN, cuando se traten temas de su área respectiva, pero eso si, sin derecho a voto.

Es que como muy bien saben Gelbard, D'Adamo y Cía., las empresas del Estado constituyen la única alternativa a la empresa multinacional en los sectores productivos fundamentales. En torno a ellas se asienta un poder real que hay que evitar que caiga en manos del pueblo. Quien domine la Corporación logra un gobierno dentro del gobierno y tendrá supeditadas empresas de transporte, comunicaciones, energía, obras sanitarias, industrias siderúrgica, metalurgia, petroquímica, química, industria naval, aeronáutica, minería, electromecánica, etc.

¿Sirve este proyecto? ¿Y cuál debe ser el proyecto del pueblo? Tomar el control de las empresas que le pertenecen, ejercer un efectivo manejo de las mismas a través de los funcionarios del gobierno popular. Para ello no tenemos más que reivindicar y profundizar los logros peronistas del año 1949. Planificar sectorialmente la labor de las empresas del Estado, determinar a través de ese control el bienestar del pueblo y el rescate de las palancas del poder económico hoy en manos de los capitales monopolistas internacionales y nacionales; crear a través de la acción de las empresas estatales las bases para la construcción en la Argentina del socialismo nacional. En última instancia las Empresas del Estado jugarán el papel liberador que el grado de organización y de movilización del pueblo posibilite.

Al no poder impedir el avance popular en este último sentido, los enemigos del pueblo trabajador tratan de cortar el camino que lo lleva hacia el efectivo control de estas empresas.

TESTIMONIO DE LA RESISTENCIA PERONISTA

El compañero Fermín da su testimonio acerca de la Resistencia. Y "MILITANCIA" lo recoge porque allí habla la experiencia de un Pueblo que está acostumbrado a la derrota momentánea, al desaliento de coyuntura. Pero que está preparado para la guerra popular, que podrá ser de "cien años" y sin embargo tiene ganador histórico de antemano: El Pueblo peronista.

Si los primeros hubiésemos bajado la guardia, ni se habría ahorrado de peronismo. En realidad nosotros estábamos luchando desde antes, desde mucho antes del 43. Ya de pibes éramos muchos hermanos, llegábamos a sexto grado a ponchazos trabajando al mismo tiempo y tuvimos suerte. Nací rebelde y siempre fui un tipo rebelde. Hay un montón de cosas que se aprenden en el sacrificio.

El derrocamiento de Perón fue una sorpresa para la inmensa mayoría. Pero algunos lo veíamos venir. Veíamos que las cosas no iban. Acordate cuando Perón dijo: "Estoy cercado de alcahuetes y adulones". Esa fue la gente que jodió al peronismo. Los que estaban en la vidriera destruían en lugar de construir. Minando las bases, principalmente en el campo obrero.

No tengo interés en dar opiniones antojadizas. Ustedes revisan archivos y leen en los diarios de la época que por ejemplo, el 16 de Junio la CGT convocaba al pueblo. Cuando la CGT convocaba al pueblo, el pueblo ya estaba en la calle. El 13 de agosto hicimos un acto en frente al Congreso y Perón no venía porque decían que estaba enfermo. Quisieron hablar Di Pietro y Vucetich. No los dejamos hablar. Hasta que vino Perón. Después de Perón habló Di Pietro. Fue cuando ese cretino dijo esa frase famosa: "General, duerma tranquilo que este

partido lo ganamos nosotros". Gazzera confiesa en su libro que entonces la CGT ya estaba en el negocio. Y lo sigue estando. No fue apoyado nunca el programa de Huerta Grande y ni el de La Falda. La CGT A. fue dejada sola. Y Rucci negocia todo. Cuando convoca al pueblo a defender la proclama del 14 de septiembre, proclama traidora y negociada, la gente toma la calle. Habían programado el acto para las 17 horas y a las 16 se dio por terminado. Los compañeros que volvíamos éramos agarrados a patadas por los que llegaban que creían que éramos provocadores. No podían creer que el acto hubiera terminado. Hasta el acto fue negociado. Son carnavales que cada tanto hace la CGT para desinflar la presión. Como las paritarias con techo en tiempo de Onganía. Si había un techo (por ejemplo un 15% de aumento) no había necesidad de paritarias; todo combinado. Rucci trabaja a lo peludo, entra por un agujero y sale por otro. Lo salva Perón. Viaja a España y vuelve reforzado. Pero pienso que todo esto tiene que terminar, que tiene un tope. Es bueno el documento de la JP. Lo que dice allí nosotros lo dijimos acá en el sur hace 4 años. Hicimos el trasvasamiento con un saldo favorable: en Lanús, en Berazategui, en Avellaneda. Dejamos las mesas a la juventud y aquí en Quilmes, en muchas UB también lo logramos.

Todos luchamos en diversos niveles desde el mismo instante de la caída. El Comando L113, fue formado el mismo 28 de setiembre. Estábamos con Miguel Mauriño, Cogorno, Lugo, Jofre, Irigoyen. Hicimos muchas cosas hasta avisarle a Stroessner de un intento de asesinato que se había tramado contra él porque le daba asilo a Perón. Enviamos un compañero al Paraguay y le avisamos. Cuando estaban todos — incluso Cámpora — presos en Río Gallegos, mandamos por avión mucha ropa y alimentos. Los llevó la compañera Aída Pesey, vos la conociste, ahora no sé en qué anda. Y poníamos caños desde el primer momento. Tenés que entender que no estábamos acostumbrados a esa clase de lucha. Los muchachos de ahora están organizados, son cráneos, usan la metralla, los autos, las operaciones comando. Nosotros entonces, cuantimás un treintiocho corto y rajarse a pata. Si hasta había veces que salíamos con cachiporras nada más. Nosotros hicimos la guerrilla urbana. Es la misma que ahora existe. Pero la nuestra sin elementos. Ahora dicen que cada casa peronista es un fortín misionero. Entonces no era tan fácil. Al principio teníamos las casas contadas y la gente no entendía. Por ejemplo muchos Uturuncos salieron de acá de Quilmes. Y la gente decía que volvían otra vez los salteadores de caminos, los asaltantes. La gente no los apoyaba

porque no los conocía. La lucha fue mentalizando al pueblo. Creando la resistencia civil. Ahora se pueden hacer operativos que nosotros ni soñábamos hacer. Poníamos caños a montones. Y te digo: a veces para nada, nada más que para hacer ruido. No ha cambiado la lucha, sí la técnica.

Acá en el Gran Bs. As. llegamos a hacer la Mesa de Comandos de la Resistencia, llegamos a tener unos 500 comandos. Tenían muchos nombres: el 22 de Agosto, el 17 de Octubre, los Montoneros de Perón, etc.

Recientemente tuvimos la satisfacción de que viniera Lugo, hermano del caído el 9 de Junio a decirnos que Perón pide que los comandos se reorganicen y se nucleen. El L 113 nunca bajó la guardia. Es cierto que muchos de mi camada abandonaron por cansancio o por falta de fe y fueron marginándose. Pero el fruto de este itinerario es ésto que estamos viendo. Yo te digo que estamos a un paso de tomar el poder. El gobierno no nos interesa.

Te voy a contar cómo fue lo del 9 de Junio. El 25 de Mayo de 1956, baja Lagomarsino que era el enlace para toda la zona sur. Y viene a darnos clase de organización. Nosotros ya estábamos organizados. Nos pide los números de nuestros documentos personales. Por lógica nos negamos. El 4 de Junio, lo agarran con un portafolios en donde están todos los planes y números de documentos de compañeros de otras zonas. Nosotros nos salvamos. Pero ese 4 se descubre todo y cae mucha gente presa y cuando la gente nuestra va a tomar los lugares asignados se encuentra que han cambiado y reforzado las guardias.

Lagomarsino no era un traidor. Ninguno de ellos. Confiaban en una organización que no existía. Nos decían por ejemplo, que en tal o cual comisaría había vigilantes amigos. Se equivocaban. El tipo que entra a ser milico deja de ser amigo del pueblo.

El mismo día en que Frondizi toma el mando en el 58, comienza la leña. Vamos a Plaza de Mayo a pesar de que el Comando Táctico dice que no y trata de frenarnos. Nosotros vamos a chiflar contra el ejército uruguayo porque en ese país se habían refugiado las ratas inmundas. Llevábamos fotos muy grandes de Perón y Evita y globos. Parecían proyectiles teledirigidos. Corrían bajito y se levantaban justo frente al palco presidencial. En una de esas, pasa la foto de Perón y el embajador de Haití se saca la galera y saluda. Más o menos en ese momento, empezaron a dar leña.

Pero no te olvides que el 16 de junio, Frondizi estaba en Bahía Blanca y vuelve en avión y habla por radio. Dice: "Si el monumento al descamisado, simboliza la voluntad de un pueblo habrá que respetarlo, pero si simboliza la voluntad de un hombre habrá que dinamitarlo". Simbolizaba la voluntad de un pueblo. Pero lo

dinamitaron. En ese mismo discurso Frondizi pidió como prenda de paz, la renuncia de Perón. Qué paz iba a haber cuando esos valientes como Manrique después de hacer sus valentonadas y asesinar niños en la Plaza de Mayo, se fueron a refugiar al Uruguay. Yo no sé como hay jubilados que aceptan que un asesino del pueblo acaricie la cabeza de los chicos. Un tipo que ha hecho desaparecer miles de millones de las cajas.

Si te repito, aquí los caños se pusieron desde los primeros momentos. Acá volamos el Gasoducto e hicimos otras cosas que tuvieron repercusión.

Yo puedo decir con orgullo que buscaron e intentaron penetrar varias veces con espías y traidores la organización del L 113 pero que nunca encontraron la cabeza.

El 9 de Junio cae el grupo de Berazategui. Son fusilados Aldo Emil Jofre, Dante Hipólito Lugo y Miguel Angel Mauriño. Román Salas, es soltado cuando sube Frondizi luego de 19 meses en la cárcel de Olmos. Pero habían sido demasiadas las torturas y los golpes. El compañero muere. La amnistía le llegó tarde. Yo el 9 de Junio, lo esperé a Mauriño (que ya había caído preso antes) en Avellaneda y San Martín, en Bernal, a las 8 tenía que estar porque la revolución comenzaba a las 11 de la noche. Me salve. Podría haber sido otro de los fusilados. Nos enteramos recién el 11 de la suerte que habían corrido los compañeros. Mauriño murió en el hospital. Jofre en la comisaría de Lanús. Estamos haciendo gestiones ante el futuro gobierno de Quilmes para que perpetúe en plazas y calles los nombres de los compañeros.

Hacíamos todo a mimeógrafo y a pulmón. Anduvimos dos años a los saltos. El compañero Balcanera y yo, tuvimos por dos años la captura recomendada. Yo tuve sólo 45 días de cárcel y cuando salí pidieron mi captura; ya te voy a explicar cómo. Balcanera se fuga del sur. Cuando me largaron después de los 45 días, el policía de la guardia me dice: "Mire, yo soy un peón. Los que ordenan son los comandos civiles. Usted va a salir de aquí y lo van a levantar en la calle. Cuando averigüen por usted, nosotros lo habremos largado oficialmente. Cuídese porque han raptado gente en el portón mismo".

Me salvé otra vez más y si habrá tenido razón el cana ese porque cuando no me encontraron pidieron la captura mía y la de Pino Balcanera acusados de reclutamiento y acciones revolucionarias.

¿Los 45 días?

Me llevaron a Las Heras y de ahí a Caseros. Había casos graciosos. Por ejemplo un muchachito jovencito que trabajaba en La Vascongada frente al Congreso, iba una madrugada a su laburo. Lo detienen. Le preguntan cómo se llama y lo meten dos meses incomunicado. Nunca lo interrogan. Y

cómo lo agarraron lo sueltan. Por qué, por qué, preguntaba el tipo en la guardia. Pero mejor es el caso de un médico radical de San Martín. Sale de su casa para pagar el teléfono. La vecina de al lado le dice como otras veces que por favor pague el suyo también. Paga y ahí mismo, un tipo de civil al salir de la oficina de teléfonos le dice: "Me permite señor? mira el recibo, y agrega: está detenido. Incomunicado 45 días. Salió puteando, soy radical, siempre fui antiperonista, etc.

En la cárcel, las celdas de comunicación son pequeñas, largas y estrechas. Tienen una ventanita con barrotes muy arriba de la cama. Había detenido un comunista que se llamaba Manso. Se subía sobre el respaldo de la cama. Y a los gritos nos pedía el nombre y el número de celda de todos. No lo podían hacer callar. Cuando lo obligaban el bolche gritaba Viva Perón, carajo. El no estaba incomunicado. Le permitían ver a la señora que tenía un bebé de meses. En la bombachita de goma del bebé metía la lista de los detenidos y la señora la llevaba a la Liga por los Derechos del Hombre y esas organizaciones. Era un buen tipo Manso. Nunca he vuelto a saber de él. Cuando nos ponían en libertad a los peronistas salíamos cantando la marcha. Mientras tenía la captura recomendada, anduve un poco por todos lados. Hasta en Córdoba pintando verjas.

Después viene la amnistía de Frondizi. Perón dice: "Nos retiraremos a nuestros cuarteles sin exigir ningún botín de guerra". Nosotros, los grupos de la Resistencia, seguimos trabajando, nos reorganizamos. Pero el Comando Táctico en el que estaban Iturbe, Cardozo, la Parodi, trató de frenar, frenó y de hecho desmantelaron por completo a muchas organizaciones. A nosotros no.

Nosotros nos negamos a votar por Frondizi. Votamos en blanco.

Cavalli llegó a la zona y dijo que yo había ordenado votar por Frondizi. Entonces conocimos el manejo de Cavalli (que no me conocía personalmente) y le tendimos una trampa en el Automóvil Club que está frente al río. Un compañero preguntó: "Es cierto compañero Cavalli que el compañero Fermín en la reunión de Ezpeleta ordenó votar por Frondizi?". Cavalli dijo sí es cierto. Entonces yo le pregunto: "Ud. lo conoce al compañero Fermín?". Si dice Cavalli. Y yo insisto: "Está entre los presentes?". Y Cavalli entra a buscar. Entonces le dije que el compañero Fermín era yo. Entonces dijo que traía orden de Perón para votar a Frondizi. Y nosotros dijimos que no íbamos a discutir la orden pero que no íbamos a votar a ese gorila. Corre el 58 y bajan Cavalli, Cardozo, San Martín y piden reunión con todas las fuerzas de la resistencia y dice Cavalli que el diario oficial del peronismo es el del P.O. Y pensar que Cavalli era el



Lonardi, como Urquiza
La contrarrevolución
vestida de
"nacionalismo".

enlace entre el comando Cooke en Chile y la Argentina. Y que había pedido aportes para un cargamento de armas para la resistencia que iba a cruzar por Paraguay. Pensar que había sido enlace y hombre de promesas, pero ese día del 58, muestra el diariocho y dice: "ya no hay más revoluciones compañeros, y los que lo digan son mentes miserables y atrofiadas". Y él y Cardozo y Caruli y ese tal Sanmartín o Samartino, se niegan a dar un minuto de silencio por los muertos en la Resistencia. Para qué. Volaron las sillas, Los echamos a patadas. Así era el Comando táctico en aquella época. Hicieron mucho mal. Nosotros nos mantuvimos. Por eso les digo a los muchachos de la J.P. que no crean que uno nació viejo. El trasvasamiento se acelera ahora, pero se viene produciendo desde el 17 de Octubre. De lo contrario ya hubiera muerto el movimiento, de puro viejo.

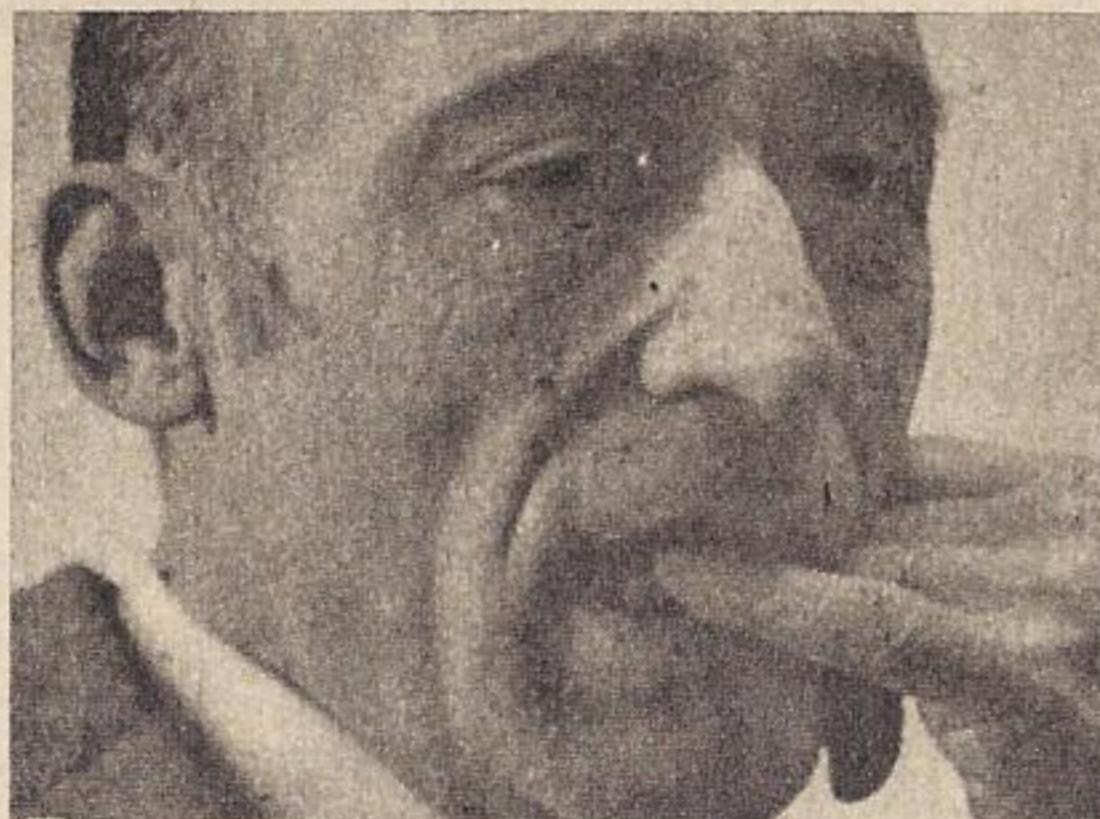
El nombre de L 113 lo trae Mauriño y se lleva el secreto a la tumba. Después investigamos y creo que en la revolución francesa hubo un comando que llevaba esa cifra.

Aquí en Quilmes nosotros teníamos el colectivo número 11 de la línea 25 de Mayo. Lo llamábamos la unidad básica móvil. Lo ocupábamos, poníamos el cartelito de completo, pagábamos boleto y celebrábamos las reuniones en todo el recorrido en la más perfecta clandestinidad.

Cuando estábamos en la Resistencia, sobraban cocinas y a las reuniones clandestinas las llamábamos reuniones de cocina. De noche nos reuníamos a campo raso. Ibamos llegando y yéndonos de a poco. Allí planeábamos operativos o hablábamos sobre la marcha del movimiento.

Del 55 al 58, comíamos una vez por día y un cigarrillo lo hacíamos durar 24 horas.

En el 58 me recomiendan en SNIA-



Manrique, jefe
de la
Casa Militar,
de fusilador
a candidato.

Mientras se
fusilaba a los
patriotas
Aramburu dormía...



FA. a un jefe de personal radical. Estoy una semana y me despiden. Pasó que entra en el comedor un delegado que estaba en la intervención (el interventor era un marino de apellido Corveta, fijate vos). Me presenta un pepel en el cual yo debía firmar si el trabajo era salubre o insalubre. El delegado quería saber qué opinaba la mayoría. Yo le dije: "dígale al marino ese, que él sabe manejar cañones contra el pueblo, pero que no conoce las leyes. Si el trabajo es insalubre corresponden 6 horas, firme quien firme". Todos rompieron los papeles. Y me echaron. Pedí ver al jefe de personal. El tipo me dijo: "Yo sé quién es Ud.". Y saca una carpeta que le habían mandado de Ducilo. Yo había trabajado 14 años en Ducilo y 8 en el sindicato, más horas todavía en el sindicato que en Ducilo y cuando el trabajo sindical no era rentado. Discutimos. El tipo me dice: "Si consigue el certificado de buena conducta lo retomo." Lo conseguí en la comisaría y estuve tres meses consecutivos, 8 horas diarias barriendo con la escoba en la mano y con un capataz a 2 metros mío. A los 2 años, en el 60, sale ese jefe de personal y viene un gorila. Un día veo entrar por portería a cinco tipos y le comento a un compañero: "Son milicos".

El compañero: "Vos ves milicos hasta en la sopa". Yo: "Los conozco

hasta en el modo de caminar".

Dijeron que habían encontrado en el vestuario, en las casillas vacías que estaban a los dos costados de la mía, cuatro petardos de esos que se ponen en las vías del tren cuando hay niebla. O ellos los traían en el portafolios o no trajeron nada y lo dijeron.

El jefe de personal que se llamaba Baldesarri me dice que tengo que estar al mediodía en la comisaría. El comisario me dice que firme una declaración. Yo no la firmo. No le va a pasar nada. Firmelo porque yo también soy peronista. Trabajaba en la carne, me dejaron en la vía y tuve que pedir la ropa. Le contesté: "prefiero vivir fugado a usar ese uniforme". Al final se hizo la declaración como yo quería.

A los tres días me llaman de nuevo y me encuentro frente a un muchacho que siempre estaba recorriendo la fábrica. Le digo: "Ud. tiene doble empleo, compañero?". Me dice: mi misión es perseguir el comunismo, pero Ud. no tiene nada que ver, váyase tranquilo. A los 20 días Baldesarri me sita y me comunica que la empresa ha decidido prescindir de mis servicios por afiliado a la Alianza Libertadora Nacionalista. Siempre ha sido así la cosa. Después pasé al gremio de la alimentación y pude trabajar unos años tranquilo hasta que me dio una afeción a las coronarias.

ANTOLOGIA DEL DISPARATE

LA REVISTA GENTE

En su número 413, del 21 de junio GENTE da a conocer el "credo" de su fabricación. Resulta interesante descubrir tras de este momento de autoconciencia los disparatados ingredientes que alimentan la frivolidad de la revista.

Pero es esa misma **frivolidad** la que queremos cuestionar. Por ejemplo en el punto 7) del credo, Gente sostiene: "Nada de solemnidad. No siempre lo serio es profundo, ni lo solemne es importante. Detrás de una nota aparentemente trivial (como aquella en la cual Rucci explicaba por qué no usaba corbata) se esconde algo que bien podríamos definir como "un editorial sobre un estilo de vida". Aquí aparece el hilo conductor de "Gente". Se trata de crear gráficamente para el lector "un estilo de vida", que antes la propia revista designaba como "nuevo argentino", en el cual lo que se destaca es la personalidad individual, cualquiera ella sea. Gente es una prueba escrita de la **movilidad social** que debe existir en la Argentina. Así como un lustrabotas o un obrero puede llegar junto con Gelbard o Alsogaray a las páginas de Gente de la misma manera puede llegar a ser gerente de Aluar o

de la Standard Electric. El mundo de Gente es el mundo de la sonrisa permanente. Hasta la tragedia tiene una característica de frivolidad, sea los uruguayos antropofagos de la cordillera o los muertos en un paso nivel. Como el mundo feliz de la sociedad colonial Gente es una propuesta "joroscho" y "friky" a la vez, lo cual nos enteramos que significa **viejo** y **nuevo** en este lenguaje-jerga de la joda de Gente. Además de la movilidad de las clases que Gente da, como la sociedad inventada, en sus páginas todo vale lo mismo. Es decir Gente es profundamente **desarrollista e integracionista**; se da el lujo de entrevistar a una mujer colectivera, a un ignoto hachero chaqueño, junto con la hija de Onassis o algún marajá haciendo turismo de carretera.

Desde ya para dar la imagen feliz, manifiestamente colonial y falsa Gente, necesita dar su pizca de erotismo y oficialismo. A partir de esas dos variables tiene venta asegurada.

Pero a veces la realidad debe ser suprimida, por lo menos mentalmente por ejemplo, dice el **credo** que comentamos: "El falso enfrentamiento Capital-interior nos pasa de largo",

como si la explotación del interior por el capital monopolista radicado en Bs. As. fuese un problema que el redactor pudiera eliminar en su terapia de grupo.

Como en el Cambalache discepoliano (pero sin la imagen triste sino con "sonrisa todas las semanas viendo las fotos de la piba de la tapa") "lo político se mezcla, en las páginas, con la anécdota frívola; un paisaje con una nota sobre literatura; un actor, de pronto, dialoga con un médico o con un astrólogo.". Y para convalidarlo todo, el lugar común del Hegel de bolsillo: "Todos esos personajes— y los hechos que producen— con más allá de toda calificación, valederos. Existen". En Gente disparatada antología de toda la ruindad de las clases opresoras argentinas, esta por supuesto Landru, con su antiperonismo y su concepción a,b,c y d de la Argentina, pero con un mérito: el uso del humor demuestra ya que a los sectores de la dependencia no les queda sino la ironía para combatirnos. Y la ironía no es sino una manera indirecta de reconocer que no existen vías eficaces para resistir el triunfo popular y revolucionario del peronismo.

La gente de clase A) lee "Gente".



SALTA

CGT PARA SU PUEBLO

CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO REGIONAL SALTA, As. 63 - T. 14894

COMUNICADO N° 1 — AL PUEBLO TRABAJADOR DE LA PROVINCIA

...En el local de la CGT (Confederación General del Trabajo), Regional Salta sito en la calle Buenos Aires 63, en el día de la fecha, alrededor de las 22.30 Hs. se realizaba un plenario para constituir la nueva Mesa Directiva de la CGT. Este plenario está digitado y controlado por Félix Maldonado Zubieta, Néstor Saravia y Francisco Cruz, de los Sindicatos Smaña (mecánicos), Gráficos y del Cemento respectivamente que, como se sabe, fue un triunvirato auto-desigando por los tránsfugas y traidores de los trabajadores y de su Central Obrera y por ende sin ninguna consulta a las bases.

Al llevarse a cabo el mismo, ingresaron al local de la CGT, centenares de obreros campesinos de diversos gremios, y constituidos en Asamblea Popular, desconocieron unanimamente al triunvirato mencionado y democráticamente al estilo proletario decidieron designar un triunvirato interventor que tome la responsabilidad de normalizar la Confederación General del Trabajo.

Este Triunvirato, identificado con el peronismo, se ha declarado de carácter clasista y antiimperialista. La integración de este Triunvirato obrero reorganizado, recayó en los siguientes compañeros:

Alberto Aban, Sindicato único de obreros rurales — Salta (SUDORS)

Oscar Aramayo, Sindicato de Obreros del Tabaco.

Segundo Arturo Alvarez, Sindicato de Vendedores Ambulantes, Kioscos y Afines.

CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO:

Pueblo Trabajador de la Provincia de Salta:

A raíz de los acontecimientos que son de público conocimiento y que dieron lugar a que Obreros y Campesinos junto al pueblo trabajador, en el día de ayer removieran mediante Asamblea Popular a la Directiva de la Central Obrera, designándose en su reemplazo un Triunvirato Obrero Normalizador, COMUNICAMOS: 1º) Que la toma de las instalaciones de la Regional Salta de la CGT, basada en principios nobles, será mantenida en todas sus formas y hasta lograr se satisfagan las tareas emprendidas por el Triunvirato Normalizador:

2º) Que en ningún momento se ha empleado la violencia y los bienes útiles e instalaciones de la Regional

son objeto de un esmerado cuidado, orden y limpieza.

3º) Que ratificamos el contenido clasista y antiimperialista que nos anima y en el que se basa nuestra acción consecuente con el sentir y determinación unánime de la Asamblea. Nos definimos clara y públicamente con el peronismo y con los postulados de la liberación nacional y la construcción del socialismo.

4º) Que en el orden nacional y en particular en lo que respecta al gobierno popular de la provincia nuestra preocupación y quehacer en lo que a ello compete estarán destinados a apoyar sin reservas la gestión del compañero gobernador Dr. MIGUEL RAGONE, en todo proceder, iniciativa y acción en bien de nuestra provincia y del pueblo trabajador de Salta....

5º) Que las puertas de la Cámara Obrera durante las 24 horas del día estarán permanentemente abiertas para los compañeros obreros campesinos, estudiantes y profesionales identificados y comprometidos con la justa causa del pueblo Argentino y sus luchas contra la oligarquía, la reacción y el imperialismo norteamericano.

SALTA, Sábado 16 de junio de 1973.

“Por el Triunvirato Obrero Normalizador”

OSCAR ARAMAYO, ALBERTO ABAN Y SEGUNDO A. ALVAREZ

CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO REGIONAL SALTA

COMUNICADO N°3

TRIUNVIRATO OBRERO NORMALIZADOR

El Triunvirato Obrero Normalizador, de la CGT Regional Salta, se dirige a la clase obrera, a los campesinos, estudiantes y profesionales comprometidos con el proceso de cambio y la justa y patriótica lucha del pueblo trabajador por la liberación nacional y el socialismo.

Al dirigirnos al pueblo trabajador y a sus organizaciones sindicales, gremiales, cooperativas, profesionales, estudiantiles y populares, lo hacemos a través del presente, para comunicar:

1.— Que por imperio de las circunstancias, de acuerdo a lo resuelto por la Asamblea Popular y para brindar la debida atención a los compañeros trabajadores así como para recepcionar las adhesiones y solidaridad al Triunvirato y a las tareas que se llevan a cabo, se resolvió declarar ESTADO DE ASAMBLEA PERMANENTE durante las 24 horas del día, y para una mejor eficiencia y ordenamiento de trabajo, se procedió a designar las Comisiones de Recepción, Finanzas, Intendencia, Prensa y Propaganda, las

que ya entraron en función en las oficinas respectivas habilitadas a dicho efecto.

2.— Que las tareas internas se vienen desarrollando con toda dedicación y con la celeridad del caso y a través de los conductos naturales se reciben y van considerando todos y cada uno de los problemas e inquietudes de los compañeros trabajadores y de sus organizaciones, dando el curso y procurando de la mejor manera posible ir dando las soluciones pertinentes.

3.— Que en base a la fuerza representativa que hizo se asumiera el control y dirección para la normalización de la CGT Salta, queremos expresar a todos los compañeros trabajadores, que trabajamos y trabajaremos con toda honestidad, lealtad y sin ambiciones ni mezquinos intereses personales para la normalización de esta regional con la participación activa, libre y democrática de todos los indicatos y agrupaciones que de hecho y por derecho constituyan las organizaciones representativas de los trabajadores de las ciudades y campos de la Provincia de Salta.

4.— Que decimos y sostengamos que la CGT debe ser clasista, por cuanto no puede defender otra clase, que no sea la clase obrera, los campesinos y los sectores populares, y jamás volver a la situación anterior en que una camarilla de dirigentes oportunistas o al servicio de la traición especulando con una indebida representatividad gremial estuvieron al servicio de los más espúreos intereses patronales y de la oligarquía.

5.— Que decimos y sostengamos que la Central Obrera debe ser antiimperialista, porque debe ser auténticamente nacional: defendiendo sin reparos los intereses verdaderamente nacionales y luchar con todas sus fuerzas hasta ver liberada la Patria de todo tipo de penetración por parte del imperialismo yanqui y de sus agentes internos y externos.

6.— Cuando estamos en vísperas del retorno del líder de las amplias masas populares argentinas, el compañero general JUAN DOMINGO PERON, jefe del Movimiento Peronista con el que nos definimos e identificamos en sus postulaciones de la liberación nacional y la construcción del Socialismo, y a quien esperamos también poder recibir en nuestra Salta, queremos ello sea sin la presencia de tránsfugas, burócratas ni traidores, de vividores y logreros a expensas de las luchas y sacrificios de nuestro pueblo.

7.— Que por los conductos pertinentes, se han impartido ya las medidas conducentes y con las más amplias facultades, a efectos de que con el concurso profesional necesario se realice un amplio y exhaustivo arqueo de caja, y la restitución de fondos, útiles y automotores de la CGT que estarían en manos extrañas y uso indebido.

SALTA, Domingo 17 de junio de 1973

DE BUENA FUENTE

ASESOR

Entre los principales asesores del Tte. coronel Osinde se encuentra el comisario Alfredo Benigno Castro, máximo responsable de los episodios de tortura y secuestro a lo largo de la dictadura militar. Castro habría aportado además todo su equipo de gente, con vasta experiencia en la disuelta DIPA.

PETROLEO

Como consecuencia de la crisis energética por la que atraviesa el mercado internacional, Y.P.F. deberá pagar las próximas importaciones de petróleo crudo entre un 52 y un 84 por ciento más que en las últimas operaciones de adquisición.

Y.P.F. anunció también que el total de combustible de reserva en sus propias destilerías y en las de las distintas empresas privadas que participan también de la cobertura del

mercado interno argentino, es notablemente bajo, debido a la brusca caída en la producción de crudo que se produjo en todos los yacimientos del país durante los últimos meses.

MOLESTIA

José Gelbard habría manifestado su "molestia" por los artículos de MILITANCIA que analizan la política económica. Molestia semejante sintió Adalbert Krieger Vasena cuando el peronismo revolucionario analizó su análoga política de ingresos. Hoy Krieger está citado a prestar declaración preindagatoria en un juzgado federal. Y todo el pueblo lo repudia. En materia de políticas económicas, es sólo cuestión de tiempo. Pero cada vez menos.

TORTURAS

El gobierno brasileño recibirá por lo menos 58 millones de dólares en ayuda

militar durante 1974 de los EE.UU., en tanto que 344 altos oficiales de la policía brasileña "que realizan torturas", fueron entrenados en la Academia Internacional de Policía de Washington, "por cortesía del contribuyente norteamericano".

La denuncia pertenece al columnista Jack Anderson, quien asimismo, denunció la pésima alimentación de los presos, carentes de vitaminas y calcio. En Recife, Amaro Luis de Carvalho, organizador del movimiento campesino, cumplió su condena, y fue asesinado por el hecho de que debía ser liberado. Anderson mencionó también casos como el de la penitenciaria de Presidente Wenceslao Bras, en la cual hay detenidos tres sacerdotes dominicos, la de Linares en las que los guardias desencadenan incidentes para someter a los prisioneros a castigo y la de São Paulo, en donde los prisioneros son atacados sexualmente por sus custodias. En la parte final de su artículo Jack Anderson manifestó que: "El Departamento de Estado no ha protestado públicamente ni una sola vez, acerca del mal uso de fondos y entrenamiento militar norteamericano".

UNIVERSIDAD

MEDIDAS DE GAMBA

El ex decano de la Facultad de Ciencias Económicas Julio Rodolfo Gamba acostumbraba a trabajar a medias con la represión cuando ocupaba aquellas funciones. La disolución de los archivos de DIPA hizo aparecer la carta que se reproduce. Y pensar que hay quienes todavía dudan de la necesidad de intervenir la Universidad...

...ciudad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Económicas

NOTA N° 13696 -

Buenos Aires, 24 de noviembre de 1970.

Señor Jefe de la
POLICIA FEDERAL
Gral. de Div. Jorge Esteban Cáceres Monié

Tengo el agrado de dirigirme a usted para solicitarle quiera tener a bien contemplar la posibilidad de hacer instalar en esta Facultad un aparato telefónico conectado a la red de comunicaciones de esa Repartición.

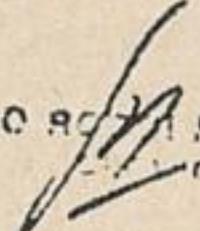
Resultará de especial utilidad contar con un aparato telefónico oficial por cuanto generalmente es casi imposible conseguir las comunicaciones telefónicas que deben realizarse con las dependencias policiales con el fin de informar novedades relacionadas con la marcha de los acontecimientos estudiantiles ajenos a la esfera docente, o para solicitar la intervención urgente de las Fuerzas de Seguridad con el fin de evitar hechos irreparables en detrimento del valioso patrimonio que guarda esta Facultad.

También por razones obvias que no es necesario enumerar sería muy importante contar con el teléfono que se solicita, para las ocasiones en que se encuentran dentro del edificio funcionarios policiales, que han concurrido a pedido de las autoridades de esta Casa.

Asimismo, en virtud de convenios suscriptos con el Gobierno, se requiere llamar con frecuencia a la Secretaría General de la Presidencia, al Ministerio de Economía, a la Secretaría de Hacienda y a otros organismos del Estado.

Al agradecer la atención que se sirva dispensar a la presente, saludo a usted con atenta consideración.

RRC.

JULIO RODOLFO GAMBA


AL CIERRE DE LA EDICION

MUNICIPALIDAD DE BUENOS AIRES: RENUNCIAS QUE DEFINEN

Podía pensarse que el específico quehacer comunal iba a sustraer a sus funcionarios del profundo debate político que plantean los sucesos de Ezeiza. Sin embargo, y en buena hora, no ha sido así.

El Secretario de Obras Públicas de la Municipalidad, Alejandro Tagliabue, presentó su renuncia en los siguientes términos:

“Me dirijo al Sr. delegado con el objeto de presentar la renuncia al cargo de secretario de Obras Públicas para el que fuera designado por decreto número 3397/73. Fundamento la misma en claras desinteligencias con la gestión municipal motivadas por los desgraciados episodios ocurridos el 20 de junio de 1973.

“Indudablemente estos hechos embragan de tristeza el espíritu de los leales peronistas que esperrábamos en ese acto materializar el anhelo de 18 años de frustraciones. Los hechos en cuestión no han sido aún debidamente aclarados, pero la equidistancia y equilibrio que se deben mantener en la función pública me hacen reflexionar sobre la necesidad de mi alejamiento ante la falta de receptividad encontrada al plantear estos hechos”.

Esta dimisión, si bien plantea la cuestión, no puede entenderse sin la clara imputación que se hace al Delegado Municipal, Leopoldo Frenkel, por parte del compañero Eduardo Zetti, secretario de Economía, en su renuncia:

“Ante los desgraciados sucesos ocurridos el día 20 de junio próximo pasado, en los momentos previos a lo que hubo de ser el recibimiento triunfal del teniente general Perón en los cuales tuvieron participación activa algunos funcionarios de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, para los cuales el suscripto solicitó se instruyera el correspondiente sumario, sin que el señor delegado a cargo del despacho de la Intendencia lo considerara pertinente y existiendo además

diferencias entre el suscripto y el señor delegado por el destino que debe darse a las armas encontradas en el Banco de la Ciudad de Buenos Aires, ya que el firmante opina que nada tienen que hacer en poder del personal de la Intendencia sino que deben ser entregadas a las autoridades pertinentes de nuestro gobierno popular; por todo lo antedicho cumple en presentar al Sr. delegado mi renuncia indeclinable al cargo de secretario interino de Economía”.

En iguales términos se pronuncia el secretario de Servicios Públicos, Jorge Domínguez:

“Teniendo en cuenta la falta de receptividad para tomar una decisión clara y precisa en lo relacionado a la participación de elementos de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires en los tristes sucesos acaecidos el 20 del corriente elevo a Ud. mi renuncia al cargo de secretario interino de Servicios Públicos.

“El día 20 de junio, fecha del regreso definitivo del teniente general Juan Domingo Perón, a la Patria fue enlutado por elementos aún no identificados, pero que con su accionar impidieron la unión del líder de nuestro movimiento con el pueblo allí presente. Lo sucedido debe ser causa de una profunda investigación a fin de delimitar responsabilidades, identificar así a los culpables de los graves daños materiales y las irreparables pérdidas humanas. No encuentro en la actual administración de la Intendencia el interés suficiente como llevar a cabo esa tarea”.

Ante estas renuncias, no hay mucho que preguntarse. * ¿Qué o a quién protegía con su inacción el delegado Frenkel?. A esta hora el pueblo argentino tiene suficiente y clara información sobre los verdaderos responsables de la masacre de Ezeiza. El negarse a investigar, no es más que la demostración de la complicidad con los responsables directos: Osinde, Norma Kennedy, Brito Lima, Ciro Ahumada. Pero las dimisiones transcriptas, va



¿Funcionarios municipales?

más allá que una denuncia de omisión por parte de Frenkel: Zetti dice “que en los hechos de Ezeiza tuvieron participación activa algunos funcionarios de la Municipalidad de Buenos Aires”.

De nada vale entonces que con posterioridad a estas renuncias, el Delgado Municipal nombre una comisión investigadora.

Los jueces nombrados por el acusado son sus asesores y colaboradores que no acompañaron a los renunciantes. Osinde es Lanusse. ¿Frenkel es Osinde?

MILITANCIA A SUS LECTORES

Hasta el presente número, MILITANCIA ha sido distribuida exclusivamente en Capital federal y Gran Buenos Aires. En los próximos números, nuestra revista llegará también a las distintas localidades del interior de nuestra Patria. Su carácter de publicación militante carente de una previa infraestructura comercial, nos lleva a encarar paulatinamente la ampliación del campo de distribución de acuerdo con el apoyo de nuestros lectores.

En tal sentido, y con el fin de que su adquisición sea posible en todos los quioscos de Capital Federal, aumentaremos el tiraje también en lo que corresponde a Buenos Aires.

Igualmente, nuestros lectores advertirán que en el presente número se ha elevado la cantidad de páginas de 34 a 50.



reportaje
a los
TAR

El reportaje a las FAR que se reproduce a continuación fue publicado originariamente en la revista "CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN", Año IV, N° 28, Abril de 1971. Es considerado uno de los documentos políticos revolucionarios más importantes emanados del peronismo.

—¿Cuál es el origen del grupo armado?

—Vamos a rastrear la organización que hoy se conoce como FAR en sus primeros orígenes: nació contemporáneamente con el golpe de Onganía (si bien desde el punto de vista conceptual o de proyecto teórico, la idea de constituirse como grupo para practicar la lucha armada se da más o menos en la época en que desaparece el comandante Guevara de Cuba, los que nos identificamos con su proyecto revolucionario intuimos que de algún modo había algo que hacer junto a él). Ha pasado un tiempo desde esa desaparición y en cada país de América Latina, surgen grupos como el nuestro. Y es significativo señalar que la unidad de análisis que estamos usando en América Latina, porque en alguna medida el propio proyecto estratégico que nos mueve, tiene todavía muy poco en cuenta la formación social específica llamada Argentina, y en cambio se maneja con categorías más abarcadoras —pero por lo mismo bastante abstractas como América Latina, Tercer Mundo, etc.

Esto, que podría ser un encuadre correcto en el proyecto estratégico del Che, asumido sin mediaciones por nosotros, nos convertía en una pequeña patrulla extraviada en el espacio de la lucha de clases, con disposición total frente a una estrategia, una táctica, en definitiva un programa de lucha que no conocíamos en detalle, pero que suponíamos de alguna manera ligado a la lucha de nuestro país. Así fue como nos agrupamos a la espera de las órdenes del Che y nos planteamos en primer lugar una política de capacitación militar. Como se sabe, por entonces esta capacitación era ofrecida con el máximo de generosidad y a la vez de indiscriminación por la Revolución Cubana. Cuando el ELN, se ve obligado a comenzar a operar y el mundo asiste a la reaparición del Che, vemos ponerse en marcha ese trágico tren de la guerrilla boliviana sin que hayamos podido alcanzar su último vagón. Durante los meses del desarrollo de la lucha del ELN, nosotros nos planteamos todavía ser el apéndice argentino de esa columna y regresar a la Argentina a las órdenes del Che y de los comandantes tempados en la guerra. No somos, como tantas veces, contemporáneos de nuestro propio presente y no sabemos advertir hasta qué punto de lo que se trataba era de repensar radicalmente las condiciones de la lucha. Su muerte, el período posterior de reflujo, de amargura, de derrota y luego el destello luminoso del "cordobazo" marcan una especie de ciclo de redefinición tras el cual nos replanteamos totalmente la estrategia y la táctica y cambiamos los métodos organizativos. Puede parecer curioso hablar de un "replanteo de la estrategia", puesto que seguimos abrazando la lucha armada: la afirmación es válida en la medida en que comenzamos a comprender que la clave de una estrategia liberadora no es la simple afirmación ni la sola práctica de un método. Se trata, en primer lugar, de determinar cual es, en una sociedad nacional, la fuerza social capaz de protagonizar un proceso cabalmente revolucionario liberando en él a otras fuerzas y sectores sociales. En otras palabras, cual es la fuerza social cuya ubicación en el proceso productivo da a sus reivindicaciones económicas la máxima radicalidad, pero también, y decididamente, cual es la fuerza social cuya experiencia ha establecido ya más claramente que las reivindicaciones fundamentales no se piden, se conquistan y vuelven a perderse si con ellas no se conquista y se defiende el poder político, el timón de la sociedad. Se trata luego de establecer cuáles son los pasos que deben darse para que esa fuerza social haga suyo el método en cuestión, lo ejerza y lo reconozca como el más eficaz instrumento político de transformación de su situación. Es sólo en ese marco que las organizaciones armadas pueden ser reconocidas por esa fuerza social como vanguardia político



militar. Es sólo en ese marco, que la violencia de dichas organizaciones se hace revolucionaria —es decir, que alcanza capacidad para revolucionar— Son estos criterios los que nos conducen a la valorización de la experiencia peronista de nuestra clase obrera como el umbral histórico y el protagonista histórico de nuestra liberación. Son estos criterios los que nos permiten sustraernos a la estéril polémica entre guerrilla rural y guerrilla urbana, llevándonos a elegir aquellos escenarios en los que en cada circunstancia la continuidad es posible y haciéndonos superar la imagen de las ciudades como meros centros de apoyo logístico de los frentes rurales. Junto con esas urgencias teóricas de carácter estratégico comenzamos a atender urgencias prácticas de carácter táctico y tendientes a la construcción de la organización. Tiempo después íbamos a ver expresadas en una clarísima fórmula tupamara las leyes de nuestro crecimiento. Ellos dicen que el hecho mismo de armarse, de pertrecharse, de accionar, genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias. Nosotros comenzamos a hacer exactamente eso, a pertrecharnos, a armarnos, a operar. Y si esas operaciones tenían un carácter fundamentalmente económico, autoconstructivo, ya que con ellas conseguimos recursos que nos permitían establecernos, producir nuestro material, preservarlos, preservar a nuestros militantes, etcétera, el mismo hecho de operar fue quitando de manos del enemigo uno de sus argumentos predilectos, el que nos presentaba como individuos subsidiados por alguna fuerza extranjera, independientemente de que el enemigo jamás esté en condiciones de comprender la pureza de internacionalismos con el que la Revolución Cubana nos apoyaba.

Esto en definitiva es nuestro origen. Sería necesario, y en todo caso lo haremos en sucesivas respuestas, explicar el proceso en el que nosotros, junto con el país vamos marcando etapas, recodos en el camino que va del "cordobazo" a aquí.

—Cuando muere el Che, y la incorporación de ustedes a las fuerzas del ELN en Bolivia no se produce, ¿sigue simultáneamente la claridad con respecto a esta modificación, a un



FUERZAS
ARMADAS
REVOLUCIONARIAS

FAR



FAR

Garin, 1970

criterio que daba como una estrategia la lucha armada? ¿Desde qué momento se replantean ustedes una estrategia o advierten que la lucha armada no es una estrategia, sino un instrumento para una estrategia?

—La claridad no es fulminante. En primer lugar comienza por ser una claridad respecto de las condiciones que hacen posible su derrota, pero por un fenómeno digamos de traslación o de vigencia más universal de ese análisis aparentemente particular, terminamos descubriendo que la conclusión “el Che no tenía organización, el Che no se insertaba en una experiencia política nacional, el Che no era reconocido por las clases populares bolivianas como respondiendo a sus necesidades y a sus mandatos”, de algún modo apuntaba en la dirección de nuestras propias limitaciones, de nuestras propias carencias.

Ese es el sendero por el que llegamos torpemente, lentamente, sinuosamente, a nuestra visión, a la comprensión que hoy tenemos del proceso nacional que, por cierto, no está definitivamente lograda ni redondeada, pero que es un larguísimo camino recorrido.

—Su respuesta me suscita una pregunta. Usted dice “la derrota del Che”, ¿qué acepción puede tener esa palabra? ¿Me gustaría precisar un poco en qué medida usted la considera una derrota?

—Es fácil constatar que el Che es derrotado militarmente. Es menos fácil, pero posible constatar que políticamente, en el cortísimo plazo, por lo menos, la lucha guerrillera no triunfa en Bolivia; sin embargo, en un plazo más largo la situación política boliviana de hoy no podría interpretarse claramente sin aquella experiencia que ha dejado una marca indeleble, claramente, incluso en el ejército boliviano, en todos sus sectores, con un signo u otro, con signo positivo en los que hoy de alguna manera están experimentando este sesgo populista del gobierno. De modo que eso nos impediría hablar estrictamente de una derrota política. Pero además la figura del Che no tiene una dimensión meramente boliviana, de modo que su victoria política no puede medirse solamente en la secuela institucional y política de la situación boliviana. La victoria que logra el Che es más amplia: es la de imponer un modelo de revolucionario, un ejemplo de consecuencia, de abnegación y fundamentalmente de una fe inquebrantable en la posibilidad de la victoria revolucionaria. Lo que él está haciendo es, con su muerte, obligarnos a reasumir la responsabilidad que sobre sus hombros habíamos delegado. Se nos plantea así de una

manera brutal, la necesidad de reemplazar a esa figura excepcional, sino con hombres que estén a su altura, porque, pocas veces, surgen, si con direcciones austeras y colectivas de organizaciones clandestinas de cuadros capaces de dar una lucha continua y progresiva. Direcciones que aspiren en definitiva al papel que él supo jugar como abanderado lúcido de la teoría y la práctica revolucionaria sintetizadas de una manera única. Esa es quizás la característica más excepcional del Che. El hecho de que a pesar de que se lo haya derrotado militarmente, haya podido marcar a sus verdugos con esa mirada final de certidumbre, es una victoria política que tiene vigencia universal, por lo menos con un universo que no se limita a Bolivia, sino prácticamente a todos los países dependientes y no sólo del llamado “tercer mundo”. En ese sentido es que yo hablaba de derrota. Me refería a una constatación político-militar inmediata, no a sus proyecciones políticas.

—Sería, paradójicamente, una derrota político-militar inmediata, y una victoria política mediata. ¿Es eso lo que en síntesis usted quiere decir?

—Efectivamente. Se ha dicho con acierto que la derrota es lo que uno hace de ella y en este sentido una derrota puede ser una catástrofe o una formidable lección. Para nosotros fue esto último.

—Desde otro aspecto del problema, el Che planteaba alternativas políticas que renovaban los viejos planteos de los partidos comunistas latinoamericanos; por ejemplo, se refería a la posibilidad de crear las condiciones y no esperar a que estas condiciones estén dadas para iniciar la lucha revolucionaria; la creación de las condiciones producía según su concepto una situación dialéctica. Esta teoría, difundida —reducida o manualizada— por Debray, fue conocida como foquismo: ¿ustedes han replanteado después de la muerte del Che, su punto de vista?

—Dejo de lado, porque esta discusión está zanjada ya, la valoración del libro de Debray y también el establecimiento de responsabilidades en cuanto a quien comenzó la simplificación. Nosotros pensamos que comienza antes de Debray y él simplemente la consagra. La concepción del foco tiene fundamentalmente un axioma vigente para nosotros y es el que usted acaba de mencionar. No es preciso esperar que todas las condiciones se den, es posible contribuir a crearlas mediante el ejercicio de la acción.

—¿Ese sería el aporte, la modificación con respecto a los planteos revolucionarios o pseudo revolucionarios anteriores?

—Efectivamente. Podríamos formularla incluso de un modo más fuerte. Diríamos: no es posible esperar que se den todas las condiciones, estas no se darán jamás todas juntas si no se comienza con la acción revolucionaria. Esta es una fórmula aparentemente inasible cuya verificación sería difícil si no fuera acompañada de señalamientos precisos en cuanto a formas de implementar este axioma. Concretamente, cuando se dice acción se dice lo que comentábamos hoy: extraer del enemigo los recursos necesarios para crecer organizativamente. Oponer la violencia popular a la violencia del régimen a fin de desenmascarar todavía más, si es posible, su naturaleza represiva. Esto es lo que para nosotros está vigente en la concepción del foco. En síntesis: obligar al enemigo a dar los pasos necesarios para que la situación no retroceda.

—Estas serían las partes vigentes de la concepción foquista: ¿Cuáles son las partes, no diré no vigentes, sino enriquecidas con respecto a la concepción inicial, cuáles son los nuevos elementos incorporados?

—Lo más importante que se puede decir con respecto a la concepción del foco es que hoy se sabe que ésta es una concepción global que de alguna manera reinterpreta la concepción leninista del eslabón más débil en las condiciones latinoamericanas. O sea, el foco, en definitiva, asume una situación internacional en la que una fuerza revolucionaria no puede esperar que su enemigo sea destruido por otra fuerza no-revolucionaria. Concretamente el caso del ejército zarista, destruido por el ejército germano. En esta coyuntura mundial con la hegemonía global del imperialismo norteamericano, no es posible delegar a las guerras interimperialistas la destrucción del ejército burgués de cualquier sociedad nacional. Es preciso destruir ese ejército burgués generando las condiciones para un enfrentamiento, para una guerra civil y ese es en definitiva, el papel del foco...

El aporte más importante que se puede hacer o que se ha hecho, que han hecho los tupamaros, por ejemplo, es terminar con la brutal simplificación que hacia del concepto teórico del foco, el correlato del hecho práctico de la columna guerrillera. El foco es un generador de conciencia y no es de ninguna manera tal o cual unidad combatiente, existente en tal o cual encuadre estratégico en una determinada sociedad nacional. Los tupamaros no tienen columna guerrillera rural, tienen comandos (o "columnas" como le llaman ellos) que practican guerrilla urbana y sin embargo tienen foco. Vaya si lo tienen.

—Podría decirse que hay un proceso de nacionalización del foco; nacionalización en el sentido de comprensión de los elementos que hacen a una realidad sobre la cual se va a operar, una realidad política y de todo tipo. Se trataría según infiero de lo que usted dice, de no utilizar tácticas o métodos preconcebidos? De ser así estarían muy cerca de la premisa que sostiene que cada revolución inventa sus métodos para realizarse.

—Así es. Además cada revolución debe desembarazarse del prestigio de la revolución anterior, que la marca de alguna manera. Esa paradoja aparente entre lo que una revolución enseña y lo que una revolución impone, es justamente la unidad de medida de la capacidad teórica, de la visión de la estructura revolucionaria de una dirección, de una vanguardia.

—¿El Che habría reunido estos requisitos?

—Sí. Lo que pasa es que podría decirse, sino fuera un poco bellaco entrar a hacer un balance a esta altura, de un gigante como el Che, que, de alguna manera el Che padeció la secuelas de su propia experiencia y no supo, no pudo o no quiso...

—...¿puede decirse que en él se dieron dos experiencias revolucionarias distintas, y en la última —la experiencia boliviana— no pudo desembarazarse de la otra —la experiencia cubana— que se repitió en alguna medida?

—Lo que complica el análisis de la figura del Che es su dimensión mundial. Aquella broma que el le decía al embaja-

dor títere de las Naciones Unidas que le observaba que su lenguaje no era ni cubano ni argentino, y el Che respondía que, efectivamente, era latinoamericano; era una broma seria. Es decir la dimensión del Che, es supranacional y es difícil una estrategia supranacional en esta etapa. De algún modo podemos decir que el Che estaba adelantado con respecto a nuestra historia, pero adelantando a la vez su trayecto, puesto que éste se hará inexorablemente continental.

—¿Puede decirse que abrió una perspectiva continental que permitió establecer estrategias más precisas y más circunscritas a cada exigencia nacional?

—Efectivamente.

—Me gustaría que habláramos un poco más de la experiencia de ustedes y a lo mejor después retomar el tema del Che, para ver en qué medida revalorizan su importancia y su gravitación en el proceso actual. Vamos entonces a aspectos más informativos. Yo quisiera saber, conociendo ya el origen de la organización, cuáles son las actividades que ustedes cumplieron a partir del momento en que empezaron a operar con autonomía de vuelo; es decir, cuando dejan de depender económica y políticamente de otros países.

—Como le decía, el detonante más importante de nuestro accionar, es el "cordobazo" y toda la coyuntura de mayo a setiembre del 69. Esa violencia masiva (formidable, pero como toda violencia masiva sin vanguardia, discontinua) nos compromete, constituye un mandato para nosotros.

—Perdón, antes del "cordobazo", ¿ustedes no habían hecho ninguna operación?

—Antes del "cordobazo" habíamos hecho pequeñas operaciones de carácter expropiatorio, pero de mínima importancia militar. Después del "cordobazo", la realidad nos da cita de un modo singular. Ud. recordará que poco después del "cordobazo", Nixon comete la imprudencia de enviar como su embajador, al gran patrón del capital monopolista norteamericano en nuestras tierras, señor Rockefeller. Nosotros constituímos por entonces una pequeña alianza de grupos que se habían coordinado en la Argentina a los efectos de vincularse y apoyar la experiencia del Inti Peredo que, como usted recuerda, retomó las banderas del Che, desgraciadamente sufriendo también una derrota militar. Esto le prueba a su vez qué lento fue el proceso de asimilación radical de todas las conclusiones que comentábamos recién y hasta qué punto hubo cierta inercia que nos mantuvo ligados a una experiencia internacionalista un poco desde el vamos, lo que no nos avergüenza, pero sí testimonia hasta qué punto organizativamente todavía no teníamos como un proyecto fundamental y, en cierto modo excluyente para la primera etapa, la tarea nacional. Como le digo, constituímos parte de un conjunto de pequeños grupos articulados, coordinados, dentro de los cuales la discusión acerca del problema nacional se venía dando con un signo bastante positivo. Y el "cordobazo", termina por nacionalizarnos, constituye un peldaño de nacionalización de enorme valor para nosotros. Con ese conjunto de pequeños grupos del que formábamos parte, decidimos asumir la respuesta de nuestro pueblo a la presencia de Rockefeller y procedimos a incendiar una cadena de supermercados de su capital. No recuerdo ahora el número, creo que 13 o 14. Fue una hermosa experiencia donde pudimos aprovechar los conocimientos atesorados en la otra etapa y que constituyó un golpe político, como usted se habrá enterado, muy importante. Tanto, que nos hizo meditar seriamente sobre la responsabilidad de grupos armados que lograran una producción político-militar capaz de crear expectativas que nosotros no estábamos en condiciones de satisfacer.

—...¿Es la primera vez que ustedes se hacen cargo públicamente de esta operación que hasta hoy, entiendo era anónima?

—Sí.

—¿Por qué no firmaron el operativo Mini-max?

—Creo que en lo que le dije antes, está la explicación. Nosotros sentíamos que, de algún modo, habíamos expresado una necesidad popular procediendo a la destrucción de esos

FAR

VP

supermercados, pero al mismo tiempo comprendíamos que no estábamos en condiciones de responder a la expectativa de continuidad que esa operación había hecho crecer en vastos sectores populares. En alguna medida creo que, reconstruyendo nuestra situación en aquel entonces, esa fue la razón fundamental. Hubiéramos podido firmar la operación y consagrar de esa manera la existencia de una organización, pero no hubiéramos podido mantener ese nivel de combate con la precariedad organizativa que teníamos entonces.

—Pero, una operación de esa magnitud, no supone una organización de cierto nivel?

—Teníamos fundamentalmente audacia y una gran disposición a la lucha y una buena capacidad técnica o una aceptable capacidad técnica, y encontramos el punto débil del enemigo. El móvil de los supermercados, es atraer con la exposición directa de la mercadería; entonces nosotros nos dejamos atraer también, pero colocamos entre esas mercaderías otras que no daban pesos, sino fuego; de modo que nos colamos entre la feroz vigilancia policial que había en Buenos Aires por esos días, como buenos compradores de supermercados. Eso no bastaba para garantizar potencia militar y de alguna manera a eso me refiero cuando hablo de precariedad organizativa. No teníamos recursos, infraestructura y cantidad de personal, posibilidad de reponer personal, etc., como la que hoy tenemos. Esa es quizás la explicación de que no hayamos asumido por entonces y hasta ahora esa operación. Por otra parte, no es esa una operación de FAR, sino una operación de los ancestros de FAR.

—Del proto-FAR?

—Digamos. De modo que al rehacer esta historia, referimos con absoluta fidelidad los hechos tal como sucedieron.

—¿Qué otros hechos produjeron como proto-FAR? Creo que la primera cosa firmada es Garín, ¿no es cierto?

—Así es.

—Entre Garín y Mini-max, ¿hubo otras operaciones?

—Efectivamente, hubo un conjunto de operaciones, fundamentalmente expropiaciones de bancos. Puedo referirme a una de ellas por exitosa y por provechosa económicamente: el banco de don Torcuato, en abril del 70. Entre ambas, hubo otras.

—Son diez meses, casi.

—Efectivamente; tiempo que dedicamos fundamentalmente a construir la organización, es decir, a invertir esos recursos

que tomamos, en equipos, en técnica militar y técnica organizativa. Capacitar nuevos compañeros, encontrar un diseño organizativo adecuado para la clandestinidad y, al mismo tiempo, para la realización de la democracia del centralismo a un tiempo. En fin, dimos los pasos que seguramente toda organización revolucionaria recorre para encontrar la eficacia de su condición político-militar. Don Torcuato, es una operación que nos deja una lección importante aparte de otros provechos. Y es la de una repercusión enorme. A esta altura (y esto es algo que no se debe sólo a nuestro accionar, sino al de otras organizaciones que operan simultáneamente) se percibe claramente cuándo se trata de una organización revolucionaria. Y eso por la simple razón de que se es humano con las supuestas víctimas, que no son tales; la prensa lo dice directamente así y esto es también otra victoria política: "no son delincuentes comunes porque tratan bien a la gente, porque son humanos, porque son correctos". Efectivamente, la violencia no es un placer ni la han elegido los combatientes del pueblo, pero nos hemos decidido a practicarla hasta el final y este es el más elevado acto de humanidad que somos capaces de ejecutar. En alguna medida, la visión que la población recibe de la operación, incluso de los medios de comunicación controlados por el enemigo, va en esa dirección. Nos convence de que, en capacidad operativa, y en crecimiento, en consolidación, ha llegado el momento de asumir una identidad política. Es cuando comenzamos a preparar el operativo Garín, que finalmente se lleva a cabo en una circunstancia sumamente oportuna. Usted recuerda que la operación es el 30 de julio de 1970. Poco antes había sido desplazado Onganía y reemplazado por Levingston; se habían producido los hechos de la ejecución de Aramburu, y se había dado ya el hecho del copamiento de La Calera. La relativa distensión que había creado la maniobra del enemigo al enterrar un muerto con Onganía y la ausencia de operaciones durante el mes de julio, permitían cacarear al enemigo una paz social súbitamente recuperada. La operación Garín en ese sentido es un rotundo mentis a esa ilusión, y el haberla realizado en esa coyuntura específica agrega saldo político a una operación que por otros motivos militares y políticos generales, entendemos que fue un aporte valioso al año 1970. De allí para delante seguimos operando. Sobre el fin del año 70, recibimos un golpe duro que puede hacernos hablar una vez más de la derrota militar y victoria política, no de la envergadura de la que hablamos hoy, por cierto, pero si en la medida en que nuestros compañeros con su combatividad y su resistencia a las feroces torturas a que fueron sometidos, están expresando la solidez con la que el proyecto revolucionario ha prendido en sus vidas y eso es un testimonio político de gran valor para todas las organizaciones armadas y para el pueblo que constituímos.

Las derivaciones de la investigación policial sobre la

operación realizada en Córdoba a fines de 1970, han dado carácter público y han recordado el resto de nuestras operaciones, de modo que me parece innecesario reiterar, salvo que usted quiera alguna precisión respecto de alguna de ellas. Lo que puedo decirle es que durante el año 1970 hemos continuado y acentuado una línea expropiatoria que nos pusiera en condiciones de verdadera consolidación y sobre todo que nos permitiera un grado de técnica organizativa capaz de soportar cualquier golpe, posibilidad siempre presente en cualquier combate. En alguna medida el carácter predominantemente expropiatorio de nuestra línea operacional del año 1970, tiene que ver con la necesidad de recursos que el fortalecimiento de esa técnica organizativa hacia surgir.

—Entonces, si usted quiere, hablemos de Garín.

—Sobre Garín cabe decir que es la demostración palpable de que aplicando una concepción táctica que detecte los puntos débiles del enemigo y aplicando esa condición fantasmal del guerrillero que reclamaba el Che, todo es posible, si además hay disciplina, capacidad técnica y disposición revolucionaria. Garín es todo lo que se dice que fue, pero fundamentalmente para nosotros la demostración de una posibilidad al alcance de todas nuestras organizaciones armadas. Y muchos Garín sobrevendrán en esta guerra. Pienso que lo demás sería abundar en detalles que por otra parte son ya por todos conocidos.

—¿Es decir que no ha habido ninguna deformación en la información periodística con respecto a los hechos de Garín?

—Han habido muchas. Lo que pasa es que la suma de todas y nuestros comunicados que oportunamente fueron difundidos por la prensa oficial, por la prensa del régimen y por las publicaciones honestas que juegan un papel valioso en la difusión de nuestro pensamiento, han logrado reconstruir una imagen suficientemente fiel de la operación.

—¿Es solamente en detalles donde se ha deformado la cosa?

—Así es. Nuestro Comunicado Número Dos, da cuenta bastante claramente de todo lo que allí ocurrió. Lo que resulta inolvidable es la actitud de la población que nos veía operar y seguía los acontecimientos como algo que en definitiva estaba muy lejos de los delictivos. Para ellos éramos, y así oímos a los vecinos que comentaban nuestro accionar, guerrilleros en acción.

—¿Durante la operación?

—Durante la operación.

—¿Y se asustó la gente?

—El susto es una reacción humana, en el fondo forma parte de la falta de costumbre, pero junto con el susto, había —pienso— respeto, admiración; y hasta alegría.

—¿Cabría una suerte de venganza de ellos a través de ustedes?

—En cierto modo sí. Ya que de Garín hablamos, quiero decirle que para nosotros fue una satisfacción inmensa poder vengar, para usar un verbo que se ha hecho legítimo a esta altura, vengar a nuestros compañeros misioneros; también vengar a nuestros hermanos tupamaros.

—¿Por lo de Pando? ¿Quiere decir que fue también una demostración de que aquellas semi-victorias de los guerrilleros tupamaros y misioneros, respondieron a contingencias de la operación y no a que fuera una empresa irrealizable?

—Efectivamente.

—¿Hubo algún patetismo forjado alrededor de la muerte del suboficial de policía que custodiaba el banco de Garín.

—Este es un punto de gran importancia. Nosotros decimos allí que no son los combatientes del pueblo los que han elegido la violencia y no es nuestra culpa tener que matar para ser libres. Referimos allí lo que nuestro pueblo no olvida, algunos de los centenares de episodios de violencia reaccionaria; para no citar más que dos o tres, las matanzas atroces de Plaza de Mayo, en junio de 1955, los fusilamientos absurdos de Valle y sus compañeros, la muerte de Vallese y tantos otros mártires; y por fin otra violencia menos cruda, menos visible, pero permanente; la de la explotación, la alienación que sufre nuestra gente. Esa ya es una forma de violencia enmascarada por la

costumbre, mejor dicho por una costumbre que quieren imponernos, pero que nuestro pueblo no acepta. Sulling se resistió absurdamente y nos vimos obligados a disparar sobre él. Esto se ha repetido docenas de veces en combates nuestros y de otras organizaciones armadas. Y toda vez que esto ha ocurrido el enemigo se ha escandalizado, nos ha llamado asesinos, cobardes, etcétera. Pensamos que una vez más es preciso insistir, no hablando ya para el enemigo, sino para los asalariados que se juegan la vida por intereses que no son los de ellos. Para ellos repetimos que ni FAR, ni ninguna otra organización revolucionaria tiene interés en liquidarlos. Es el sistema al que hay que liquidar y no a sus representantes más empobrecidos y más golpeados. Pero deben comprender que en el momento del combate, hay que elegir entre ellos y nosotros, y la causa que nosotros representamos es superior; por eso nos elegimos a nosotros. Tienen que entender además que vamos al combate con una superioridad táctica abrumadora, que tenemos capacitación técnica similar o superior a la de ellos y que tenemos la iniciativa, conocemos el terreno a la perfección y no nos pagan. No peleamos por dinero, ni por bienes materiales inmediatos, y eso trae también una superioridad moral abrumadora. Teniendo todo esto presente, lo más sensato que pueden hacer es ir eligiendo el campo en

el que van a dar sus combates.

En lo inmediato no les pedimos más que el respeto a nuestras órdenes. Ese ya es un primer grado de conciencia, que desarrollado los va a llevar a elegir su trinchera, su campo de lucha, que no es el de las clases dominantes, el de los dueños de los bancos que protejen, o el de los capitalistas a los que brindan custodia. Pienso que éste es quizás el problema más importante que hemos ido viendo durante este período. La necesidad de eliminar hombres que, desde el punto de vista de su ubicación en el proceso productivo, son también clase trabajadora. Pero, como también decíamos en Garín, es el precio inevitable de la rebeldía liberadora y vamos a seguir pagándola.

—Con respecto al encuentro de Córdoba, donde ustedes tuvieron una baja y cuatro detenidos: ¿quiere relatar algo más, precisar?

—Mire, en toda derrota hay lecciones, nosotros las hemos extraído, y no es el momento para brindárselas al enemigo, porque desgraciadamente a él llegarán a través de su reportaje. Me refiero a algunas lecciones tácticas y organizativas que hemos extraído de esa operación, y que se encarnarán en aciertos y en más experiencias en el futuro.

—Me gustaría, si es posible, aclarar algunos puntos de ese hecho, que la prensa describió un poco confusamente.

—La prensa ha jugado en este caso el triste papel de repetidora pasiva y mansa de los partes policiales. Esos partes policiales son de una torpeza y de una indignidad que si no resulta increíble, es porque se trata justamente de la policía. Hay una historia, la de la liquidación del custodio del banco, que ya directamente es risible. Cuando nosotros conseguimos dominar a un enemigo, lo último que queremos hacer (como le explicaba recién) es eliminarlo, y allí se nos adjudica la muerte por la espalda de un individuo atado. Aquí nuevamente la explicación es sencilla. Ellos nos imaginan a su imagen y semejanza, y porque ellos son capaces de hacer eso, nos lo adjudican a nosotros.

—¿Cómo fue la cosa con el policía?

—Simplemente se resistió, incluso se intentó dominarlo tomándolo de los brazos. Era más fuerte que uno de los compañeros y fue preciso disparar sobre él. Eso fue todo, historia mil veces repetida que esperamos cambie.

—La compañera estaba gravemente herida—quizás ya muerta, nunca podremos saberlo—; no se la dejó abandonada sino que el cerco policial y el curso desfavorable del combate obligó a un repliegue de los compañeros y los separó del cuerpo de ella, que no hubieran podido llevársela consigo sin entregarse

—¿Es cierto que dejaron abandonada a la compañera moribunda dentro de uno de los vehículos en el cual huía la gente?

lisa y llanamente. Y nuestros combatientes no se entregan. Pelearon hasta la última munición y quiero que sepa que la dirección en que se desplazó la camioneta estaba determinada por la existencia en esa zona de un puesto sanitario a cuya búsqueda iba nuestra camioneta. Con eso podrá adivinar usted qué lejos estaba de los compañeros la idea de abandonar a la compañera herida.

—¿Es decir que ella fue cargada al vehículo herida?

—La compañera fue herida en combate sobre el vehículo.

—¿Y de allí la llevaban a otro lugar y murió? ¿Cuántos combates hubo? Le pregunto esto, porque en este sentido fue bastante imprecisa la información.

—Fue un largo combate; de ese largo combate pueden retenerse como episodios aleccionadores para el enemigo y ejemplificadores de la eficacia del método guerrillero, dos emboscadas tendidas a vehículos represivos que terminaron con la destrucción total de los vehículos y la neutralización de su personal.

—¿Las bajas policiales fueron dos, siempre según la información periodística?

—Así es. Nosotros no reprochamos a los policías que dispararon sobre nuestros compañeros, la muerte de nuestra compañera Liliana Gelín, que murió peleando por sus ideales. Por lo tanto, tampoco puede reprochársenos la muerte de esos policías que fueron eliminados en combate. Ese tipo de alternativa está inscripta en la lógica misma de la guerra. Los muertos que no perdonamos y que sabremos vengar, son los muertos sobre la mesa de torturas, son los ajusticiados por la espalda, que también abundan en nuestras filas y en la de otras organizaciones hermanas. En la nuestra no se habían dado muertes. Podrían haberse dado, pero si se han dado torturas feroces.

—¿Los cuatro detenidos después de la operación de Córdoba?

—Efectivamente

—Yo quisiera preguntarle algo en ese sentido. Usted hablaba de las torturas y, al parecer por las denuncias que hicieron los abogados que defendían a sus compañeros en Córdoba, las cosas deben haber sido así. Incluso por la manera en que han reaccionado policías y funcionarios, hace sospechar esto. De ser cierto las torturas aplicadas a estos muchachos, habrían tenido una magnitud bastante importante. Ustedes, como respuesta a eso, cuando tengan algún prisionero de ellos, ¿piensan utilizar los mismos métodos de tortura que ellos aplicarían u otros, alguna forma de tortura, para obtener de ellos información que puede resultar valiosa para ustedes?

—Ninguna conducta, por eficaz que sea en el corto plazo, puede ser utilizada por una organización revolucionaria, sino no es eficaz en el largo plazo; y como en el largo plazo la eficacia pasa —como le decía recién— por nuestra abrumadora superioridad moral, por la superioridad de la concepción del hombre y de la sociedad que tenemos, jamás utilizariamos la tortura para obtener información o cualquier otro beneficio inmediato. Esto es algo totalmente ajeno y vedado a nuestra moral revolucionaria.

—Perdón, quisiera que se detuviera en este aspecto, que puntualizara: ¿ustedes no aplicarían este tipo de métodos porque lo consideran ineficaz para un planteo de largo plazo; o hay algún otro tipo de razones?

—Esa es la razón; lo que pasa es que esa razón se acompaña de un repudio físico a la tortura por parte de nuestros compañeros. Porque el amor del que le hablaba al comienzo no sé si del reportaje, o antes de él, cuando conversábamos, no es un amor genérico y difuso, es también amor y respeto por los hombres concretos, incluso por nuestros enemigos cuando éstos no se han convertido en símbolo encarnado de la dominación y la explotación. En esos casos, lo más que podemos llegar a sentir es piedad por ellos. Pero nuestros

hombres no pueden ejercer violencia sobre otro hombre. Mal podrían hacerlo porque sienten en carne propia cualquier injusticia, cualquier barbarie que se ejerza sobre cualquier hombre. Menos en consecuencia, pueden ejercerla ellos.

—Entonces ¿qué tipo de respuestas van a dar a la tortura de compañeros o de combatientes de otras organizaciones amigas de ustedes?

—En los casos en que las organizaciones revolucionarias puedan probar palmariamente la condición de torturador de un individuo, la única respuesta posible, en la medida en que está al alcance del desarrollo organizativo y militar de la organización, es su eliminación.

—¿La ejecución?

—Efectivamente, la ejecución.

—De manera que todo torturador comprobado, ¿está condenado a muerte?

—Efectivamente. Nuestro pueblo ya lo ha juzgado y queda a sus combatientes la triste, pero necesaria tarea de ejecutarlos.

—¿Usted hablaba hoy de organizaciones amigas, o hermanas. ¿Me gustaría saber cuál es el grado de relación y con qué organizaciones se produce esta relación?

—No voy a darle datos específicos que nuevamente podrían servir al enemigo, pero voy a darle otros de más importancia. En primer lugar, una triple coincidencia de un valor estratégico inmenso que tenemos con todas las organizaciones hermanas. Con ellas compartimos el enemigo principal, que no es solamente el ejército, las fuerzas armadas, sino aquellas clases que necesitan explotar para satisfacer sus intereses. Compartimos también el método, este método de la lucha armada que se expresa en combates ciertos y no meramente en combates proyectados, y compartimos el objetivo final, la construcción de una sociedad sin explotación y la construcción de un hombre nuevo. Esta triple coincidencia establece inmediatamente vínculos de fraternidad revolucionaria de gran profundidad que se expresan en vínculos prácticos más o menos intensos, según se den o no las condiciones para que esto se realice en el marco de una lucha clandestina y donde uno debe estar permanentemente alerta.

—¿Han llegado a realizar operaciones conjuntas?

—No, por lo menos no de nuestra parte. Nosotros pensamos que, aparte de esa triple coincidencia, para alcanzar el operar conjunto, debe coincidirse también específicamente en la valoración política de la situación nacional y, fundamentalmente, en la valoración política de la experiencia de nuestro pueblo. En la medida en que eso se vaya alcanzando, en la medida en que nuestra expresión política sea totalmente coincidente, eso marcará el camino de una integración total de las organizaciones revolucionarias que coinciden en esos puntos y entonces sí será posible el operar juntos. Hasta tanto, consideramos que sería apresurado elegir ese cambio táctico.

—Ya que usted habla de valorización política y de posiciones políticas, ¿podría decirme cuál es la posición política de la organización a la que pertenece? Después, quisiera hablar de la objeción que le hacen algunos grupos de izquierda que no están en la lucha armada, que no adoptan ese método, pero que también buscan la organización de una sociedad más justa. Son grupos marxistas, pero que objetan en organizaciones como la FAR una falta de basamento político y consecuentemente, una desvinculación con el proceso político del país. Ordenando un poco las cosas, le propongo que plantee, que describa el sustento político de su movimiento y que luego veamos el problema en particular, a la luz de esas críticas.

—Nuestra organización se considera expresando lo que podríamos llamar una estrategia de nacionalismo revolucionario. En la Argentina, el nacionalismo revolucionario implica la valoración positiva de una experiencia fundamental de nuestro pueblo, que es la experiencia peronista. Esta valoración positiva por parte de un revolucionario, puede ser entendida tan sólo como identificación con esa experiencia, como la asunción plena de esa experiencia, de sus logros, de sus aciertos y de sus limitaciones. De sus aciertos para for-

libres o muertos jamás esclavos !

talecerse con ellos, para desarrollarse, y de sus limitaciones para combatirlas y para superarlas. En ese sentido y apelando ya a una nominación que sólo en el curso del reportaje adquirirá su plena significación, puedo responderle que nuestra organización se considera una organización peronista. Esto es así porque nuestra organización no es sino un conjunto de combatientes del pueblo que se han unido preparándose para hacer la política del único modo, o del modo más eficaz en que esto puede hacerse en esta etapa de la historia de nuestra patria: dando los pasos para librar una guerra revolucionaria. Quienes nos acusan de carecer de nivel político o de desechar la importancia de la lucha política por haber elegido el camino de las armas, de la lucha armada, olvidan que esta lucha no es más que la política por otros medios y no a cualquier otro medio, sino a los medios eficaces. Nuestro pueblo apeló a otras posibilidades, a todas las que tuvo a mano y le fueron vedadas. No sería necesario quizás, recordar que nuestro pueblo ha triunfado en elecciones que fueron miserablemente escamoteadas. No sería preciso recordar que no fue nuestro pueblo el que quiso ver destruido su gobierno popular: le fue destruido; y así en innumerables ocasiones, no fue nuestro pueblo el que quiso ver ocupados sus sindicatos por el ejército, le fueron ocupados. Si a estos hechos y a la muerte de los mártires, los héroes y a las numerosas experiencias de luchas frenadas por la represión más feroz, no cabe responder con la violencia del pueblo, es porque directamente se elige no responder. Esto no quiere decir que nosotros propugnemos la ineficacia o ilegitimidad de otras formas de lucha política. Todas las formas de lucha y resistencia son justas, pero una organización revolucionaria que pretende responder al mandato de su pueblo de diseñar una alternativa, una opción realmente superadora, debe elegir las formas más eficaces de lucha política. Y esto es lo que nosotros hacemos al armar nuestra política, al empuñar las armas para expresar nuestra concepción política, para conquistar lo que no se nos quiere dar y lo que no nos corresponde pedir, porque se nos ha arrebatado.

—¿Cuál es esa posición política?

—Esa posición política consiste en la convicción de que de lo que se trata es de poner en marcha una guerra del pueblo. De construir para ello un ejército del pueblo que obtenga para el pueblo el poder y que con el pueblo en el poder asuma la tarea de la construcción de una sociedad distinta. Una sociedad sin explotación, una sociedad con igualdad absoluta de posibilidades para todos, una sociedad donde los derechos y las igualdades no estén en la Constitución sino en la vida.

—¿Esa sociedad sería una sociedad socialista?

—Sin duda.

—¿El socialismo diseñado por Marx y Lenín?

—Un socialismo que sería mucho más difícil saber cómo construir sin el aporte de Marx y Lenín, pero que no se construye con el mero aporte de Marx y Lenín, sino con el nuestro, con el de la experiencia de nuestro pueblo, con el aprendizaje que hacemos en la guerra y con la enseñanza de otros pueblos que completarán la lucha por su liberación o que están completándola.

—¿Cómo se integraría, digamos, la ideología peronista con estos aportes que ha hecho el marxismo-leninismo, aportes que, por lo que usted me dice, serían aprovechados para la construcción del socialismo?

—Quisiera decirle que el concepto de ideología ha llevado y lleva a numerosos equívocos. Sin necesidad de hacer consideraciones académicas, le propongo que al hablar de ideología nos refiramos fundamentalmente a la conciencia que los hombres van logrando de su propia situación. Esa conciencia puede ser clara, penetrante, lúcida, o puede ser incompleta, parcial, distorsionada. El enemigo hace todo lo posible para que esto sea lo que ocurra con la ideología de nuestro pueblo y con nuestra propia ideología. La experiencia de nuestro pueblo y la utilización de todas las herramientas del conocimiento de la sociedad, dentro de lo cual el aporte del marxismo-leninismo es esencial, nos ayudan a tener una conciencia clara de lo que realmente ocurre en nuestro país y de lo que puede lograrse con una lucha consecuente y revolucionaria. De modo que a su pregunta respondo diciéndole que esa integración no es un difícil experimento, sino, es la apropiación por parte del pueblo en lucha, de todas las formas del conocimiento, de todas las herramientas, de todos los instrumentos de interpretación de una realidad que le sirva para orientar su camino hacia la liberación. Si esas formas de conocimiento, y es el caso del marxismo, si esas teorías han pretendido ser apropiadas por grupos políticos que no han sabido estar a la altura de las responsabilidades que hubieran debido asumir, y por lo tanto, han terminado cargando al marxismo con sus miserias y debilidades, no corresponde a nuestro pueblo mantener una actitud limitada y prejuiciosa. En ese sentido, a los militantes revolucionarios que pugnan por construir una vanguardia eficaz, les corresponde desentrañar todo lo que hay de útil en la ciencia de la sociedad, que es el marxismo, y ponerla al servicio de nuestra lucha de liberación. Yo le diría que si el marxismo no es nuestra identidad política, es porque el marxismo no es una bandera política universal. Nosotros somos revolucionarios y como tales, nos sentimos con derechos a expropiar todas las formas de conocimiento, todos los instrumentos útiles para la construcción de la sociedad nueva. El marxismo, el leninismo, son interpretaciones de la realidad de un enorme rigor científico. En ese sentido, para nosotros es un instrumento teórico. Además, Marx, Lenin, Mao, Guevara, han pensado en una sociedad nueva y han hecho aportes sustantivos a los modos de construcción de esa sociedad nueva. En ese sentido el marxismo-leninismo puede entenderse globalmente como una concepción del hombre: como tal la sentimos nuestra, pero le repito: el marxismo ha pretendido ser convertido por algunos grupos en bandera política universal y ha sido contrapuesto absurdamente a la experiencia política de pueblos enteros. Lo único que se ha logrado con eso es ser infiel con los pueblos que hacían esa experiencia y ser infieles con el marxismo. Para nosotros no hay contradicción alguna; el marxismo es una ciencia y con la ciencia lo único que uno puede hacer es seguir desarrollándola. Cuando Marx decía que no era marxista, estaba invitándonos justamente a que dejáramos de lado fidelidades de tipo dogmático y asumíramos el compromiso de pensar, crear, de investigar, de llegar a poder explicar y predecir el curso de los acontecimientos. Resumo mi respuesta diciéndole, como lo hizo el "Che" algún día en ciencia social, nosotros somos marxistas así como en física podríamos definirnos como einsteinianos.

—¿Y cómo valoran al justicialismo?

—Nosotros pensamos que la doctrina justicialista es la expresión elaborada de una etapa de la experiencia de nuestro pueblo en la que, junto con la afirmación de tres banderas fundamentales —la justicia social, la independencia económica y la soberanía política (banderas permanentes y duraderas por las cuales combatimos y que hoy sólo pueden lograrse mediante la construcción del socialismo en la Argentina)— se expresa y se concibe la posibilidad de una integración de los intereses de diversas clases y diversos sectores. Si lo que se pretende al hablar de doctrina justicialista, es fijar la historia, detener su curso y hacerle creer hoy a nuestro pueblo que es posible el capitalismo sin explotación, o que los intereses de los dominados y los dominantes pueden conciliarse, nosotros decimos que eso no es justicialismo, o si es justicialismo, que la doctrina justicialista ya no interpreta las necesidades del pueblo peronista. Nos parece más correcto decir que eso no es justicialismo, porque nuestro pueblo sabe perfectamente que la doctrina tiene que ser tan viva como la propia realidad y debe adecuarse a las etapas, a los ciclos, a los peldaños de la lucha por la liberación.

—Hace un momento —creo que antes de comenzar este reportaje— usted hablaba de la infiltración o imposición que el régimen hace de su ideología. ¿En qué medida el marxismo y el justicialismo no han sido impregnados de esa ideología?

—Pienso que tanto el marxismo como el justicialismo, quitados del contexto histórico en el que se producen y utilizados como dogma, como doctrina definitiva, efectivamente, por no servir a la causa popular y al desarrollo de las luchas, sirven de alguna manera a quienes las enfrentan, a quienes las temen. En ese sentido se ha visto en muchas oportunidades a viejos gorilas hablar lenguaje supuestamente justicialista. No nos engañan: ese lenguaje justicialista pretende hacernos creer que ellos y nosotros podemos entendernos hoy cuando, efectivamente, por un conjunto de circunstancias que la historia argentina ha dejado atrás, pudimos entendernos ayer. En ese sentido, el manejo, la manipulación de un justicialismo eterno, es lo menos justicialista que puede pedirse y lo menos peronista que puede sostenerse. Con respecto al marxismo, el temor que nuestras clases dominantes tienen a esa concepción teórica y a esa ideología, ha hecho menos común y menos fácil su manipulación, pero han cumplido ese papel grupos políticos, partidarios o no, que se han encargado de desencontrar al marxismo con nuestra realidad, convirtiéndolo en pobreísmo dogma al no comprender que aplicar un método científico no es aprenderse de memoria las conclusiones que se obtuvieron y fueron válidas para determinadas etapas y formaciones sociales, pero que no son relevantes para otras. No sé si con esto respondo a su pregunta.

—Si, más o menos; me quedan algunas hilachas, dudas que me gustaría poder aclarar. Me gustaría profundizar un poco en el manejo o deformación de las ideologías. En virtud de lo que usted me ha dicho, si hay una permanente modificación de las ideologías, por el absurdo se podría llegar a la conclusión de que nunca existen ideologías; de que siempre se están modificando. Me preocupa saber cómo se daría entonces la continuidad ideológica. El justicialismo sirvió en un momento dado; ¿cómo serían los pasos de modificación de esa ideología?; ¿cómo se estaría operando?; ¿cuáles serían los nuevos elementos que habrían ingresado, aunque no estén formulados expresamente en ninguna doctrina?

—El propio creador de la doctrina justicialista responde en cierto modo a su pregunta, cuando hoy señala claramente que las grandes líneas históricas marcan a los pueblos del tercer mundo el camino del socialismo. El mismo hombre que creó y produjo una doctrina, que contempló la posibilidad de la integración de los intereses de diversas clases en el seno de la sociedad nacional, hoy comprende, y explica a su pueblo por qué la libertad, la justicia y la soberanía sólo son posibles en el socialismo; he allí el caso, no de una inconsecuencia o de una contradicción, sino de una superación, de una interpretación alerta al curso de la realidad y que sabe modificar su doctrina o su diagnóstico cuando esa realidad se ha modificado y que además (y esto es fundamental) sabe ir anticipándose al curso de los acontecimientos. Respecto de la aparente paradoja resultante de la provisoriedad de las doctrinas o de las ideologías, le respondo que esto es algo común a todo proceso vivo y en definitiva, una ideología perdura todo el tiempo que sirve para interpretar una realidad, para darle sus protagonistas una conciencia del sentido que esa realidad tiene.

Por cierto, se habla con justicia de que las ideologías cambian menos rápido que las estructuras, o que la realidad misma, y en algunos casos, sobreviven a esos cambios. Frente a ese proceso se alza la respuesta teórica y el pensamiento de la ciencia o de la vanguardia de la sociedad, que adecua el pensamiento que ajusta, que actualiza ese pensamiento y lo pone al servicio del curso de la historia. Esa aparente paradoja, en definitiva es la paradoja de la libertad, de la creatividad humana que no puede aniquilarse sin perderse como humanidad. De modo que no es un problema propio de las ideologías, sino de la condición humana.

—¿Cómo establecerían ustedes ese crecimiento —implícito en su respuesta— sin producir fracturas o discontinuidades entre un pasado del peronismo y su actualidad?

—Las discontinuidades pueden descubrirse en determinados aspectos, en determinados niveles de análisis, en determinados fenómenos de un proceso y, sin embargo, en otro nivel, o visto desde otra perspectiva, puede comprobarse la vigencia o la continuidad de ese mismo proceso. Para que se entienda más claramente lo que digo, voy a darle el ejemplo más importante que tengo a la vista: el del ciclo histórico dentro del cual

se inscribe nuestra propia lucha. Ese ciclo, a nuestro juicio, comienza en 1945 y está marcado por la irrupción de nuestro pueblo, de nuestras masas, al escenario político, al recuperar a su líder y a su programa y a un proyecto que sentía suyo. De entonces aquí, es mucho lo que nuestro pueblo ha sufrido y ha aprendido, y no puede decirse que el trayecto recorrido de entonces hasta este momento sea lineal.

Ha habido bruscos cortes, discontinuidades, como usted dice, y sin embargo, hay algo que permanece, que está vigente. Desde entonces hasta ahora, es la clase obrera argentina la que está protagonizando fundamentalmente estos episodios en el campo popular y es la que protagonizará también su liberación y la construcción del socialismo. Es esa presencia de la clase trabajadora la que establece la continuidad esencial del proceso y la que nos permite hablar de un ciclo a completar. No sé si con este ejemplo respondo a su pregunta.

—Sí, aunque sería bueno poder desarrollar un poco más todo esto. Pero esto nos llevaría a escribir una especie de novela.

—Sin embargo se puede intentar. Más sintéticamente, se entiende, respondiendo a preguntas más específicas, dentro del mismo problema.

—Bueno. Por ejemplo: ¿cuáles son los hitos que reproducen o que continúan el 17 de octubre de 1945?

—Es difícil hablar en términos de reproducción porque la historia no se repite; pero si se puede hablar de desarrollo, de continuidad, de recuperación. Podría citarle el hecho más cercano, los sucesos que transcurrieron de mayo a setiembre de 1969 en que nuestras masas, con una independencia histórica, con un arrojo, con una visión política extraordinaria, dicen “no” al capitalismo monopolista dominante y echan por tierra la imagen omnipotente del régimen de Onganía. Entre esos dos episodios trascendentales, hay muchos otros quizás menos brillantes, menos resonantes, pero en los que permanentemente nuestras masas en la calle, ocupando sus fábricas, enfrentándose a la represión dicen “no” al enemigo, dicen “no” a la explotación, dicen “si” a la identificación con una experiencia que fue suya en la que tomaron conciencia de su fuerza, de su dignidad, del conjunto de derechos no sólo económicos, sino esencialmente ligados a su condición humana, que comenzaron a vivir en la experiencia peronista, y que vieron bruscamente interrumpida por el golpe del 55, hecho posible por las limitaciones anteriores a ese golpe, que el propio régimen peronista estaba sufriendo. Limitaciones que nuestro pueblo estaba en condiciones de superar y que hubiera superado por otras vías de no darse el golpe gorila. De todas maneras, es insensato pensar cómo hubiera sido la historia de no haber sido como fue y en cambio, es más útil constatar que del 55 para aquí el peronismo no ha muerto, la clase obrera no ha cedido, no ha concedido sino que ha aumentado permanentemente su comprensión de las claves de la realidad social argentina, de las claves de su insatisfacción, de su explotación, de su miseria y ha sabido determinar cada vez más claramente cuáles son sus verdaderos enemigos, cuáles son sus verdaderos aliados. En ese sentido, pienso que la continuidad esencial del ciclo que se abre en 1945, está dada en el plano de las clases por la participación de nuestra clase obrera y en el plano político por el peronismo que, como usted verá, no puede entenderse como una doctrina ya hecha y terminada que, desde 1945 se proyecta a la eternidad, sino como una experiencia creciente a la que el pueblo vuelve una y otra vez para ir descifrando el significado de su lucha, de cada una de las etapas en las que los enfrentamientos lo van colocando y de las alternativas, de los caminos que corresponde seguir para realizar sus intereses históricos (que como se sabe no son intereses particulares, sino que son los únicos que pueden garantizar de alguna manera el alcance universal de derechos humanos para toda la sociedad nacional). Es en ese sentido que sólo la clase obrera puede plantearse la construcción de una sociedad nueva y un hombre nuevo.

—Usted me ha hablado, en algún momento de la conversación, de la integración de las FAR al peronismo: ¿esto quiere decir que la organización no había sido peronista hasta el momento?

—Su pregunta puede ser equivoca, pero la acepto como tal porque al mismo tiempo es esclarecedora. Nosotros no nos integramos al peronismo; el peronismo no es un club o un partido político burgués al que uno puede afiliarse, el peronismo es fundamentalmente una experiencia de nuestro pueblo y lo que nosotros hacemos ahora es descubrir que siempre habíamos estado integrados a ella o, dicho de otro modo, es desandar el camino de equívocos y malos entendidos

por los cuales en alguna etapa de nuestra vida no supimos comprender que siempre habíamos estado integrados a ella en el sentido que está integrado a la experiencia de su pueblo todo hombre que se identifica con los intereses de los mas; y no sólo de los más cuantitativamente, sino de aquellos que por su condición, por su ubicación dentro del proceso productivo, son los únicos que pueden gestar una sociedad sin explotación.

Usted decía que algunos de nosotros no habíamos sido peronistas. Efectivamente, muchos de nosotros no hemos nacido en familias obreras sino que nos criamos en medio de capas sociales que por un conjunto de razones, que es perfectamente posible reconstruir, malentendieron la experiencia peronista y, además de algún modo se vieron alojadas en el frente oligárquico. Una de las características más significativas de las últimas etapas de nuestro proceso, fundamentalmente del 55 a nuestros días, es la paulatina revalorización de la experiencia peronista que hacen vastos sectores de las capas medias, especialmente del movimiento estudiantil. Muchos de nosotros hijos de esas clases, miembros de ese movimiento, hicimos también ese recorrido y hoy no nos integramos al peronismo como algo nuevo, como algo distinto, sino que asumimos de una manera plena y profunda nuestra condición de miembros de nuestro pueblo. Es en ese sentido que su pregunta es equívoca y al mismo tiempo esclarecedora.

—Usted hace una diferenciación según la que el peronismo es la expresión de una clase. Por otra parte el delegado de Perón en el país, señor Paladino, también se arroga la condición peronista, aunque su óptica política sea más reformista que revolucionaria. ¿Cómo se ubican ustedes dentro de esta aparente contradicción?

—La contradicción no aparente, sino real es la que el señor Paladino tiene en realidad, porque si la antinomia peronismo antiperonismo estuviera superada —cosa que ha sostenido— sería difícil comprender por qué desde el 55 hasta nuestros días se le hace preciso al régimen el escamoteo de las elecciones, el permanente control del poder mediante la violencia organizada y legalizada del estado, por qué sigue el pueblo proscripto, por qué la oligarquía no admite el retorno de Perón, etcétera. Esa antinomia no está superada y sólo podrá superarse con la victoria del pueblo peronista.

Con respecto a la contradicción que puede haber entre el peronismo de Paladino y el nuestro, quiero decirle que, en la medida en que el peronismo no es una camiseta política, ni el nombre de una entidad partidaria burguesa, no basta la nominación para merecer o para alcanzar esa condición. En ese sentido no nos interesa la disputa con Paladino, acerca de la fidelidad o legitimidad de nuestra condición de peronistas, porque el único árbitro de esa cuestión es nuestro pueblo. De modo que cada combatiente de nuestro pueblo, a él debe remitirse para encontrar en él su reconocimiento.

—Perdón, sin embargo Paladino es un hombre que tiene una gravitación política dentro del movimiento peronista, lo que supone que, por lo tanto, tiene el aval de su líder y además de la base que sustenta a ese líder.

El problema no es tan simple. En primer lugar el líder, general Perón, no ha dicho jamás que Paladino sea la pitonisa del peronismo ni ha pretendido jamás hacer reposar en Paladino la conducción del proceso de liberación de nuestro pueblo. Simplemente pensamos que, de buena fe, entiende que Paladino y nosotros y tantos otros peronistas, están buscando los caminos más adecuados y más eficaces para la reconquista del poder y el desarrollo y la construcción de una sociedad nueva a partir del poder popular. Nosotros pensamos que la cuestión, no es la polémica interna o doméstica, sino la puesta a prueba corajuda, consciente y confiada que uno considera más justa. Entonces, si el general Perón tiene la posibilidad de balancear ese proceso que se abre ante nuestros ojos y que de alguna manera ya estamos recorriendo, las posibilidades de elegir, de valorar, de diferenciar y determinar quienes representan de una manera más justa, más profunda y más eficaz los intereses del pueblo peronista, estarán planteados en otro nivel. Nosotros entendemos que no es tiempo de alardear y de proclamar la superioridad.

Esa superioridad de concepciones hay que demostrarla, no contra Perón, sino contra el régimen.

—¿Es decir, y según infiero de lo que usted dice, toda esa composición policiasca, de que tanto se ha hablado, del peronismo, está comenzando a vivir una catarsis por la que se comenzarán a desprender aquellos elementos que le son ajenos, incorporando o consolidando aquellos elementos que le

son propios; todo esto en la medida, que si bien es policiasca el movimiento peronista, la clase predominante, la que lo ha signado básicamente, es la clase obrera?

—Efectivamente. Policiasmo es también un término ambiguo. No digo que usted lo use ambigüamente, sino que puede ser usado con significados diversos. La revolución vietnamita, es policiasca y no por ello deja de ser revolucionaria, y no por ello marcha menos hacia el socialismo o lo está construyendo ya en el Norte. Una cosa es hablar de policiasmo cuando se dice o se entiende que numerosos sectores sociales, mas una clase social, son explotados, o marginados por el modo de producción capitalista. En ese sentido, yo diría que todo proceso de liberación nacional implica y compromete a más de una clase. En ese sentido, nuestro proceso es también policiasca, pero no lo es si ese policiasmo pretende integrar unitariamente a las clases enfrentadas, cuya contradicción justamente es el motor de nuestro proceso de liberación. Un policiasmo que pretenda enlazar a las clases dominantes y a las clases dominadas; para ser más precisos a la oligarquía agropecuaria, a la burguesía industrial monopolista, totalmente penetradas, dominadas y dirigidas por el imperialismo norteamericano, con nuestra clase obrera, con nuestras capas medias, con nuestra pequeña burguesía urbana y rural; es un policiasmo antihistórico y contrarrevolucionario.

—Sin embargo la coexistencia dentro del peronismo de personas como Vallese y como Coria, no marcaría precisamente esa forma de integración o de integracionismo que usted acaba de repudiar?

—Vallese y Coria no coexisten en ningún plano. Tanto no coexisten que desgraciadamente Vallese no existe y no existe porque lo mataron los amigos de Coria. Y aunque viviese no podrían coexistir más que en el enfrentamiento, porque representan intereses distintos. Coria y Vallese por cierto no son clases, son individuos, pero se lee, se advierte, se interpreta la clase a cuyos intereses representan por su conducta, por sus hechos. En ese sentido toda coexistencia les está vedada. Coria y Vallese, y esto no sólo por voluntad de Vallese —que la tenía y muy clara—, sino también por voluntad de Coria.

—¿Pero ambos se dicen peronistas?

—Nuevamente le recuerdo que la condición de peronistas no es una mera cuestión de nominación. Por otra parte los nombres, las palabras, resultan engañosas cuando se las separa de las conductas reales. Para nosotros la nominación, la identidad política, es la expresión simbólica de una conducta concreta y, cuando hablamos de un peronismo, hablamos, de sus palabras y de sus hechos.

En primer lugar, y para terminar con una contienda ideológica que sólo sirve al enemigo, quiero decirle que prefiiero hablar del “entrismo”, y no del “entrismo” de los trosquistas —porque también el trosquismo es una expresión ideológica y política demasiado vasta y polifacética como para que uno pueda caracterizar con justicia y verdad, a todos sus sectores de un solo saque, sino genéricamente. El “entrismo” —y en alguna medida el vocablo es gráfico— es en definitiva una maniobra, una especie de emboscada que se le tiende al pueblo. Se le dice que está de acuerdo con él, pero no se le dice lo que en realidad se piensa hacer con él. Vana ilusión, porque generalmente nada se hace con el pueblo, si el pueblo no lo comprende y no lo quiere. Por otra parte el “entrismo” se caracteriza en algunos casos, por un culto despreciable a todo aquello que el pueblo justamente está superando, a todo aquello que es menos viviente, menos valioso en el pueblo y que si el pueblo no lo ha podido dejar de lado todavía, es porque no cuenta quizás con instituciones, las formas organizativas, los métodos de lucha y las expresiones doctrinarias que le permitirían hacerlo con plena independencia. De ese modo caracterizamos nosotros al “entrismo”. No recuerdo el resto de su pregunta.

—¿Cómo se difuncionaría esa actitud de la de ustedes?...

—En primer lugar nosotros no estamos fuera del pueblo, esperando emboscados, sino que pertenecemos a él. En segundo lugar, nuestra fuerza, la de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, o la de cualquier otra organización peronista, es la fuerza de su pueblo o no es ninguna. Por lo tanto, todo con el pueblo, nada sin él; todo su comprensión, nada sin ella. Con respecto a las limitaciones de nuestro pueblo —que son las nuestras—, el mejor modo, el único modo de superarlas, es tenerlas claras, es no escamotearlas y no practicar una forma de fidelidad que lo único que consigue es detener la historia y pretender que somos más de lo que somos o hemos recorrido

más tramos de los que hemos recorrido. Nuestras limitaciones, las de nuestro pueblo, son fundamentalmente las que resultan de no haber podido construir todavía con toda plenitud y con toda eficacia, las formas organizativas y las expresiones doctrinarias que consigan, que garanticen la puesta en marcha de unaguerra de liberación protagonizada por nuestro pueblo. Esas limitaciones de tipo político-militar, pueden acompañarse, sobre todo, manejadas por el enemigo, de ilusiones o de formas de conciliación que, más que sentidas por nuestro pueblo, le son adjudicadas a éste, sin que éste pueda quitársela de encima con toda prontitud y claridad. Pero como revolucionarios sabemos qué hacer con nuestras limitaciones y para saber qué hacer con ellas, lo primero, insisto, es tenerlas a la vista, tenerlas claras. Esa es quizás la manera más simple de diferenciarnos del "entrismo".

—¿Se trataría de no llegar a un proceso, con soluciones prefiguradas?

—Claro, y además, no engañar a nuestro pueblo, no coquetear con él, no cultivar en él expresiones ideológicas o formas méritos deben probarse y las alternativas deben construirse. Si el general Perón mantiene su expectativa o su esperanza en Paladino u otros peronistas que no entienden la realidad nacional u otros peronistas que entienden la realidad nacional como nosotros, creemos que el único modo de zanjar o actitudes que puedan estar de alguna manera consagradas, incluso por el enemigo, pero que no sirven a sus verdaderos intereses y que, además, están siendo permanentemente superados por él. No apelar a la manoseada camiseta con la que muchos grupos o sectas han pretendido mimetizarse con el pueblo. El resultado de todo esto está a la vista y prácticamente es universal; estos grupos y estas tácticas quedan en el camino y si no se puede decir que sean del todo ineficaces es porque, en alguna medida, son eficaces al enemigo, contribuyen a ensombrecer el verdadero camino de la liberación.

—Con esto usted me contesta una pregunta que pensaba hacerle, que era: ¿cómo lograr la politización de las masas?. Recuerdo nuevamente las críticas que les suelen hacer algunos grupos "marxistas-leninistas" referida a que antes de iniciar la lucha armada hay que cumplir otro tipo de lucha previa que es la politización de la gente. ¿Cómo responden ustedes a esa crítica?

—En todo caso lo que puede decirse de quienes diciéndose marxistas-leninistas (y le repito que nosotros verificamos esa condición en la nominación-conducta y no solo palabras), quienes diciéndose lo que se digan, plantean que se trata de hacerle al pueblo una experiencia política para luego hacerle empuñar las armas; basta con echar un vistazo al proceso histórico argentino que tenemos a la vista todos para comprender que nuestra clase obrera y nuestro pueblo vienen haciendo una riquísima experiencia política desde el 45. Marco este ciclo por las razones que le indiqué antes: lo consideramos un ciclo de liberación que debemos completar. Las experiencias de nuestro pueblo de nuestra clase obrera, en el campo político, han sido de una riqueza excepcional, han tenido todas las formas de manifestación, desde las luchas directamente vinculadas al conflicto de clases y marcadas por lo reivindicativo, por lo corporativo, por lo económico, hasta la plena comprensión de que esos logros reivindicativos pasan estrictamente por el acceso al poder, por el control del poder. En ese sentido, la experiencia peronista podría definirse como aquella experiencia que impide absolutamente a un trabajador concebir una lucha reivindicativa despojada de su significación política. Es que se trata de un pueblo desalojado del poder, un poder jaqueado por sus contradicciones, por sus limitaciones, por su coyuntura internacional, por lo que usted quiera, pero un poder popular, un poder que de algún modo interpretaba los intereses populares y era interpretado por el pueblo como interpretándolos. En ese sentido, todo el proceso posterior al 55 es un proceso esencialmente político, aunque puede juzgarse en muchas instancias en un plano aparentemente sindical, reivindicativo o económico. De modo que no se sabe a qué experiencia política se refieren estos grupos cuando recetan semejante tratamiento para nuestro pueblo.

—Supongo que se refieren a un adoctrinamiento marxista

—Bueno, con eso regresamos al planteo anterior. El marxismo no es una píldora política, una receta universalmente aplicable, sino una teoría de la sociedad. Efectivamente nosotros pensamos que sería imposible diseñar una estrategia revolucionaria, que requiere un conocimiento científico de la realidad social de sus clases, de sus problemas económicos, de

sus problemas sociológicos, etcétera, sin aplicar al marxismo-leninismo. Pero la aplicación de ese marxismo-leninismo es a la experiencia política revolucionaria de nuestro pueblo, lo que la aplicación de las armas o de los medios técnicos de combate. Es un instrumento, no el combate mismo.

—Me gustaría que desarrollara ahora el tema de la "vanguardia", pero previamente a éste, quisiera saber en qué medida el rol de vanguardia, o procurar ese rol, no coloca en una situación de paternalismo político a los grupos que intentan obtener esta condición, como suele ocurrir con los grupos "marxistas-leninistas" a los que nos referíamos recién. Luego, si usted quiere, vamos a hablar de cómo es esa coyuntura de vanguardia, qué pasa con un pueblo sin vanguardia, etcétera. Pero previamente, como le digo, quisiera aclarar ese punto, para poder entrar luego al otro tema con limpicio.

—Comenzaría por decirle que para estar delante de algo es preciso no estar solo: de lo contrario uno está solo y no delante de nada. De modo que vanguardia sin pueblo no es vanguardia. En ese sentido nosotros pensamos que nuestro pueblo no tiene todavía una vanguardia: es a los combatientes del pueblo a quienes les cabe construirla, como le ha cabido al pueblo gestar la situación revolucionaria en el marco de la cual nos movemos y en el marco de la cual nos hacemos temibles, siendo como somos todavía pocos y exigüamente armados, comparados con el enemigo. Pero en ese proceso de construcción de vanguardia en el que combatientes del pueblo asumen responsabilidades teóricas y prácticas, que le permitan al pueblo acortar el camino, elegir el atajo, y desechar las vías muertas, es mucho todavía lo que hay que hacer. Las organizaciones revolucionarias existentes no pueden autoproporcionarse como "la vanguardia", sin equivocarse. Nosotros no incurrimos en ese error, asumimos simplemente la inmensa responsabilidad y la hermosa tarea de contribuir a construirla. En ese proceso no estamos solos, en dos sentidos: nos sentimos acompañados, motivados, orientados por la lucha de nuestro pueblo y, al mismo tiempo, no estamos solos en el sentido de que no somos la única organización que ha iniciado este proceso y esta tarea. Cuando juntos logremos llevar mucho más adelante las formas organizativas, la teoría y la práctica de la guerra y la doctrina política ideológica y social que sirva a nuestro pueblo para destruir el capitalismo y sus servidores, podremos decir que hay vanguardia. Vanguardia tiene el pueblo vietnamita, o el chino o el cubano. Nosotros no tenemos esa vanguardia. Todo intento de autoproporcionación, en la medida en que consiste en un error, en una ilusión, no hace más que alargar el camino. En el proceso de construcción de la vanguardia, la convergencia de las organizaciones revolucionarias será un hecho decisivo. Para que ésto se logre es preciso que las organizaciones revolucionarias coincidan, como le decía hoy, no va en lo que tienen que destruir, sino en con quién, en función de quién, rodeados de quién, a la cabeza de quién van a destruirlo.

En la Argentina hay organizaciones revolucionarias que comparten nuestra valoración de la experiencia política de nuestro pueblo, nuestro método de lucha y el resto de las apreciaciones estratégicas y tácticas que nos guían. Hay otras con las que tenemos diferencias: esas diferencias son de carácter ideológico, teórico en suma. Estamos dispuestos a ventilarlas en el marco de la más absoluta fraternidad y practicando una política de principios. En la medida en que tenemos la certidumbre de interpretar con acierto la experiencia de nuestro pueblo, tenemos también la confianza plena de que esa confrontación, ese intercambio va a generar coincidencias, acuerdos, convergencias. Sería posible intentar otros caminos, y, presionados por la necesidad de sumar fuerzas, postergar para el futuro el tratamiento de estas diferencias (fundamentalmente las referidas a la valoración del peronismo) y de algún modo de concretar formas de alianza, de relación que han dado en llamarse en algunos casos frentes revolucionarios o que se han caracterizado con términos equivalentes. No sé si al incursionar en este terreno salgo ya del campo de su pregunta, pero quiero decirle que a nuestro juicio la vanguardia no se construye en base a acuerdos profundos, fundamentalmente en aquello que se refiere a la valoración de la experiencia de nuestro pueblo.

—Yo quería detenerme un poco en este problema de la valoración de la experiencia del pueblo, de la interpretación de las respuestas que el pueblo está esperando. Esto, por lo visto, establecería la conexión y determinaría finalmente el surgimiento de una vanguardia en la medida en que un grupo



interpreta realmente la coyuntura donde pivotea las expectativas. Sería un problema de interpretación, es decir de apreciación de los intereses populares ¿Cómo encaran ustedes esta interpretación, en la medida que deben aspirar a ser vanguardia de ese pueblo?

—Toda interpretación rigurosa implica conocimiento, implica análisis, implica una definitiva, teoría. Por eso le digo que se trata de zanjar esas dificultades con las organizaciones armadas, mediante un trabajo teórico. Ese trabajo teórico al servicio de la acción, acompañándola, anticipándola, profundizándola tiene que dar como resultado en primer lugar la liquidación de algunos de los fantasmas que más dificultan la valoración del peronismo. El fantasma fundamental resulta de lo que nosotros llamamos ideologismo, o sea aquel tipo de análisis que no parte de valorar el papel de una clase, de una fuerza social en el marco de las contradicciones de una formación social, sino que se detiene en las expresiones de tipo ideológico, o sea, en aquellos modos en que determinados protagonistas o sectores de esas fuerzas se piensan a sí mismos. O, lo que suele suceder, en la imagen que el sistema da del modo en que esos sectores se piensan a sí mismos. Este método consiste a menudo en disociar las expresiones ideológicas, e inclusive las formas organizativas que en este caso el peronismo ha ido dándose en diversas etapas, de la etapa misma en que se dieron y del conjunto de los condicionantes económicos, político, culturales, ideológicos que es preciso retener para captar la lógica propia de esa etapa. Al disociar de pronto las expresiones ideológicas del peronismo producidas en una de esas etapas, al eternizarlas e independizarlas del proceso global del peronismo, se proyecta sobre la clase trabajadora, protagonista fundamental de esa experiencia, un conjunto de actitudes o de concepciones que la propia clase ha superado. Por otro lado al retener como características eternas del peronismo formas organizativas o instituciones o características del aparato partidario que acompañó al proceso peronista en determinado momento de su desarrollo y comprobar que esas instituciones o características del aparato partidario que acompañó al proceso peronista en determinado momento de su desarrollo y comprobar que esas instituciones o esas formas organizativas no son en otra etapa las más aptas, se concluye en lo que de alguna manera ya estaba en las propias premisas: el peronismo es limitado, es policlasista en el sentido integracionista, es nacional-burgués, etcétera. Nosotros pensamos que el análisis ideológico, es decir, las expresiones conscientes, el modo en que los protagonistas de un proceso se piensan a sí mismo se da; de lo contrario se corre el riesgo del que nos alertaba Marx al decir que la ideología muestra un poco las imágenes de la realidad invertida, como en la cámara oscura. Uno de los saldos más penosos desde el punto de vista teórico-práctico, y en definitiva político de este ideologismo, fue el que llevó a caracterizar como fascista al peronismo por el hecho de que el general Perón (como algunos de los hombres que lo acompañaban en la formación de la doctrina y de la puesta en marcha de la experiencia que luego lo condujo a su condición de gobernante popular) tomó prestado, incorporó, hizo suyas ex-

presiones, formas y actitudes que evocaban un "estilo" fascista, de alguna manera vigente en esa coyuntura mundial. Si se hubiera hecho el análisis integral de la formación histórica argentina, del carácter de las contradicciones que aquejaban a esa formación, se hubiera apreciado hasta qué punto las características perdurables y sustantivas del proceso argentino lo diferenciaban de una manera total de la experiencia fascista. El fascismo es el enfrentamiento agudo, armado o no, de la pequeña burguesía manipulada por el gran capital contra la clase obrera y sus organizaciones gremiales y políticas. El peronismo se caracteriza por haberse apoyado en el movimiento obrero, por haber mantenido y desarrollado a nivel nacional su aparato sindical. Expresa la visión renovadora de sectores del aparato estatal con un programa de independencia económica y de un desarrollo independiente del imperialismo que, sin necesidad de ser antiburgués, es tan avanzado que no consigue seducir a una burguesía y a una oligarquía terrateniente, esencialmente dependiente. Esta atrocidad teórica que hubiera pasado desapercibida de consistir en una mala monografía de un estudiante poco aplicado al marxismo, fue la base a partir de la cual el Partido Comunista y otros sectores llamados marxistas practicaron una política de consecuente enfrentamiento con la clase obrera y el pueblo y de consecuente alineamiento en el frente oligárquico. Cuando hoy se caracteriza al peronismo como experiencia nacional burguesa o de alguna manera se entiende que se trata de una especie de pecado histórico que nuestro pueblo debe purgar, se está cometiendo en esencia el mismo error. Se padece todavía de los errores teóricos y las consecuencias prácticas de aquel análisis en la medida en que no se comprende que de lo que se trata es de detectar cuáles son las condiciones de posibilidad de la destrucción del enemigo y cuáles son las condiciones de posibilidad de esta situación revolucionaria que, de alguna manera, lo hace vulnerable. Y esas condiciones de posibilidad serían impensables si nuestro pueblo no hubiera hecho una experiencia en la que, interpretado primero en el plano de sus intereses inmediatos económicos, interpretados también en el plano de su dignidad, de sus derechos humanos, no hubiera visto al enemigo de clase arrollarlo, invadirlo, oprimirlo en todas las maneras, y no hubiera visto a su vez al imperialismo norteamericano (presente también en la cita de la oligarquía del 45) apañando todo eso, penetrándonos y designando en definitiva como representante cabal de sus intereses a ese enemigo interno del pueblo peronista. ¿Dónde sino en esa misma experiencia radica, en estado práctico, la más amplia, la más perdurable posibilidad teórica y político militar de la construcción del socialismo? ¿Dónde sino en esa experiencia se encuentran los elementos más ricos, más capaces de un desarrollo fecundo de la necesidad de la destrucción del capitalismo? Es en ese divorcio de la teoría marxista formulada por los clásicos y de la experiencia anticapitalista del pueblo peronista, que nosotros vemos la gran debilidad o el gran precio que se está pagando por el ideologismo. Corro el riesgo quizás de extenderme demasiado en esto, pero me adelanto a decirle que ligado a esta problemática, esta otra no menos clásica y no menos conflictiva (y en definitiva no menos abstracta) que es la de la diferencia entre el partido y el ejército, la de si es preciso comenzar con un partido o terminar con él, si es necesario preservar la pureza doctrinaria o ideológica del marxismo en unidades organizativas, frentes o como se llamen, de carácter marxistas-leninistas y al mismo tiempo preservar la masividad y la amplitud de la participación popular brindándole otros cauces organizativos no necesariamente marxistas. Todo este tipo de formulación reposa en el mismo equívoco inicial, pero prefiero que usted trabaje sobre esta problemática recordándola y convirtiéndola en preguntas que quizás permitan respuestas más claras.

—Más que dividir en preguntas lo que usted acaba de responder, me gustaría remitirme a la parte inicial de la pregunta última. Es decir: ¿dónde pivotea, cuál es el lugar de inserción de la vanguardia en las masas? Decíamos que todo se apoyaba o residía en la interpretación que se hiciera de las necesidades expresivas de las masas en un momento determinado. Usted, en alguna medida, lo ha derivado a otro problema muy interesante también, pero que es la interpretación de algo ya ocurrido. Me interesaría, aparte de lo que usted ha expuesto, que me dijera ¿cuál es el método para interpretar esas necesidades expresivas de las masas? Usted comenzó diciendo que este método se apoyaba en un análisis teórico de la realidad y

luego pasó al análisis teórico del pasado. Yo quisiera saber cómo trabajan en este sentido.

—Yo me doy cuenta de que subrayé un aspecto de la práctica revolucionaria que es la práctica teórica. Hay otra práctica a secas que de alguna manera constituye el aspecto principal de esa contradicción entre vivir y entender: consiste en primer lugar en formar parte de un pueblo enfrentado a la hegemonía más cruda del capital monopolista y por lo tanto sufrir todas sus consecuencias. En segundo lugar formar parte de una organización que recluta a sus militantes fundamentalmente entre los sectores del activismo estudiantil y obrero y que, por lo tanto, participa de una manera consciente y activa en las luchas, los enfrentamientos, los proyectos, los fracasos y las victorias del movimiento popular.

—¿Correr la suerte del agredido, como decía el Che?

—Efectivamente, esa condición de agredidos es la fuente máxima de legitimidad de nuestra violencia. Un peronista valiente, que desgraciadamente no ha llegado a ver el alcance de la lucha revolucionaria que se ha librado en los últimos tiempos, el compañero Cooke, planteaba con mucha claridad el hecho de que toda afirmación reposa sobre el rechazo, pero a la vez ese rechazo sólo es profundo, sólo es fecundo cuando esa afirmación es sólida. Nosotros interpretamos ese repudio de nuestro pueblo a una situación en la que asistimos incluso a las incoherencias del régimen, a las patrañas ideológicas, morales y culturales más absurdas con las que trata de fijar la trama de nuestra situación de país subdesarrollado, oprimido por un sistema irracional. Participamos del repudio a un régimen que hoy habla de estabilidad y mañana habla de la necesidad de la inflación, sin lograr en ningún caso el desarrollo, que hoy se vende al mejor postor imperialista, y mañana descubre las conjuras del monopolio. Un régimen que aumenta el 6% de los salarios y el 10% de los precios. Participamos de ese repudio y lo interpretamos. Pero al mismo tiempo avisamos la proyección de ese repudio la alternativa potencial que ese repudio conciencia de cada obrero, de cada estudiante, de cada intelectual, de cada investigador con absoluta claridad, en el conjunto de nuestro pueblo, expresa una clara voluntad de cambio, de transformación, no del régimen sino del sistema. En consecuencia yo respondo a su pregunta acerca de cómo interpretamos los intereses de nuestro pueblo diciéndole, que en primer lugar, lo hacemos participando, como usted decía bien, de su condición de agredido, y luego sumándonos a la búsqueda de una alternativa integral que no nos lleve a migajas superiores, que no nos cambie de amo sino que nos coloque en esta situación peligrosa y desafiante, pero al mismo tiempo la única aceptable para los hombres, que es la libertad. Una libertad real, que como le decía hoy, antes de estar consignada por la Constitución, está garantizada por la experiencia, por la vida. Lo que pasa es que ese proyecto esencialmente constructivo, esencialmente humanitario, está esencialmente interferido por un estado de cosas que no depende de un grupo de personas o de un conjunto de familias, sino como le digo, de todo un sistema que condiciona hasta a los sectores propietarios. Contra ese sistema no cabe la negociación, ni ninguna forma de pacto o tironeo. Es preciso su destrucción total y no sólo la expropiación, la socialización de los medios de producción, sino la destrucción inmisericorde y completa de todas sus instituciones y de toda su cultura. Una cultura que hace del arte una mercancía y del saber una propiedad privada y que, en definitiva, no nos sirve ni siquiera para pensar nuestra verdadera situación. Es en ese sentido, que la práctica revolucionaria implica también un compromiso de pensar de una manera distinta, de deshacer la tensa telaraña de mentira y de ilusiones tras la que se nos presenta nuestra propia historia y de recuperar poner de pie a nuestros mártires, nuestros héroes, nuestros próceres y todos aquellos testimonios de dignidad, de rebeldía, que de alguna manera constituyen el patrimonio más vivo, más rico de nuestro pueblo. Ese patrimonio está anquilosado, envilecido por el manoseo del sistema. Usted sabe que nuestro grito de guerra es de San Martín, usted sabe que nuestros hermanos Montoneros, de alguna manera retoman una tradición de lucha que sacudió a nuestro país y a toda una porción de nuestro continente. Esas asunciones no son retóricas. Expresan una voluntad de reappropriación, de recuperación que no parará hasta no devolver al campo del pueblo todo lo que le ha sido escamoteado. Insisto en eso porque el enemigo acostumbra a presentarnos como movilizando bajos intereses del pueblo o tratando de estimular en él

esos intereses, y pensando en una sociedad donde lo que se modifique sean los dueños del poder, pero no el sentido del poder. El peronismo no es una experiencia centrada en lo material, en lo económico. Nuestro pueblo no es tanto un pueblo hambreado, como un pueblo ofendido. Algunos teóricos, con baja potencia predictiva y explicativa de la realidad, nos decían antes del cordobazo (y siempre y cada vez que un reflujo les daba cierto margen) que en la medida en que aquí no había hambre que, de alguna manera, el argentino se asegura el puchero, la revolución era un proyecto para intelectuales. Lo cierto es que la revolución es, en todo caso, un tema para intelectuales y una realidad para el pueblo que deja atrás a los intelectuales permanentemente. Pero además, lo cierto es que lo que genera conciencia no es solo la miseria, sino la comprensión de que esa miseria es una injusticia. Y esa es, quizás, la contribución más importante que la experiencia peronista ha dado a nuestro pueblo: la posibilidad de comparar, de cotejar, de desmentir. La posibilidad de hacer de la explotación de una historia, un fenómeno histórico referido a intereses terráqueos y no celestiales y sobrehumanos y que, por lo tanto es modificable. Allí está quizás la clave de la interpretación del fenómeno peronista.

—¿Quisiera saber qué opinan del general Perón? Una personalidad tan controvertida como la suya; aparentemente llena de contradicciones, de actitudes contrapuestas.

—Algo que nos ha ayudado mucho a valorar a Perón, además del examen crítico (y fiel por crítico) de su experiencia, de su conducta, ha sido el propio balance que el general Perón hace de la misma. Hace poco nos recordaba a los jóvenes (que es como él nos llama) la responsabilidad de no delegar nuestra responsabilidad y de asumir que estamos en una lucha que supera el lapso y el alcance de su propia vida, de su mera presencia física. En otras oportunidades, cada vez que fue preciso, estableció claramente que él es un intérprete de la suerte de nuestro pueblo y en alguna manera de las líneas históricas que recorrió y puede recorrer.

—Perdón: ¿estó ocurrió en entrevistas personales?

—En entrevistas personales y en las entrevistas a que otros compañeros concedió. Le aclaro que las entrevistas personales a las que me refiero no se realizaban con nosotros como miembros de las FAR, sino simplemente como argentinos.

—¿Qué los iban a visitar?

—Así es. En alguna medida se podría resumir la situación de Perón como la de un líder al que le ha sido vedada la posibilidad de dirigir a su pueblo en el escenario mismo de la lucha. Vedada por limitaciones objetivas externas y por limitaciones propias que él asume con mucha lucidez. Pero yendo a la valoración que merece como hombre, como político, nosotros pensamos que los aciertos o los errores de Perón expresan de una manera muy fiel, los aciertos y las limitaciones de la experiencia peronista hasta hoy. El se ha equivocado, ha hecho un examen agudo de sus errores, fundamentalmente de aquel que permitió el zarpazo gorila. Ha aprendido de ellos, ha sabido reorientar su pensamiento doctrinario y ha sabido además, en situaciones difíciles, cuando no éramos capaces de pasar de la resistencia, del repudio, del rechazo a la ofensiva clara, francamente estratégica, ha sabido en todas esas condiciones articular el conjunto de las fuerzas y del movimiento peronista y obstruir el camino del enemigo. Ha sabido, como le gusta decir, "jaquear al enemigo". Cien veces se le ha reprochado el no elegir, en otros casos se le ha reprochado el no desechar, el no descartar sectores a los que el pueblo califica como traidores o vendidos. Nosotros pensamos que elegir y desechar son dos actitudes inseparables: para poder desechar hay que poder elegir y hay que tener qué elegir. Durante mucho tiempo, dentro del campo del pueblo, las movilizaciones masivas, las diversas formas de lucha y de respuesta no constituyeron una alternativa visible, perdurable, con desarrollo continuo y progresivo que permitieran esa elección histórica y ese descarte histórico.

Nosotros plenamente conscientes de la responsabilidad que eso significa, del desagravio que eso supone, asumimos con los hermanos de las otras organizaciones peronistas, la tarea de diseñar otra alternativa. Por cierto, lo hacemos también junto con todos los otros hermanos de las organizaciones revolucionarias, con los que alguna vez coincidiremos acerca del valor revolucionario de la experiencia peronista. Juntos crearemos las condiciones y las posibilidades de esa elección histórica que, entendemos, Perón también sabrá hacer si la vida lo acompaña para continuar asistiendo, interpretando y comprendiendo este proceso que vive su pueblo. Esa es la

valoración que nosotros hacemos del general y al hacerla nos desentendemos claramente de los análisis sicoligistas, de las exigencias improcedentes y de los errores ideologistas que tan a menudo se cometan cuando se analiza su figura.

—¿Quisiera saber cuáles son a su juicio los elementos que componen la situación argentina en este momento?

—En el momento actual —ese momento tan difícil de captar y que al mismo tiempo resulta decisivo captar— entendemos que las claves de la situación nacional pasan por la aguda contradicción que enfrenta al sector económico de las clases dominantes, el capitalismo monopolista, con la clase obrera. Ambos polos aparecen integrando otros sectores sociales. El capitalismo monopolista ha aprendido que es preciso darse una política para el conjunto de los sectores propietarios, entre los cuales sobresale como sector dominante no hegemónico, la oligarquía terrateniente. La clase obrera ha percibido en el cordobazo la posibilidad de convertirse en un polo de atracción de masas, desintegrando del polo oligárquico a vastos sectores de las capas medias, que visualizan hoy, en la suerte de la clase obrera, la posibilidad de su propia restitución a una condición más digna, más humana. Esta contradicción, que en el plano estructural enfrenta de este modo a las clases de nuestra formación social, en el plano político se expresa claramente por la contradicción entre peronismo y antiperonismo. Y esto es así por todo lo que hemos dicho, por todo lo que el peronismo ha enseñado a nuestra clase, por todo a lo que aspira a partir de la experiencia peronista, y por todo lo que de esa aspiración temen las clases dominantes. Es la contradicción política fundamental, porque es la que expresa la total imposibilidad del sistema para satisfacer a un tiempo los intereses y los derechos de la clase obrera y el pueblo, y los intereses de las clases dominantes —patrocinadas por el imperialismo norteamericano en su etapa de máxima expansión y ya pronosticable y segura extinción.

En lo popular en el que se articulan como decíamos, vastos sectores de capas no proletarias alrededor de la clase obrera, se asiste en este momento a la gestación de una alternativa que puede permitirle el pasaje de la resistencia a la ofensiva. En ese proceso será preciso integrar, ordenar, aglutinar, diversas formas de lucha, diversas formas organizativas. En esa tarea las organizaciones armadas pueden adjudicarse más papel de vanguardia que el que sepan conseguir en los hechos, y el resto de las organizaciones populares no pueden aspirar a seguirlo siendo, si no perciben hasta qué punto es en la lucha armada, la de los combates que se den, se ganen o se pierdan, pero se den, donde radica su perspectiva de triunfo.

—¿Cuáles son las perspectivas para el año 1971 y los saldos que ha dejado 1970 para ustedes?

—El año 70 y la propia prensa del régimen lo reconoce, fue el año de la presencia del método de la lucha armada. Ellos dicen presencia del terrorismo: lo cierto es que los aterroriza la presencia del método revolucionario. Las perspectivas del 71 consisten para nosotros en la profundización de la significación política de esa lucha armada, que deberá salir al paso, entre otras cosas de la falsa diyuntiva entre lucha armada y lucha política. En este sentido se abre para las organizaciones armadas una etapa riesgosa, pero decisiva: la de un crecimiento que ya no consista sólo en la incorporación de activistas, de individuos surgidos de tal o cual sector del campo del pueblo, sino que comience a articular, a vincular, a coordinar el conjunto de las formas de lucha popular, con la lucha armada revolucionaria. Esto deberá ser expresado por las organizaciones armadas en su línea operacional, las htvvogfar se plantean en ese sentido una triple línea entrelazada en una sola

perspectiva. Una línea expropiatoria destinada a la consecución de los recursos permanentemente necesarios para su consolidación y desarrollo; una línea de contragolpe destinada a cobrar caro al enemigo su barbarie y a no dejar impune sus crímenes y una línea de inserción en la que nos proponemos establecer claramente que la suerte de la lucha popular está directamente vinculada a la de los combates que las organizaciones armadas libran a lo largo y a lo ancho del país. Esto no quiere decir que nos arroguemos la posibilidad de definir favorablemente una huelga o de lograr una reivindicación que la actual correlación de fuerzas de la lucha de clases puede poner más allá del campo popular. Se trata simplemente de hacer comprender o de establecer más claramente lo que ya ha sido comprendido por nuestro pueblo: los derechos fundamentales no se piden, se conquistan.

—¿Cuál es el saldo de las experiencias pasadas y los criterios con que encararán las futuras?

—En el campo de las experiencias militares entendemos que es preciso responder a un mandato decisivo de nuestro pueblo que es el de garantizar la continuidad y la progresividad de nuestro desarrollo. Técnicamente hablando, esto implica un perfeccionamiento y una superación en el campo organizativo. Decíamos que antes y después del combate se enfrente al enemigo con la técnica organizativa. Durante el año 70 el enemigo ha obtenido demasiados frutos de las victorias parciales que pudo lograr sobre nosotros; demasiados compañeros con sus rostros expuestos en los carteles; demasiadas cadenas deductivas en la investigación policial, muestran la precariedad y la inexperience que todavía subsiste en nuestras filas. Es un compromiso de principio de nuestra parte, levantar la calidad de nuestro trabajo en ese sentido. Esto es también en forma de fidelidad a la causa popular.

—En materia de profundización teórica, ¿se trabajará en este sentido? ¿Cómo piensan encarar este problema?

—Hay compañeros que proponen llamar a este año el año de la profundización. Aciertan en la medida en que solo mediante la profundización del análisis de la experiencia de nuestro pueblo, de la situación de nuestro enemigo, de las perspectivas que la contradicción fundamental abre en nuestro país podemos marcar con certidumbre el camino a seguir. Pero además, la profundización tiene otra meta no menos decisiva: la superación de las diferencias entre las organizaciones revolucionarias y la contribución a la creación de una concepción revolucionaria única capaz de convertir en el arsenal teórico de la lucha político-militar.

—Una última pregunta, ¿cómo creen posible enfrentar y derrotar a un enemigo que es, por el momento, más poderoso que ustedes?

—Le respondo a esta pregunta diciéndole que el poder de una fuerza social se expresa no tanto en el alcance, la masividad y la contundencia de los medios técnicos que posee, sino en la tenencia de hombres dispuestos a empuñar esos medios técnicos y asumir hasta el fin los intereses históricos que de alguna manera ello representa. Los nuestros, nuestros hombres, nuestros medios, los de las organizaciones revolucionarias, constituyen una pequeña fuerza comparada a las que alista las fuerzas armadas del régimen. Lo que inclina la balanza, lo que le hace reconocer a Lanusse que estamos en guerra, es que no estamos solos; es que somos destacamentos armados del pueblo, que no haremos la revolución por él, sino con él. El compañero Ongaro acierta cuando dice que sólo el pueblo salvará al pueblo. Pero esa frase adquiere una dimensión más clara si se dice que sólo la guerra del pueblo salvará al pueblo. Y en guerra, el pueblo armado es invencible.

*¡con las uñas al gobierno
con las armas al poder!*

DICCIONARIO DE LA ENTREGA

A lsogaray, Alvaro:

De funcionario de Aerolíneas durante el gobierno peronista hasta teórico de la Nueva Fuerza, todo lo ha intentado el ingeniero del Sistema. Su rostro se hizo muy familiar al pueblo sobre todo en su campaña televisiva, cuando anunciable que "había que pasar el invierno". Alternó su asesoramiento a empresas imperialistas con su paso por la Administración Pública. Es un arquetipo de la entrega, merece un lugar de honor en nuestro diccionario.

A lianza para el Progreso:

Surgida de la política de "nuevos horizontes" de Kennedy, trató de canalizar al "imperialismo blando". De hecho demostró el fracaso total de las teorías frigeristas sobre el "capitalismo bueno y el capitalismo malo". En la actualidad se encuentra totalmente enterrada.

A rmando, Alberto J.:

Como tantos falsos peronistas, a la hora de la verdad se sacó la camiseta y se mostró tal cual es: candidato por Ezequiel Martínez. El pueblo lo ha identificado totalmente. A sus irregularidades en el manejo de los fondos se suma su oportunismo. Perón lo lapidó desde Madrid el año pasado.

A lemann Roberto:

Abogado de empresas multinacionales, ministro de Economía a lo largo de la noche larga de la contrarrevolución (1955-1973) era hasta ahora profesor en la Facultad de Derecho, donde "enseñaba" las ventajas de la "libre empresa" y la desnacionalización de las finanzas. La intervención lo separó de la cátedra, para disgusto de "La Nación" y "La Prensa".

CARTAS DE LECTORES

FAVIO

Sr. Director de Militancia:

Quiero saber porqué carajo elogian en el N° 2 a ese canalla de Leonardo Favio. No me explico ese elogio, después de lo que nos hizo en el acto de Ezeiza. Me gustaría que me contestaran, si pueden.

Alberto López
Cap. Fed.

N. de R.: La revista se imprimió antes de los sucesos de Ezeiza. Lea lo que decimos en este número.

ESPERANZA

Estimados compañeros y colegas:

Espero que vuestra dinámica periodística, sirva de acicate para la integración de valores nuevos, y munidos de un mismo sentir, tratemos de lograr, "cueste lo que cueste y caiga quien caiga" que nuestro General, que es nuestro Jefe, halle en su verdadero pueblo, la satisfacción que no podrán darle los oportunistas, ni los "Gravier".

Ofelia Decivo Braica de Saint Bonnet
Buenos Aires

OPRIMIDOS

Compañeros Directores:

Nos ha resultado muy importante la sección "Manual del Oprimido" que se publicó en la revista. Esperamos que siga saliendo, ya que a las traiciones de la burocracia sindical se contrapone el espíritu de lucha de los compañeros, que necesitan el asesoramiento y consejo que los traidores se niegan a dar.

Julián García, San Martín
Prov. de Bs. As.

RADIOGRAFIA DE LA PROVOCACION

"Tampoco faltan dirigentes aislados, capitaneando grupos que, actuando aparentemente en el dispositivo general, se encargan de provocar incidentes violentos, mediante el empleo de matones a sueldo, para asaltar locales o tirotear reuniones pacíficas, provocar enfrentamientos con cualquier pretexto, a fin de dar la sensación de disensiones internas destinadas a romper la cohesión y propender al divisionismo.

Fuera de estos "agentes provocadores permanentes" existen los "circunstanciales" que, mediante una paga proporcionada a la operación, se prestan para actuar "en lo que sea" porque ellos sirven y viven para eso.

Bastaría recapacitar un poco sobre la historia ya vivida en estos últimos diecisiete años pasados, para poder imaginar la causa y el objeto de muchos incidentes vividos en los que alguna gente, quizá con la más buena fe, ha servido a acciones de provocación de las más diversas naturalezas. Cuántos incidentes o sucesos inexplicables han jugado su papel en diversos acontecimientos, donde los mismos hombres han tenido papel protagonico y siempre en perjuicio de las propias organizaciones que simulaban servir.

Creo que ha llegado el momento de "avivarse" y comenzar a poner en marcha los medios de "autodefensa" que toda organización debe tener y que ya hemos visto funcionar en varias ocasiones".

(16-II-1972)

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Juan Pérez", with a horizontal line underneath the signature.